



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE
MÉXICO**

**FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
COLEGIO DE PEDAGOGÍA**

**LA PARTICIPACIÓN SOCIAL DE LOS JÓVENES EN
MÉXICO. UNA APROXIMACIÓN PEDAGÓGICA**

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE

LICENCIADA EN PEDAGOGÍA

P R E S E N T A

GLORIA NATALI GUILLÉN VALENCIA

ASESORA: MTRA. MARCELA GÓMEZ SOLLANO



**MÉXICO, D.F., CIUDAD UNIVERSITARIA
MAYO 2010**



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

*A mis padres...
Hacedores de la fuerza, la persistencia y la creatividad.
Gracias por las experiencias compartidas, su motivación y orientación,
pero sobre todo, gracias por la comprensión y paciencia ante mis procesos;
todos mis cariños... “Lo logramos”*

*A la Mtra. Marcela Gómez Sollano
Por todas las enseñanzas transmitidas, su paciencia y apoyo
que me llevaron a crecer como persona y profesionalista,
mil gracias.*

*A mis hermanos
Actores protagonistas de la realidad que refleja esta tesis.*

*Alan, nota musical que descifra la existencia,
gracias por las charlas, los abrazos y las risas.*

*Ángel, fortaleza inacabable e insospechable,
gracias por compartir y respetar, sigamos aprendiéndonos.*

*Ángeles, representante tangible del éxito,
gracias a ti y Tonatiuh por el apoyo.*

A la UNAM mi espacio...

A las almas que han enriquecido mi existencia llenando de sentidos la realidad, les dedico cada una de las letras de este texto que constituyen un fragmento de este sueño llamado libertad... mil gracias.

Juan Carlos León (JUCO), Samanta Castillo, Regina Suárez, Juan Ortiz (Juancho), Anavel Calixto, Araceli Salazar, Maru Bautista, Sandra Robles, Carmen García, Roberto Alejandro, Alfredo Universum, Edna Carreón, David Gutiérrez, Carlos Yanco, Emmanuel Álvarez, Eduardo Torres, Raquel, Felipe Rincón, Gabriela Verde, Tania Jasso, Haydeé Barrueta, Irery Barrueta, Sandra Piña, Daniel Ibarra, Zabdy Flores, Margarita Flores, Brenda Arochi, Litay Arellano, Ana Bertha Flores, Laura Martínez, Saida Portilla, Patricia Bedolla, Nestor Arroyo, Edgar Villar.... Simón, Pepe, Yume, Woody, Nala y la banda...

*Reflejada en el espejo, la inmensidad y complejidad del mundo a mis ojos
dónde más podía indagar si no era en esa imagen, mi imagen;
representante de la juventud, la incertidumbre y los retos, así pues me asumí:
objeto-sujeto de estudio, protagonista e investigadora, joven y pedagoga.
Esta investigación es sólo un pretexto para reflexionar sobre los procesos de formación de las
nuevas juventudes, que devendrán en los procesos de transformación de la realidad.
Bienvenido quien desee leer...
NAFTALI (yo combato mis batallas)*

ÍNDICE

Introducción.....	5
Capítulo 1. Nociones ordenadoras.....	16
1.1. La participación como significante y sus formas.....	18
1.2. Participación juvenil. De lo instituido y lo no instituido.....	28
1.3. Sobre la participación juvenil como mecanismo de inclusión social.....	45
Capítulo 2. La juventud como elemento transformador.....	58
2.1. Teorías clásicas sobre adolescencia y juventud.....	59
2.2. Los jóvenes en México. Los retos de la participación.....	76
Capítulo 3. Espacios de integración y participación juvenil.....	99
3.1. Los jóvenes y los espacios de participación virtual.....	101
3.2. Espacios institucionales de integración juvenil. Límites y posibilidades para pensar el papel de la educación.....	113
Conclusiones.....	135
Fuentes consultadas.....	146

INTRODUCCIÓN

Pocas veces se ha planteado el proceso participativo juvenil fuera de la lógica de una acción de intervención ciudadana, política o social, en un grupo o institución gubernamental, que dé cuenta de las dinámicas micro-sociales que en la actualidad despliegan los jóvenes que buscan estar insertos en los distintos ámbitos sociales de crecimiento e intervención. La reflexión acerca de los procesos formativos y de integración de este sector poblacional por tanto, gira la mayoría de las veces en torno a las instituciones sociales tradicionales de formación, tales como la escuela, los espacios de capacitación y plazas laborales, lo que trae consigo el estudio de problemáticas como: ingreso y permanencia en dichas instituciones, la calidad educativa, la deserción y el abandono escolar, las dificultades para incorporarse al campo laboral, entre otras. Así también, pocas son las ocasiones en las que se ha volteado la mirada a lo cotidiano y a las situaciones concretas a partir de las cuales se desenvuelven los jóvenes, donde los mecanismos tradicionales de inclusión pierden vigencia bajo las actuales condiciones de desigualdad y exclusión económico-social que enfrentan los sujetos; todo ello problematizado a la luz de procesos de participación y formación juvenil.

Al respecto, a fin de hacer frente a un panorama de incertidumbre, de opciones limitadas de crecimiento personal y social por parte del Estado y sus instituciones, los jóvenes capitalinos se han valido de los espacios y recursos que en la inmediatez poseen, de sus particularidades, intereses y necesidades para dar cuenta de la realidad, entenderla y transformarla en busca del logro de metas personales y sociales. Es así como las juventudes conforman nuevos sentidos de la realidad a partir de los cuales despliegan formas de vinculación y participación con los distintos sectores y actores sociales, mismos que dan pie al desarrollo de procesos educativos informales para las nuevas generaciones.

Son precisamente los procesos formativos emergentes que desde la dinámica diaria informal que los sujetos generan, bajo condiciones de marginación

y exclusión social, los que interesa dar cuenta en este trabajo, los cuales leeremos a través de las acciones y procesos participativos que despliegan las juventudes actuales desde lo individual o grupal, a través de espacios virtuales o territorios locales. Situación que interpela y plantea desafíos al Estado, como responsable de la formación, integración y consolidación de una sociedad como la nuestra, con las implicaciones que ello tiene en todos los planos de la vida social y afectiva, así como en un campo que como el de la pedagogía y la educación tiene fuerte incidencia en los procesos de formación y en el tipo de vínculos que se producen entre las generaciones. Por ello resulta importante plantear la pregunta acerca de cómo las diversas juventudes se vinculan con su momento histórico, con el conocimiento y con los múltiples espacios sociales, teniendo en cuenta además los mecanismos de participación e interrelación que despliegan en dichos ámbitos, desde los cuales se están conformando como sujetos sociales particulares.

Delimitación del objeto de estudio

Particularmente, este trabajo se sitúa en la realidad social de México, con el objeto de estudiar un segmento fundamental de la población como lo es el de las y los jóvenes, y las relaciones que construyen con la sociedad, asimismo aquello que generan a partir de las diversas formas de participación que despliegan en su vida diaria. Esto, abre la posibilidad de plantear interrogantes acerca de lo que representa este proceso para la pedagogía, como sus alcances en la historia reciente de nuestro país para pensar los espacios en los que se están formando las nuevas generaciones y las diversas formas en que se constituyen las culturas juveniles, atendiendo su complejidad y especificidad histórica.

Dichas relaciones pueden desplegarse a partir de las dinámicas que las y los jóvenes están produciendo en su relación con las instituciones sociales, las nuevas tecnologías, los espacios culturales, los medios de comunicación, el mercado, la escuela, entre otros, marcando y construyendo itinerarios en los que las identidades generacionales se producen en torno y desde lo juvenil; en ellas se

condensan las configuraciones discursivas y las significaciones generadas en contextos específicos sobre y desde los jóvenes.¹

Por ello, en esta investigación interesa identificar los significados que los jóvenes asignan a lo social y sus instituciones en el momento actual; es decir, se busca indagar qué tanto un joven particular (o un grupo de jóvenes de un sector social o generacional concreto) se reconoce como parte de o perteneciente a la sociedad mexicana, de acuerdo a las imágenes que construye de ella, los ámbitos institucionales en los cuales participa, así como los espacios que crea y en los que se reconoce como sujeto particular. Concretamente mi investigación se centrará precisamente en estos espacios en los que se expresa y favorece la participación social, generacional e identitaria de los jóvenes mexicanos.

Por ello hemos considerado como eje articulador de nuestro estudio la cuestión de la participación, en tanto que ésta nos permitirá ubicar los sentidos que le da un joven a lo social, los espacios que producen y las particularidades pedagógicas que este proceso tiene. En este sentido cabe preguntarse ¿De qué imágenes, experiencias y prácticas se nutre la participación juvenil? ¿Qué sentidos y espacios produce? ¿Qué papel juega en su formación?

Si bien nuestro estudio se centra en el caso de la juventud mexicana, en este trabajo se ubican, como parte del mismo, los debates que al respecto han abierto los especialistas de diversos campos del conocimiento social y humanístico, para pensar las nuevas configuraciones discursivas que se han desplegado en relación a los cambios generacionales que se presentan en la actualidad y que se han implementado para este sector de la población, tanto a nivel nacional como internacional. Por ello, el estudio en parte se ubica como una primera aproximación para pensar la relación entre la diversidad juvenil y los espacios sociales, a partir de una serie de mediaciones² que, como la participación, aportan elementos para dar cuenta de las diversas formas de

¹ Al respecto se recomienda consultar los documentos elaborados por José Antonio Pérez Islas, dentro del Instituto Mexicano de la Juventud, en el marco de la revista JOVENes editada por esta institución, como otros documentos que el autor ha publicado en relación a la población juvenil y sus condiciones de vida. *Cfr.* <<http://www.imjuventud.gob.mx/>>

² La noción de “mediación” juega un papel importante en este trabajo, al plantearse como mecanismo de acción, creación y existencia de espacios sociales y formas de participación.

visibilidad de los jóvenes y lo que implica este proceso para la formación de las nuevas generaciones.

En este contexto, se plantea como parte del campo propuesto la cuestión acerca de las implicaciones que esta relación tiene para la educación y para la conformación de espacios sociales que se encuentran fuertemente marcados por la condición juvenil. Particularmente, he considerado pertinente pensar este entramado de procesos, prácticas e interacciones en el caso de los jóvenes mexicanos que radican en el Distrito Federal, cuyo rango de edad se ubica entre los 18 y los 24 años y quienes actualmente no estudian ni trabajan (ya sea en el sector formal o informal).

Esto responde a la inquietud de saber ¿De qué forma la ausencia de vinculación con la escuela y el trabajo, de un sector particular de jóvenes determina, en parte, la forma en que se relacionan con su sociedad? Esto es, ¿Cómo el tiempo libre, ante la falta de la dimensión laboral o escolar, lleva a percibir y significar lo social y lo juvenil de forma particular entre los jóvenes de sectores específicos en su vinculación con la sociedad y las instituciones? ¿De qué imágenes, espacios e interacciones se nutren las diversas formas de participación que producen fuera de los circuitos tradicionales?

En este sentido me interesa pensar lo social como una trama -densa, compleja, dinámica, histórica e incierta- en la que la participación se define en función de los fenómenos de inserción que los individuos, los grupos y las comunidades construyen de acuerdo a lo que les es significativo. Esto referido a los significados, sentidos y vínculos que los sujetos concretos producen a partir de formas de participación particulares mediadas, en el caso de nuestro estudio, por la vida diaria y la relación de los actores con su medio.

Al respecto, cabe interrogar sobre ¿Qué lugar ocupan las diversas formas de participación de los jóvenes de nuestro país y qué particularidades tienen?, constituye la pregunta central de este estudio, para identificar el tipo de mediaciones pedagógicas que se producen como condición de posibilidad para la generación de espacios sociales en los que los jóvenes se reconozcan y puedan jugar, para favorecer su condición etárea, social, genérica y étnica.

Dichos cuestionamientos se sitúan como referentes ordenadores que nos permiten delimitar como campo de problemas la relación entre la condición juvenil, la participación social y los espacios de formación de los jóvenes mexicanos en este momento de crisis orgánica de los sistemas educativos de la región, entendida como una no correspondencia entre los sentidos que los educadores portan y los que las nuevas generaciones están produciendo.³ Concretamente ubiqué algunas experiencias que tanto el gobierno de la Ciudad de México, como los propios jóvenes han desplegado al respecto en los últimos años.

Preguntas ordenadoras

En el marco de la delimitación propuesta, las preguntas ordenadoras del presente estudio se centraron en las siguientes cuestiones:

¿Qué sentido tiene para las y los jóvenes del México de hoy la participación social, de qué imágenes se nutre, qué producen y cómo influye en su formación, así como en sus percepciones de las instituciones?

¿Qué particularidades adquieren estas representaciones y formas de participación en segmentos concretos de la población juvenil de nuestro país, de acuerdo al uso y administración que hacen del tiempo libre y a las interacciones que construyen con su entorno?

¿Cuál es la importancia de situar pedagógicamente este proceso para ubicar los alcances que diversos espacios sociales tienen en la formación de las y los jóvenes, en este momento de transformaciones sociales inciertas y profundas para sectores importantes de la población?

³ Adriana Puiggrós es una de las autoras que nos introduce al fenómeno de la “crisis orgánica” de los sistemas educativos de la región. PUIGGRÓS, Adriana (1999). *Volver a educar. El desafío de la enseñanza argentina del siglo XX*, Buenos Aires, Ariel.

Objetivos

Tal como lo he planteado el presente trabajo tiene como eje de análisis la relación juventudes-sociedad, atendiendo las particularidades e historicidad de dicha relación. A partir de esta ubicación del campo problemático propuesto ubico como objetivos del trabajo, aspectos que permitieron:

- Indagar acerca de los sentidos y las significaciones que un sector particular de jóvenes, como lo es aquellos que se desenvuelven en condiciones sociales de desigualdad, tiene en relación a su condición juvenil, a la participación y con lo social, dando cuenta de la influencia de dichas significaciones en la formación de las y los jóvenes, y las generaciones.
- Ubicar las particularidades de las representaciones y formas de participación que presentan las y los jóvenes capitalinos, en función de su relación con la sociedad y el tiempo libre.
- Abrir el análisis de las implicaciones y alcances que tienen los espacios sociales en los que se expresan las y los jóvenes, en especial aquellos que ni estudian, ni trabajan, frente a la crisis orgánica que los sistemas educativos presentan en la actualidad y los alcances pedagógicos de este proceso.
- Situar las particularidades de esta situación a partir concretamente del análisis de algunas experiencias que se han promovido en el caso de la Ciudad de México en los últimos años, tanto por los gobiernos en turno como por los propios jóvenes, sobre todo de los sectores populares.

Presupuestos teórico-metodológicos

Para el abordaje de dichos objetivos parto de considerar las condiciones histórico-sociales en las cuales se desenvuelven las actuales generaciones, así como aquellos elementos que caracterizan las prácticas socio-culturales, estilos e

identidades de este sector particular de la población en la realidad capitalina actual, tales como el consumo de bienes materiales y simbólicos (de moda o no), el uso y reconfiguración de las tecnologías de la información y la comunicación, la apropiación de espacios locales, entre otros. Problemáticas de importancia e implicaciones sociales para los jóvenes son también la falta de correspondencia entre los contenidos educativos, las exigencias del mercado y las necesidades sociales, personales y profesionales de los sujetos, así como las austeras opciones y condiciones laborales.

Dichas condiciones por las que transitan los jóvenes en la actualidad, pueden explicarse, en parte, como resultado de la dinámica de globalización que afecta el mundo en su totalidad, así como a partir de la concepción que cada sociedad tiene acerca de su población juvenil y por ende, de los ambientes de crecimiento que genera para la misma, a partir de la historia particular de los grupos y de las sociedades. Por ello un referente ordenador central de carácter teórico fue considerar a los jóvenes como una construcción social e histórica, que a través del tiempo se ha ido configurando de manera particular, tanto en el plano de los saberes que han intentado dar cuenta de su especificidad como objeto y campo de estudio e intervención, como por la forma en cómo las sociedades, los grupos, las comunidades y la cultura adulta los han construido.⁴ Al respecto llama la atención como en diversos discursos hay una tendencia a generalizar o estereotipar a los jóvenes, ya sea por la edad en la que se encuentran, por la relación de subordinación que guardan respecto a los adultos, por su condición de dependencia económica hacia sus familias, por encontrarse en una etapa de formación escolar, por la posición que ocupan dentro del núcleo familiar, por su relación con las instituciones y fenómenos sociales, por su adscripción a un partido político, por la adquisición de los derechos ciudadanos (ligado al voto electoral), entre otros parámetros.

4 Para una ubicación de la discusión que a lo largo de los años se ha venido desarrollando al respecto de la categoría "joven" se sugiere consultar, entre otros, los siguientes textos: PÉREZ ISLAS, José Antonio y Maritza Urteaga (coords.) (2004). *Historia de los jóvenes en México. Su presencia en el siglo XX*, México, SEP / Instituto de la Juventud / Archivo General de la Nación; LEVI, Giovanni y Jean-Claude Schmit (dir.) (1996) *Historia de los jóvenes I. De la antigüedad a la edad moderna*, Madrid, Santillana / Taurus; LEVI, Giovanni y Jean-Claude SCHMIT (dir.) (1996), *Historia de los jóvenes II. La edad contemporánea*, Madrid, Santillana / Taurus.

En este sentido, interesa problematizar y revisar críticamente dichas configuraciones discursivas recuperando las aportaciones que, sobre todo en las últimas dos décadas, han hecho un grupo importante de especialistas de México y otros países de habla hispana y que constituyeron un referente ordenador importante en nuestro estudio.⁵ Por ello, un primer momento de trabajo en esta investigación consistió en la localización, revisión, selección y análisis de materiales bibliográficos, hemerográficos, documentales y electrónicos referentes a la definición y categorización de la juventud, sus características y condiciones de vida. Más tarde esta búsqueda se inclinó por los espacios de formación, participación, vinculación e identificación que generan los jóvenes, o a los que se adscriben desde las dinámicas particulares que conforman.

Es así como logramos dilucidar el entramado de situaciones y procesos que se desarrollan en espacios cotidianos, mismos que podemos interpretar como nuevos canales de participación de los jóvenes hacia la dinámica social, en busca de formas alternas de integración social. Al respecto, la participación, al igual que la concepción de joven, ha tenido diversas connotaciones a partir de su papel en la relación de la sociedad con sus instituciones, individuos y grupos sociales a lo largo de la historia; ésta se ha relacionado con la actividad ciudadana, política, económica, con el acceso al sistema educativo, a los programas de gobierno, con la adscripción a un partido político o movimiento social, con el hecho de ser informado, de tener acceso a determinados bienes culturales, etcétera, particularmente a partir de los parámetros que para tal efecto se consideraron la base de la sociedad moderna occidental, lo que involucra cuestiones como la ciudadanía y la democracia.

En nuestra investigación la participación fue considerada inicialmente como una mediación y eje de análisis de la relación que jóvenes particulares construyen con su sociedad y las instituciones, lo que lleva a la conformación de un proceso de formación de sujetos en su relación con los diversos espacios sociales.

⁵ Estudios ligados al plano de las Ciencias Sociales que han realizado investigadores como PADILLA, Jaime Arturo (comp.) (1998). *La construcción de lo juvenil. Reunión Nacional de Investigadores Sobre Juventud 1996*, México, IMJ / SEP, Causa Joven, Centro de Estudios de Investigación y Estudios sobre Juventud.

Dichas concepciones fungieron como elementos de análisis y lectura de la realidad que nos permitió abrir el campo de problematización acerca de los procesos y espacios de formación que están desplegando las juventudes capitalinas en la actualidad, misma que quedó planteada a lo largo de este estudio.

Organización e integración del trabajo

Para el logro de los objetivos planteados, el presente trabajo se estructuró en tres capítulos a partir de los cuales se explica, en el primero de ellos conformado por tres apartados, las nociones ordenadoras que fundamentan y guían nuestra investigación, las cuales contemplan a la participación como un constructo polisémico determinado en parte, por las particularidades de una época, por los actores sociales involucrados, espacios y fines desde los cuales se despliega y emplea dicho significante, así como por el tipo de construcciones y apropiaciones que los sujetos hacen de ellos. Propongo al respecto, tres formas de leer y desplegar la participación de acuerdo a los espacios y actores sociales involucrados, que reflejan asimismo las particularidades de la relación jóvenes-participación-sociedad. Éstas se refieren a la participación instituida, no instituida y de integración.

Se explican asimismo, algunos de los paradigmas que sobre la juventud se han conformado históricamente y que, en el terreno de las políticas públicas, han determinado las formas en que se vinculan las juventudes con las distintas instituciones sociales y que posibilitan o dificultan su integración social. Estas formas de significación de lo juvenil se refieren a la juventud como periodo preparatorio, etapa de problema, actores estratégicos del desarrollo o ciudadanos en formación. Finalmente, describí, en el último apartado de este primer capítulo, los mecanismos de inclusión y participación social generados por los jóvenes en el terreno virtual, así como en espacios locales y comunitarios concretos a través de organizaciones civiles o culturas juveniles, dando cuenta de los elementos

particulares de estos espacios que posibilitan la formación de sujetos y su desenvolvimiento en ámbitos sociales concretos.

En el segundo capítulo, integrado por dos apartados, señalé los principales modelos de identificación y concepción sobre la juventud, promoviendo la reflexión de los mismos en cuanto a la formación de estereotipos y estigmas sociales que limitan el desarrollo de los sujetos en ambientes sociales diversos. Al respecto di cuenta de las condiciones socioeconómicas por las que atraviesa la juventud capitalina, desde las cuales se generan formas de vinculación y participación social, mismas que se presentan como retos para el sector de jóvenes que vive en situación de exclusión o marginación.

Por otra parte, para contrastar y enriquecer el análisis acerca de los espacios de participación juvenil, en el tercer y último capítulo de este trabajo, mismo que se integra de dos apartados, describí las características de los espacios virtuales a través de los cuales los jóvenes conforman lazos de identificación e integración a partir de las nuevas tecnologías y las habilidades que presenta este sector poblacional en su manejo, resignificación y nuevos usos de las mismas, desde las condiciones socioeconómicas en las que se desenvuelven. En contraparte, problematicé los espacios y mecanismos institucionales que el gobierno del Distrito Federal ha desplegado, particularmente a partir de 1997, para la atención e integración de la población juvenil, principalmente para los jóvenes que se encuentran en desventaja educativa, laboral o cultural. Destaqué de éstos, el programa *La Comuna*, como una alternativa de atención integral que potencializa las particularidades de los jóvenes, desde sus espacios y necesidades concretas-locales, para el crecimiento personal, profesional y social de las juventudes capitalinas.

Finalmente, profundicé en la reflexión, a lo largo de las conclusiones, de las implicaciones pedagógicas del proceso participativo en la relación jóvenes-sociedad, atravesada por condiciones socioeconómicas y culturales de desigualdad e inequidad, como por la crisis de las instituciones sociales tradicionales de formación, que deviene en un panorama de incertidumbre para las nuevas generaciones. Buscando preguntarme sobre la pertinencia de revalorar los

alcances pedagógicos que tienen los diversos espacios sociales y prácticas socioculturales juveniles, en la formación de las actuales y futuras generaciones.

Para cerrar este trabajo se presenta la relación de las fuentes documentales y electrónicas consultadas, mismas en las que resaltan como referentes importantes de información acerca de las condiciones de vida de los jóvenes capitalinos, las Encuestas Nacionales de la Juventud 2000 y 2005, la Encuesta Nacional de Adicciones 2002, la Tercera Encuesta Nacional sobre Cultura Política y Prácticas ciudadanas 2005, así como otros documentos que abordan dichas temáticas localizados en acervos especializados como las bibliotecas “Central”, “Samuel Ramos” de la Facultad de Filosofía y Letras, del Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación, del Instituto de Investigaciones Sociales, de la UNAM, así como del Instituto Mexicano de la Juventud, del Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática, entre otros. Cabe destacar además, la riqueza de documentos y datos localizados en páginas electrónicas de instituciones públicas y de espacios juveniles relacionados con el tema, situación que enmarca la presencia de las nuevas tecnologías en la construcción y difusión del conocimiento.

Sin duda, el momento presente enfrenta al conjunto de la sociedad mexicana y particularmente a las y los jóvenes a procesos diferentes de cambios y rupturas. Reconocer la importancia que tienen los espacios en los que se están formando las nuevas generaciones constituye un aspecto nodal que la pedagogía y la educación no pueden perder de vista. Esperamos con nuestro estudio aportar elementos para pensar esta cuestión, particularmente para situar la importancia de potenciar las formas de participación que favorezcan el fortalecimiento de lazos sociales inclusivos, equitativos y justos.

CAPÍTULO 1

NOCIONES ORDENADORAS

[...] los límites de los conceptos con los que pensamos tienen que ser transgredidos para convertirlos en posibilidades de renovados contenidos, según la capacidad de construcción de los sujetos.⁶

Los conceptos constituyen herramientas que nos permiten pensar aspectos concretos de la realidad, en función de las preguntas y problemas que se presentan en una determinada investigación. Particularmente para el abordaje de nuestro objeto las construcciones conceptuales propuestas, jugarán como nociones ordenadoras⁷ para pensar la articulación entre juventud y participación social, a partir de los recortes de realidad desde los cuales situamos aspectos concretos en el contexto social actual. En este sentido, el objeto de este primer apartado es brindar un panorama de algunas de las distintas significaciones que ha tenido el término **participación** y las aportaciones que diversas perspectivas teóricas y áreas del conocimiento han aportado al respecto.

Por otra parte, cabe destacar que en este estudio la noción de participación jugará como signifiante⁸, no sólo por la multiplicidad de significados que adquiere, sino porque su sentido debe ser entendido como una construcción histórico-social

⁶ ZEMELMAN, Hugo (2002). *Necesidad de conciencia. Un modo de construir conocimiento*. España, El Colegio de México / Anthropos, p. 10.

⁷ Entendemos por nociones ordenadoras, siguiendo a Zemelman, aquellos conceptos que aportan para enriquecer el examen de las teorías desde un ángulo diferente y, en cierta medida, nuevo; asimismo pueden jugar para delimitar campos de observación que atiendan la particularidad del objeto de investigación propuesto. Cfr. ZEMELMAN, Hugo (1987). "Conceptos y funciones", en *Uso crítico de la teoría. En torno a las funciones analíticas de la totalidad*, México, Universidad de las Naciones Unidas / El Colegio de México, pp. 128-143.

⁸ El signifiante para Helena Beristáin es "...uno de los dos elementos que, asociados, constituyen el signo lingüístico; es la imagen acústica producida por la secuencia lineal de los sonidos que soportan el contenido o significado; y dicha imagen es la huella psíquica que del sonido testimonian nuestros sentidos, producida en nosotros por el sonido físico, material, por la parte sensible del signo... El elemento al que se asocia el signifiante es el significado, es decir, el concepto, la idea evocada por quien percibe el signifiante." El signo, precisa la autora, es "...el dato u objeto que percibimos y que representa al signifiante, y éste, la imagen acústica que representa un concepto o significado." Véase BERISTÁIN, Helena (2006). *Diccionario de retórica y poética*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Filológicas, Porrúa, p. 460.

que, además de tener múltiples significados, puede articularse de manera contingente a una diversidad de procesos y prácticas que la configuran como parte de una cadena de significaciones abierta a diferentes posibilidades, que en el presente trabajo se enfoca a los sentidos que los jóvenes asignan a ésta y el papel que tiene en su formación. Para el abordaje del problema planteado, el presente capítulo se estructura en los siguientes tres apartados.

En el primero se hace una delimitación inicial de la noción de participación a partir de algunas conceptualizaciones hechas al respecto en el campo de las ciencias sociales y las humanidades, con el objeto de aportar elementos de carácter teórico para ubicar los mecanismos o formas de participación existentes, así como su relación con las instituciones sociales que las promueven y regulan: instituidas, no instituidas y de integración social.

En el segundo apartado se brindan elementos de carácter teórico-histórico para situar la particularidad de la participación juvenil y su vinculación con algunos de los paradigmas que acerca de la juventud se han construido y que Dina Krauskopf⁹ ubica desde la adolescencia como: periodo preparatorio, etapa de problema, así como juventud ciudadana y a los jóvenes como actores estratégicos del desarrollo. Por otro lado se plantean además, a partir de datos estadísticos, las principales formas, sentidos y características de la interrelación que los jóvenes establecen con diversas instituciones sociales.

Finalmente, en el último apartado se expone la relación entre la participación y los grupos o culturas juveniles, indagando en el sentido y significación que los jóvenes colocan a su intervención dentro de dichas organizaciones y las particularidades de las mismas.

⁹ KRAUSKOPF, Dina (2003). *Participación social y desarrollo en la adolescencia*, 3a. ed., San José, Fondo de Población de las Naciones Unidas, pp. 13-16.

1.1. La participación como significante y sus formas.

Si pensamos la “participación” como significante, esta delimitación nos llevará a relacionarla como una construcción histórica específica que adquiere sentido en función de condiciones y relaciones concretas. En las ciencias sociales su significado varía según la disciplina o área de conocimiento en la que este significante se inscribe y construye de acuerdo a las cuestiones particulares con las que se relaciona. Un primer acercamiento al significante participación lleva, de acuerdo al Diccionario de la Lengua Española, a asociarlo con “...una acción, notificación, sistema de asociación, comunicación, intervención, interés”¹⁰, entre otros elementos, lo que permite destacar el carácter de acción o efecto de producir. Desde otro ángulo, para la Filosofía la participación implica la relación entre una idea y un objeto-sujeto o acontecimiento de la realidad que al nombrarlo lo vuelve visible y terrenal: “...la cosa <es> en la medida en que participa de su idea o forma, de su modelo o paradigma...”¹¹

En el campo de las ciencias sociales los especialistas hacen las siguientes acotaciones del término: así para la Psicología se habla de participación como una acción recíproca entre un sujeto y un objeto o grupo, donde el sujeto toma parte en las actividades del conjunto, a partir de una identificación con dicho grupo. Por su parte, la Sociología incorpora a esta noción la intención (del sujeto) de intervenir en las decisiones de mayor relieve del grupo, teniendo o no la posibilidad real de modificar su realidad social. La Política ubica la acción de participar dentro de una organización, con el objeto de controlar recursos y decisiones en beneficio del conjunto, y plantea como motor de la participación la necesidad, el interés y la identificación de la propia realidad con la realidad del grupo.¹²

¹⁰ SECO, Manuel, *et al* (1999). *Diccionario del español actual*, Madrid, Águilar, p. 3405.

¹¹ FERRATER MORA, José (1979). *Diccionario de Filosofía*, Madrid, Alianza, p. 2501.

¹² Para un panorama general relacionado con la noción de participación se sugiere entre otros, los siguientes textos: DORSCH, Friedrich (1985). *Diccionario de Psicología*, Barcelona, Herder; ENGLISH, H.B y A. CH., ENGLISH (1977). *Diccionario de Psicología y Psicoanálisis*, Vol. 3, Buenos Aires, Paidós; GALLINO, Luciano (1995). *Diccionario de Sociología*, México, Siglo XXI;

Lo anterior nos permite hacer una primera delimitación de la noción de participación; en este sentido, al hablar de dicho proceso nos referimos a una acción o conjunto de acciones que realiza un sujeto dentro de un grupo u organización, motivado por necesidades comunes y/o por la identificación con el grupo, despertando el interés y la intervención en las actividades del mismo. Ello implica la responsabilidad y orientación de las actividades individuales en pro del otro (sujeto o grupo), la toma de decisiones, visibilidad del sujeto, así como denota cierto poder y control en las decisiones propias que recaen en el conjunto.

Pero ésta no es una definición acabada, ya que quien realiza la acción de participar es un sujeto social, inmerso en una dinámica socio-histórica determinada, es decir, relacionado con un contexto social, una época y un espacio particular en el que interactúan sujeto-idea-acción que influyen en la multiplicidad de los elementos en los que cada persona, grupo o sociedad significa a la “participación” en su relación con procesos concretos. Al respecto la socióloga Lucía Álvarez¹³, sitúa la Revolución Francesa de 1789 -dentro de la Edad Moderna-, como uno de los acontecimientos que originaron la participación en los distintos sectores de la sociedad, significando a ésta a partir de un movimiento social, en las acciones realizadas por la sociedad que llevaron a reorientar la relación Estado-sociedad y a introducir la categoría y la figura del ciudadano, que homogeneiza al conjunto para poder ejercer y tomar decisiones por igual frente al Estado, sin negar las particularidades que este proceso ha adquirido en las sociedades y regiones concretas. En este sentido plantea que la expresión participación se ha visto conceptualizada como movimiento social, asociacionismo ciudadano o como sociedad civil, según los acontecimientos generados por distintos grupos sociales, en épocas y espacios específicos, como los movimientos obreros; ejemplo de ello se dio en Argentina a finales del siglo XIX y principios del XX, con la aparición de la Federación de Trabajadores de la Región Argentina; los

JUÁREZ, Octavio y Alfredo Hernández (2004). *Diccionario de Sociología*, Madrid, ESIC; ONTEZA, Juan (1981). *Enciclopedia de las Ciencias Sociales*, Bilbao, Asuri; DI TELLA, Torcuato y Hugo Chumbita (2001). *Diccionario de Ciencias Sociales y Políticas*, Buenos Aires, Emecé.

¹³ ÁLVAREZ, Lucía (coord.) (1997). “Introducción General”, en *Participación y democracia en la ciudad de México*, México, UNAM, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades / La Jornada Ediciones, pp. 15-39.

movimientos estudiantiles, como el suscitado en México en 1968; o la revolución femenina en Estados Unidos durante el siglo XIX, en los que se puede ubicar la organización de un grupo de sujetos a partir de fines comunes, ya sea para expresar su inconformidad, exigir derechos o hacer propuestas. Dicha relación de fricción-negociación entre grupos sociales y el Estado, ha caracterizado a cierto tipo de participación, según lo expresa Bibiana del Brutto al plantear que "...la participación como término social está asociada a esa relación entre necesidades y aspiraciones de los miembros de una sociedad; relación que según circunstancias puede asumir características de conflicto social."¹⁴

Asimismo, cada noción de participación se liga a ciertos mecanismos o formas de realización o ejercicio de la misma, los cuales están en función de las instituciones u organizaciones sociales que los promueven y regulan, tendientes a un objetivo. Por su importancia y características, a continuación explicamos tres formas de participación que nos permiten entender los rasgos particulares de la relación sujeto-participación-sociedad, y los mecanismos que la hacen posible. Esta delimitación inicial no solamente aporta a la construcción conceptual de la categoría participación, sino que constituye un referente ordenador que deriva del análisis de autores que han trabajado el tema, tanto en México como en otros países de Latinoamérica y en España, así como de la construcción particular que, a partir del análisis realizado construimos en este trabajo para dar cuenta de las particularidades que adquiere la participación juvenil en nuestro país, con las implicaciones socio-pedagógicas que este proceso implica en la construcción de espacios en los que los jóvenes se puedan reconocer como sujetos con identidad propia marcada por la edad, el género, la clase social, el grupo étnico y la escolaridad.

a) Participación Instituida.

La participación Instituida se encuentra regulada por normas, principios y sistemas dentro de una institución social determinada que le da legitimidad jurídica y social,

¹⁴ BRUTTO, Bibiana (1986). *Política municipal y participación*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, citado en *Ibidem.*, p. 26.

por las pautas que el Estado promueve para el logro de objetivos y metas de orden público-social.

Al respecto es importante situar lo que esto representa, particularmente porque en la actualidad el papel del Estado como “Estado de Bienestar”¹⁵ ha sido desplazado por nuevos mecanismos de la globalización transnacional y por las necesidades de la sociedad que rebasan los recursos y las políticas que éste desplegó, particularmente después de la Segunda Guerra Mundial para atenderlas, así como por los intereses de las grandes compañías transnacionales que han ganado terreno en la toma de decisiones de carácter social, político, cultural y, sobre todo, económico y financiero. Esto ha llevado a que el Estado tienda a jugar más el papel gerencial y regulador de los grandes capitales, generando un tipo de participación social que busca mediatizar, regular y controlar las demandas sociales y los procesos de resistencia y oposición a la globalización. De ello depende la eficiencia del Estado, la sustentabilidad de proyectos y la medición de la participación de la sociedad. Podríamos decir que en este sentido se significa a la participación como disposición, cooperación y concurrencia. Pero con este sistema de atención no se cubren las necesidades de la sociedad en general, sólo de aquellos sectores, grupos o personas (los clientes) que concurren a los proyectos del Estado y ocupan un lugar privilegiado en la regulación de los mercados y en la mediatización de las opiniones.¹⁶

En esta relación entre el Estado y la sociedad la participación constituye, como meta y utopía, un referente ordenador central en la integración social, principalmente de grupos marginados o vulnerables, al brindarles la capacidad y el poder de intervenir desde su espacio local, en asuntos de orden público, por supuesto, desde los mecanismos y parámetros que los gobiernos en turno generan para tal efecto. Al respecto Lucía Álvarez plantea que

¹⁵ El Estado de bienestar jugó como garante de la protección social, a través del fortalecimiento de las instituciones políticas encargadas de promover la [sanidad](#), la [vivienda](#), la [educación](#), los servicios sociales y de salud, las [pensiones](#) de [jubilación](#), la protección del [empleo](#). Cfr. <http://es.wikipedia.org/Estado_de_bienestar> [Consulta: 8 de abril, 2008].

¹⁶ Una base importante se puede situar en CASTELLS, Manuel (2003). *La era de la información. Economía, sociedad y cultura*, 3 Vols., México, Siglo XXI.

[...] la participación se refiere en primer lugar, a una actividad que realizan algunos miembros de la sociedad en relación con el Estado o con las condiciones que éste sustenta; en segundo lugar, a una actividad que se puede realizar de manera individual o colectiva, pero que persigue siempre fines colectivos; en tercer lugar, a una serie de acciones que se llevan a cabo dentro de o con respecto al ámbito público, entendiendo por éste los asuntos de interés general y usualmente regulados por el Estado; por último se trata de una actividad con repercusiones sociales que acusa características precisas: intencionalidad, grado de conciencia, capacidad de transformación.¹⁷

Como plantea la autora, desde esta perspectiva sólo algunos miembros de la sociedad tienen la posibilidad o el acceso a los mecanismos de participación que el Estado genera, para intentar intervenir en asuntos de orden público que repercuten en el colectivo social.

Otro mecanismo de participación instituida es aquel que relaciona la participación con la “democracia” y la “ciudadanía”; en este sentido participar es votar, es elegir representantes, estar informado, esto en los marcos de las legislaciones de corte liberal que se han producido histórica y regionalmente al respecto. Además, apela al compromiso que como ciudadano, todo sujeto tiene con el desarrollo de su sociedad y en el cumplimiento de las normas establecidas en las constituciones y sus instrumentos jurídicos instituidos. Se plantea así la dimensión de la ciudadanía como condición social, política y legal de las personas y con ello la pertenencia a una colectividad, con el ejercicio de los derechos y obligaciones que conlleva el ser ciudadano, con lo que se definen los alcances de la participación, a partir de la obediencia a la ley, el respeto a las instituciones sociales y en el hecho de participar en los programas que el Estado genera.

[...] la participación ciudadana puede ser entendida como un proceso social a través del cual los distintos sectores de la población, en función de sus propios intereses, intervienen directamente o por medio de sus representantes y/u organizaciones en los distintos aspectos de la vida colectiva...¹⁸

En la actualidad es fuerte el debate entre especialistas por clarificar qué es y qué implica ser ciudadano, así como medir o identificar el nivel de participación de cada individuo, grupo u organización; ya que en ocasiones la ciudadanía se

¹⁷ ÁLVAREZ, Lucía (coord.) (1997). *Op. cit.*, p. 27.

¹⁸ CHÁVEZ, Julia (2003). “La participación ciudadana: un breve acercamiento”, en *Participación social: retos y perspectivas*, México, Plaza y Valdés, p.71.

reduce al hecho de haber nacido en determinado territorio-nación y adquirir los derechos y obligaciones que la constitución establece. Sin embargo, autores como Alain Touraine¹⁹ hablan de ciudadanía también como una actitud, posición o conciencia de pertenencia a una colectividad, que motiva a la integración y la adquisición consciente de esos derechos para actuar.

b) Participación No Instituida.

Ésta se encuentra regulada por principios, normas y sistemas de organizaciones o grupos no gubernamentales, legitimados socialmente y tendientes al logro de metas de los propios interesados, quienes generan, promueven y desarrollan propuestas y programas, para la satisfacción de sus necesidades, o referidas directamente a cuestiones de carácter local, ante la insuficiencia de los mecanismos de participación instituidos por el Estado.

Las organizaciones civiles y sociales se presentan como mediadoras entre el Estado y la sociedad, pero también como mecanismos alternos para la atención a necesidades y objetivos locales de la población concreta. Este fenómeno lleva al Estado a impulsar indirectamente o incluso mediante el subsidio de algunos programas, la creación y desarrollo de organizaciones civiles, delegando responsabilidades a dichos grupos y fomentando la conciencia de independencia, así como reafirmando la desconfianza y la sensación de ineficacia del Estado con respecto a la sociedad.

[...] el gobierno delega responsabilidades sociales, que son parte de la política pública y social, en manos de organizaciones de la sociedad civil. Surge así un neocorporativismo, en el cual estas organizaciones de la sociedad civil ejercen formas de control social y de clientelismo de la población que atienden.²⁰

La no “participación” en los mecanismos instituidos creados por el Estado corresponde, en parte, a la desconfianza que la población tiene hacia las

¹⁹ Véase TOURAINE, Alain (1995). *¿Qué es la democracia?*, Madrid, Fondo de Cultura Económica. Asimismo se sugiere consultar SARTORI, Giovanni. (1990). *Teoría de la democracia. El debate contemporáneo*, Buenos Aires, Editorial REI; SOJO, Carlos (2002). “La noción de ciudadanía en el debate latinoamericano”, en *Revista de la CEPAL*, núm. 76, abril, Santiago de Chile, CEPAL, pp. 25-38.

²⁰ CHÁVEZ, Julia (2003). *Op. cit.*, p.27.

instituciones sociales, hacia sus representantes, a la represión y limitación de su participación, o al desencanto de no ver los frutos de su acción y no percibir un cambio.²¹ A su vez la adscripción a grupos y organizaciones civiles responde a la identificación que se tiene con el grupo, sus propuestas y objetivos, a la percepción de ser un espacio real de queja, de defensa de derechos, de exigencia de necesidades, de creación de alternativas y donde los resultados parecen más tangiblemente aterrizados en su cotidianidad. Es esta condición de aparente, posible o real eficacia de las organizaciones lo que lleva en ocasiones como plantean diversos autores enfocados a estudios de grupos civiles²² a generar una relación de lucha, negociación, de inclusión-exclusión, de relación entre el Estado, las organizaciones y los individuos.

Podemos señalar que en este rubro la participación es concebida como adscripción, asistencia, información, involucramiento, colaboración en actividades generadas por la organización, pero también es proponer, opinar, crear e innovar, ya que el colectivo lo conforman los propios individuos, en grupo o comunidad. “Las organizaciones sociales son entidades que surgen de la libre iniciativa ciudadana que se regulan en forma autónoma y persiguen, por medio de la negociación o el conflicto, aumentar los niveles de calidad de vida y bienestar de sus integrantes.”²³

²¹ Con relación al nivel de confianza que tienen los ciudadanos mexicanos frente a las instituciones, “...las mejor calificadas fueron el Ejército, la Iglesia y el Instituto Federal Electoral, con un promedio de 7.72, 7.68 y 7.07, respectivamente; seguidas, en orden descendente, por la Comisión Nacional de los Derechos Humanos (6.91) la Suprema Corte de Justicia de la Nación (6.65), el Presidente (6.68) y el Congreso (6.30)... Respecto a los actores y grupos sociales, destaca la calificación otorgada a los médicos, quienes tuvieron la mejor calificación del conjunto valorado, con 7.79, seguidos por los maestros (7.52), las organizaciones sociales (6.86) y los empresarios (6.31). Los medios de comunicación recibieron una calificación de 7.40, y los grupos e instituciones que recibieron la más baja calificación fueron la policía (5.55), los partidos políticos (5.36) y los sindicatos (5.96)...” Datos obtenidos acerca de la pregunta “En escala de calificación como en la escuela, en donde cero es nada y 10 es mucho, por favor dígame ¿qué tanto confía en...?” Cfr. “Tercera Encuesta Nacional sobre Cultura Política y Prácticas ciudadanas 2005”, en <<http://www.gobernacion.gob.mx/encup>> [Consulta: 8 de abril, 2008].

²² Son varios los autores que han realizado diversos estudios sobre las organizaciones, colectivos y demás agrupaciones sociales en distintos países de Latinoamérica. Al respecto se sugiere consultar: ROBLES, José Manuel (comp.) (2002). *El reto de la participación: movimientos sociales y organizaciones, una panorámica comparativa*, Madrid, Pragmata; SERNA, Leslie (1996). *Organizaciones juveniles: de los movimientos sociales a la autogestión*, México, IMJ; MELCHOR, Jaime y Elsa Patiño (1997). *Cultura política de las organizaciones y movimientos sociales*, México, La Jornada.

²³ CHÁVEZ, Julia (2003). *Op. cit.*, p.22.

Las organizaciones y colectivos colocan en lo público, en ocasiones como expresión política, los intereses privados de un grupo de individuos, que los lleva a la par a generar un sentido de pertenencia e identificación a partir de la conformación de relaciones sociales, afectivas, políticas y culturales que se generan en conjunto. Las concepciones de representatividad y exclusión juegan también un papel central en la conformación de organizaciones, ya que son aquellos sujetos que no lograron acceder a los mecanismos que el Estado genera para su atención (los excluidos); los que no se identificaron en el discurso de los representantes políticos e instituciones gubernamentales, son los que buscan otras alternativas como la conformación de organizaciones, colectivos o cooperativas, para que representen y atiendan sus demandas-necesidades particulares, convirtiéndose ellos mismos, en muchas de las ocasiones, en sus representantes frente a la relación sociedad-instituciones-organizaciones-Estado.

c) Integración Social (incluyente/ excluyente)

Se refiere a los mecanismos de participación que emergen ante las necesidades particulares de sujetos o pequeños grupos, en espacios concretos, que no encuentran cabida en los anteriores sistemas de participación, creando los propios. Dichos mecanismos llevan a la inclusión de sujetos y necesidades, generalmente excluidos de otros grupos o sistemas, excluyendo a su vez a aquellos sujetos que no comparten los ideales, metas o necesidades del grupo concreto. Es en este terreno donde la participación individual y la integración social toman nuevos significados, a partir de la particularidad del sujeto, su contexto y sus necesidades e intereses, ya que si bien un sujeto puede no adscribirse a una organización, buscará la forma de opinar, de quejarse, de proponer, de hacerse visible y de pertenecer a lo social, sin que se reduzca necesaria o únicamente a las instituciones sociales legitimadas. Cabría aquí preguntarnos sobre las implicaciones, los límites y los efectos que este tipo de “participación” tiene en los individuos que la generan, en los espacios donde se crea y en la sociedad en general, o en ámbitos regionales o locales concretos.

La participación en este rubro se comprende como intervención individual o grupal en problemáticas netamente locales que buscan cambiar la realidad inmediata de los involucrados en este proceso, guiados por una serie de principios y valores culturales estrechamente relacionados con el territorio de pertenencia. Como ejemplo de espacios de promoción de estas formas de participación tenemos: las bandas, los ciber-colectivos (comunicación e interacción a partir del uso de las nuevas tecnologías), los grupos de pares, las “tribus urbanas” (subculturas y contraculturas), la familia, entre otros; por sus características constituyen un referente importante para pensar particularmente la participación juvenil.

El surgimiento de estos grupos, como el de las organizaciones civiles, tiene también como explicación la crisis de legitimidad que Carlos E. Espeche²⁴ plantea como consecuencia de las políticas neoliberales, las cuales llevan al debilitamiento de los lazos colectivos que constituyen un determinado tipo de integración social, así como a un debilitamiento en las estructuras de representación colectiva de los intereses populares; es decir, los gobernantes, los partidos políticos, los sindicatos, entre otros, pierden su eficiencia y credibilidad social, llevando a la sociedad a fragmentarse y reorganizarse en busca de alternativas de posibles soluciones a problemáticas concretas locales.

Si bien las tres formas anteriores plantean la participación de las personas en cuestiones y problemas que afectan a la sociedad en su conjunto o a grupos particulares, es importante percibir la intención particular de las mismas en su intervención; esto es, la finalidad de la acción que ejerce cada sujeto al intervenir o quedarse al margen de un evento, problemática o programa concreto, así como los lazos sociales que se construyen, aunado a la convicción de estar generando un cambio o transformación en su entorno inmediato o a nivel más amplio, ya que

²⁴ ESPECHE, Carlos (2003). “Los nuevos sujetos de la protesta social y sus reivindicaciones. Las demandas de participación popular frente al desafío de una profundización de la democracia en América Latina”, en *Informe final del concurso: Movimientos sociales y nuevos conflictos en América Latina y el Caribe*, Buenos Aires, Programa Regional de Becas CLACSO, en <<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/becas/2003/mov/espeche.pdf>> [Consulta: 15 de abril del 2008].

podría ser el elemento que caracteriza y diferencia a la participación social de la mera intervención.

El siguiente cuadro nos permite resumir las tres formas de participación antes expuestas:

FORMAS DE PARTICIPACIÓN			
	INSTITUIDA	NO INSTITUIDA	DE INTEGRACIÓN SOCIAL
Regulada	Normas, principios y sistemas de instituciones sociales gubernamentales (Estado)	Normas, principios y sistemas de una organización o grupo no gubernamental	Mecanismos emergentes regulados por pequeños grupos de orden local
Legitimada	Jurídica y socialmente	Socialmente	Social y localmente
Objetivo	Atender necesidades de orden público de la sociedad	Atender necesidades o cuestiones locales	Atender necesidades particulares del grupo (generalmente excluidos de otros sistemas)
Se significa como...	Disposición, cooperación y concurrencia en los programas gubernamentales Democracia y ciudadanía en relación a: derecho al voto, cumplimiento de normas, respeto a las instituciones, pertenencia a una colectividad.	Asistencia, información, involucramiento, colaboración e identificación respecto a una organización o colectivo	Intervención individual o grupal en problemáticas locales, que busca cambiar la realidad inmediata

1.2. Participación juvenil. De lo instituido y lo no instituido.

En la actualidad los jóvenes, como grupo social-poblacional particular han adquirido gran importancia en diversos ámbitos de la vida, así como nuevas características, tanto por el crecimiento de este sector como por las transformaciones actuales que afectan profundamente las condiciones materiales y psíquicas de las personas. Lo que plantea desafíos y propuestas que involucran a las instancias políticas y gubernamentales, quienes en ocasiones los visualizan mas como un grupo electoral importante para ampliar el número de votos y con ello los puestos de representación y de elección popular. Por otra parte, para el mercado juegan o pueden jugar como un grupo significativo de potenciales consumidores, particularmente por la rápida incorporación que este sector hace de las llamadas industrias juveniles. En otro registro juegan o pueden jugar como un grupo de presión social o de participación en movimientos y organizaciones sociales y civiles, favoreciendo su permanencia, vigencia y continuidad en la sociedad, a partir de su relación con procesos de carácter local, regional, nacional, internacional o virtual. Por otro lado se les ha considerado como un sector susceptible de practicar conductas sociales que ponen en riesgo su salud física, biológica, emocional y/o psicológica, como lo es el consumo de drogas, alcohol, actividades relacionadas con la delincuencia o el narcotráfico, ya sea por sus precarias condiciones de existencia o por la significación que se le da a dichas prácticas en grupos de jóvenes que las consideran como ritos de integración, mecanismo de pertenencia, formas de socialización, o como condición de sobrevivencia para los sectores marginados.

Sin duda, este complejo panorama se ha modificado y, en algunos casos, profundizado en parte por los procesos de globalización y trasnacionalización económico-financiera, por las políticas de ajuste de corte neoliberal aplicadas en la región, por la crisis del Estado de bienestar, la concentración de la riqueza, por las nuevas interacciones que la interconectividad está generando, el debilitamiento de las instituciones de representación social y política, que colocan a los jóvenes en

una relación compleja y desigual con otros sectores de la población, con las posibilidades que sus culturas y prácticas abren a la sociedad.

Dina Krauskopf²⁵ reconoce que con las transformaciones sociales, económicas y políticas que históricamente se han presentado, también se han modificado los discursos y políticas gubernamentales que acerca de la juventud se han implementado en cada sociedad. La autora reconoce una “fase juvenil” en la que convergen los cambios psicobiológicos característicos de la adolescencia y las transformaciones psicosociales de lo que implica ser joven en una sociedad determinada; sin embargo, a lo largo del tiempo se han manejado ciertos paradigmas que fragmentan u homogeneizan a la población juvenil, significándolos como adolescentes o como jóvenes; paradigmas que en la actualidad coexisten y que la autora clasifica en:

- Tradicionales, centrados en la adolescencia, la cual vislumbran como un periodo preparatorio.
- Reactivos, que enfatizan a la juventud como problema.
- Avanzados, donde los jóvenes son ciudadanos y actores estratégicos del desarrollo.

A continuación expondremos de forma general dichos paradigmas.

El referente de la adolescencia juega como actor central del paradigma tradicional, el cual reconoce que los sujetos (adolescentes) transitan por un “periodo preparatorio” en el cual “...son percibidos como niños grandes o adultos en formación...la adolescencia es un periodo de transición entre la niñez y la adultez. Este paradigma enfatiza la preparación para alcanzar apropiadamente el status adulto como la consolidación del desarrollo.”²⁶

Este paradigma fuertemente fundado en la visión adulta describe al adolescente con carencias, necesidades y cuestiones que las instituciones sociales deben atender, como responsables de preparar y formar a los

²⁵ Para una ubicación específica del planteamiento de la autora, véase KRAUSKOPF, Dina (2002). “Dimensiones críticas en la participación social de las juventudes”, en BALARDINI, Sergio (comp.). *La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo siglo*, Buenos Aires, CLACSO, pp. 119-134. Asimismo se sugiere de KRAUSKOPF, Dina (2003). *Participación social... op. cit.*

²⁶ KRAUSKOPF, Dina (2003). *Participación social... op. cit.*, p. 13.

adolescentes para enfrentar esta etapa de cambio así como situaciones futuras, negando de cierta manera la posibilidad de su reconocimiento como sujeto social concreto y colocándolo como objeto de vigilancia, disciplinamiento, control y sanción o, en su defecto, como etapa mítica y añorada.

Entre las instituciones sociales que establecen una relación de guía y contención se encuentra la escuela, donde el adolescente en su condición de alumno, debe ser preparado para continuar sus estudios, sin que quede claro lo que esto representa para los adolescentes en función de sus condiciones concretas de vida, y el sentido que tiene o puede tener la escuela para este segmento concreto de la población, en función de su edad, género, clase social y grupo étnico de pertenencia.²⁷ Es decir, la escuela funge como una institución social educadora que selecciona, ordena y estructura contenidos, jerarquiza objetivos y medios, y evalúa logros educativos alcanzados por los alumnos, todo a partir de un plan curricular y en función de las reglas que la institución plantea para llevar a cabo esta tarea; asimismo sirve de mediadora entre la sociedad y los individuos transmitiéndoles normas y valores socialmente legitimadas con el objetivo de que los sujetos se integren a la sociedad de acuerdo a los cánones establecidos y con las funciones y antagonismos que todo proceso de institucionalización de lo social representa.

[...] la educación ofrece oportunidades invaluable para aprender y formar las capacidades fundamentales que requieren tanto la sociedad como las personas para enfrentarse a los retos que plantean las necesidades productivas, de participación e integración; la educación se asume como el espacio central de socialización, en el sentido productivo, ético, político y cultural, que las colectividades tienen para hacer que sus nuevas generaciones contribuyan al crecimiento, bienestar, desarrollo y sustentabilidad desde una perspectiva de largo plazo.²⁸

²⁷ La figura del “alumno” es percibida como un discípulo del maestro que recibe e integra una serie de contenidos, normas y valores de forma sistematizada, en un espacio institucional especializado conocido como escuela. SÁNCHEZ, Sergio (1995). *Diccionario de las Ciencias de la Educación*, México, Santillana, p. 76. Asimismo se recomienda el texto de SANDOVAL, Etelvina (1998). *Escuela secundaria: institución, relaciones y saberes*, México, Plaza y Valdés Editores.

²⁸ PÉREZ Islas, José Antonio (coord.) (2000). “Transición, educación, mercado de trabajo en jóvenes”, en *Jóvenes mexicanos del siglo XXI. Encuesta Nacional de Juventud 2000*, México, IMJ / SEP, p. 89.

Uno de los principales objetivos y esperanzas que los jóvenes depositan en la educación escolar, es que ésta les brinde las herramientas (conocimientos y habilidades) para insertarse al campo laboral, en la perspectiva de mejorar sus condiciones de vida y contar con recursos que les permita independizarse y construir un proyecto propio. Sin embargo, en la actualidad la escuela ha quedado superada en los conocimientos y habilidades que el campo laboral demanda, limitando su función de medio de movilidad e integración social, así como transmisor de la cultura. Esto lleva a plantear algunas interrogantes: ¿Cómo y de qué forma este paradigma ha transformado a la escuela y/o a otras instituciones sociales abriendo o cerrando canales de participación juvenil? ¿En qué espacios se están formando los jóvenes en el momento actual y qué incidencia tiene este proceso en las diversas formas de participación juvenil? Entre las políticas gubernamentales derivadas de esta perspectiva acerca de la adolescencia, se encuentran, asimismo, aquellas orientadas a la cobertura educativa, el uso de tiempo libre sano y recreativo, el servicio militar, la capacitación para el trabajo, el impulso de carreras técnicas, entre otras.

Un segundo referente asocia la idea de adolescencia como “etapa problema”, dentro del paradigma reactivo que Krauskopf señala, el cual se desarrolla a partir de las problemáticas sufridas por los adolescentes, relacionadas con prácticas que afectan la salud o dirigidas a combatir y criticar las normas sociales, lo que lleva a percibir a los adolescentes “en edad difícil” o “etapa de riesgo”.

[...] adolescencia = etapa de riesgo ... se focaliza la atención de los y las adolescentes de acuerdo al problema específico de que son portadores. La fragmentación programática de la adolescencia como problema se revela al definirla en relación al embarazo, la delincuencia, las drogas, la deserción escolar, las pandillas, etc.²⁹

Este paradigma resalta la vulnerabilidad de los adolescentes con relación a determinadas prácticas sociales, principalmente de riesgo y que pueden afectar su salud, tanto física como emocional, llevando en muchos casos a generalizar y estigmatizar a este sector de la población; incluso las propuestas de cambio o

²⁹ KRAUSKOPF, Dina (2003). *Participación social... op. cit.*, p. 14.

innovaciones en el terreno del arte, las ciencias duras, la política y otros ámbitos, quedan en ocasiones descartadas, desvalorizadas o rechazadas, ya que son producto de individuos “problemáticos”, “conflictivos” o “confundidos”. Es en respuesta a esta visión que surgen los programas a nivel mundial, nacional y local para informar, orientar y atender a jóvenes que enfrentan problemáticas relacionadas con su salud sexual y reproductiva, alcoholismo, drogadicción, identidad de género, vandalismo, pero también comienzan a conformarse colectivos juveniles de atención a sus necesidades y particularidades, podemos citar en este sentido, el caso de la Red Latinoamericana de Juventud Rural, la cual se dedica a promover servicios dirigidos a las distintas organizaciones y grupos juveniles rurales que existen en la región y que focalizan su atención al área de capacitación, información e intercambio entre grupos.³⁰

La Encuesta Nacional de Adicciones del 2002, por otro lado, reveló que algunas de las conductas de mayor riesgo contra la salud practicadas por los jóvenes mexicanos eran: tabaquismo, donde 1 230 758 jóvenes de entre 12 a 17 años ya fumaban; consumo de alcohol, con 3 522 427 jóvenes de entre 12 a 17 años que expresaron beber; consumo de drogas, siendo 215 634 jóvenes de entre 12 y 17 años quienes ya habían experimentado alguna droga.³¹ En este mismo ámbito se encuentra que entre las prácticas sociales de riesgo se ubicaban: la violencia, vandalismo, embarazo adolescente, enfermedades de transmisión sexual, delincuencia y algunos rituales de iniciación, entre las más importantes. Por ello las políticas públicas gubernamentales colocan su interés en la prevención y atención a problemáticas sobre salud y justicia, principalmente del sector juvenil urbano popular.

Los movimientos sociales, culturales y políticos en los que intervienen los jóvenes también los llevan a ser focalizados como un problema. Por ejemplo, en la década de los 60´ recordamos el “movimiento hippie” donde los jóvenes rechazaban el capitalismo y las conductas consumistas, apoyando las ideas de

³⁰ Para un acercamiento más profundo del trabajo que realiza la Red Latinoamericana de Juventud Rural, se sugiere consultar su página web <<http://iica.org.uy/redlat>> [Consulta: 24 de abril, 2008].

³¹ Datos obtenidos de la “Encuesta Nacional de Adicciones 2002”, en <<http://www.inegi.gob.mx>> [Consulta: 24 de abril, 2008].

liberalismo sexual, la paz y el cuidado del medio ambiente. En este contexto los movimientos juveniles se asociaron, en parte, al consumo de drogas y alcohol; en otro momento histórico-social los “movimientos estudiantiles” llevaron a visualizar a los jóvenes como rebeldes, revolucionarios, politizados; así también, eventos como la revolución cubana, la primavera de Praga, la matanza en Tlatelolco, la guerra de Vietnam, los movimientos por los derechos civiles en Estados Unidos, contaron con la presencia directa o alterna de los jóvenes como denunciantes de las desigualdades sociales. Resaltan también fenómenos como: la reivindicación de la corporalidad, la desculpabilización de la sexualidad, la reafirmación de la autonomía de la mujer, el auge de las conductas de consumo, la psicodelia, la reorganización del sistema de trabajo con la introducción de nuevas tecnologías como la microelectrónica, etc. que han llevado a la reorganización social, vislumbrada en su momento como “problemática social”.

Cabe preguntarnos si desde la lógica de las políticas de atención a los jóvenes por parte del Estado, se contribuye realmente a que éstos se integren a la dinámica social abandonando las prácticas de riesgo, o si son dichas prácticas la expresión de la inconformidad que este grupo tiene hacia las instituciones gubernamentales o hacia la dinámica social, o fungen como prácticas que juegan como mecanismos de integración e identificación entre pares, más que de autodestrucción, sin desconocer también esta última posibilidad.

Un tercer registro se ubica en la idea de la juventud como un “actor estratégico del desarrollo”, debido al carácter y papel social que este sector poblacional juega como renovador de la sociedad.

Este enfoque destaca a la juventud como actor protagónico en la renovación permanente de las sociedades, particularmente en el contexto de reestructuración socioeconómica y la globalización. Da un valor prominente a la participación juvenil como parte crucial de su desarrollo[...] las sociedades requieren [...] contar con individuos capaces de aprender a aprender y reciclar con flexibilidad competencias y actitudes.³²

Esta visión pone énfasis en la preparación académica y laboral que los jóvenes poseen, ya sea adquirida en las instituciones educativas o a través de la

³² KRAUSKOPF, Dina (2003). *Participación social... op. cit.*, p. 14.

capacitación para el trabajo, vislumbrando a los jóvenes como capital humano e inversión económico-social. Dicha visión deviene ante las ventajas de habilidades, conocimientos y actitudes (mayor predisposición a los cambios, mejor preparación para lidiar con las nuevas tecnologías, menos ataduras con las estructuras establecidas, familiaridad con las conductas de consumo, manejo de saberes especializados), que los jóvenes tienen y producen frente a los adultos en la actualidad, así como frente a la diversidad de expresiones y culturas juveniles.

El vislumbrar y significar a los jóvenes como motores de un cambio social, económico y cultural, conlleva a que las distintas instituciones sociales que atienden e interactúan con ellos, presionen de cierto modo, para que éstos alcancen las metas esperadas, ya sea en el terreno profesional, laboral o en el uso del tiempo libre. De igual forma se requiere que el Estado realice una inversión importante en áreas como la salud, educación, empleo, ciudadanía, entre las más importantes, que mantenga a la población juvenil en condiciones potenciales y favorables de trabajo y desarrollo, así como genere mecanismos que guíen, orienten y motiven la conformación de proyectos de vida, de desarrollo de la autonomía, y de apropiación de los objetivos sociales en cada uno de los jóvenes, además de crear diversos espacios en los que los sujetos materialicen sus proyectos.³³ En este mismo contexto la familia, como un referente central de la sociedad y del individuo, juega un papel fundamental de soporte, apoyo, orientación y generadora de las transformaciones sociales que desde las particularidades de sus miembros y de la dinámica interna del modelo familiar, se extrapola e interactúa con la dinámica social compleja. “La familia de origen es el referente de socialización, transmisión y distribución de recursos económicos y

³³ Ernesto Rodríguez plantea algunas tensiones que limitan la participación de los jóvenes desde este paradigma, éstas se dan cuando: “La juventud goza de más acceso a la educación y menos acceso al empleo, las y los jóvenes gozan de más acceso a información y menos acceso al poder, cuentan con más expectativas de autonomía y menos opciones para materializarlas, se hallan mejor provistos de salud pero menos reconocidos en su morbilidad específica, son más dúctiles y móviles, pero al mismo tiempo más afectados por las trayectorias migratorias inciertas, son más cohesionados hacia adentro, pero con mayor impermeabilidad hacia fuera (conformación de identidades y grupos juveniles herméticos), parecen más aptos para el cambio productivo, pero más excluidos de éste, la expansión del consumo simbólico y la restricción en el consumo material (choque entre expectativas y logros), se constata autodeterminación y protagonismo por un lado, y precariedad y desmovilización por otro.” Cfr. “Jóvenes. Actores estratégicos para el desarrollo”, en <http://volensamerica.org/IMG/doc/Doc_jovenes_para_VOLENS.doc> [Consulta: 18 de abril, 2008].

bienes sociales... en la familia se observa tanto protección, afecto y solidaridad como tensiones y conflictos de poder y dominación...”³⁴ Conflictos que tensan la relación de obediencia-dependencia entre los miembros, lo que en ciertos casos motiva la inquietud de independencia de los jóvenes, como la conformación de metas profesionales y emocionales individuales.

Sin embargo esta misma visión coloca a los propios jóvenes en situación de exclusión, al no cumplir con los requerimientos que el mercado o las empresas solicitan, ya sea porque la escuela no siempre transmite los conocimientos que el campo laboral demanda, o porque dichos conocimientos están en continuo cambio a merced de las necesidades del mercado. En este sentido ¿Qué pasa con aquellos jóvenes que no estudian ni trabajan? ¿Cómo se integran socialmente? ¿El ser considerado “actor estratégico del desarrollo” motiva o limita de alguna forma la participación que los jóvenes desarrollan en su sociedad?

Un último referente que está ligado a los paradigmas avanzados que plantea Dina Krauskopf es aquel que propone pensar a la juventud en su relación con la ciudadanía. Desde este referente se percibe a los jóvenes como sujetos de derechos políticos, civiles, culturales, económicos y sociales, que les permiten intervenir en los proyectos sociales que el gobierno lleva a cabo. Este paradigma o modelo de juventud está respaldado por la Convención de los Derechos del Niño, con los códigos de la niñez y la adolescencia, donde se establece:

En la promoción de los derechos humanos toman preeminencia las relaciones cívicas, el fortalecimiento a las capacidades y derechos juveniles y la ampliación de los atributos de la ciudadanía en la constitución de las identidades. Ya no se trata sólo de la ciudadanía formal de ejercer el derecho al voto... sino que se da importancia a las prácticas sociales entre el Estado y los actores sociales que dan significado a la ciudadanía.³⁵

La ciudadanía responde pues, a un acto de participación, que si bien no desconoce el acto político y social del sufragio universal, busca ir más allá, así lo expresan Juan Rique y Oscar Orsi al mencionar:

[...] la participación ciudadana desde la perspectiva integral del desarrollo no se agota con el voto, sino que los procesos participativos deben comprender el diálogo abierto, así

³⁴ RIQUER, Florinda (2000). “De la familia de origen a la construcción de las nuevas parejas”, en PÉREZ ISLAS, José Antonio (coord.) (2000). *Jóvenes mexicanos... op. cit.* p. 72.

³⁵ KRAUSKOPF, Dina (2002). “Dimensiones críticas... op. cit. p. 123.

como el amplio y activo compromiso ciudadano y requieren que los individuos tengan una voz en las decisiones que les afectan.³⁶

Las políticas gubernamentales públicas que visualizan a los jóvenes como ciudadanos buscan incluirlos como sujetos de derechos políticos, civiles, culturales, sociales y económicos, fomentando su autonomía e interés en las actividades realizadas por el Estado y las instituciones sociales en beneficio de la sociedad. Hablamos en este sentido de una conciencia e identidad ciudadana y un sentido de pertenencia a una nación y sociedad particular, que lleve a los sujetos a sentirse responsables del desarrollo de “su” sociedad, en sus distintos rubros o áreas y, así, comprometerse y pensarse como sujetos de derechos y obligaciones civiles y políticas. Cabe reflexionar sobre la identidad “ciudadana” que los mexicanos poseen, ya que si bien por ley cuentan con derechos de participación política y social, no todos los mexicanos la ejercen, en ocasiones por miedo, ignorancia, o por las limitantes de carácter estructural que tienen las propias instituciones encargadas de ejercer la representación y defensa de los ciudadanos. Al respecto la “Tercera Encuesta Nacional sobre Cultura Política y Prácticas Ciudadanas”³⁷ deja ver que tan sólo 4 de cada 10 mexicanos relacionan la ciudadanía con derechos y obligaciones, mientras que el 15% lo asocia con el poder para votar y 1 de cada 8 lo asocia con la responsabilidad. Ello refleja las distintas concepciones que los mexicanos tienen acerca de lo que es ser ciudadano (no hay total claridad de las implicaciones que tiene asumirse como tal), también nos permite leer el grado de compromiso e intervención que los sujetos desean o creen tener en las actividades y problemáticas de la sociedad a la que pertenecen. Por otro lado, se encuentran las significaciones que la población juvenil da a la ciudadanía, sus instituciones y mecanismos de acción, que los lleva a determinado grado de compromiso, de acción y reinterpretación.

³⁶ RIQUE, Juan José y Raúl Oscar ORSI (2005). “Participación ciudadana, sociedad civil y desarrollo integral”, en *Cambio social, trabajo y ciudadanía. La participación para el desarrollo social*, Buenos Aires, Espacio, p. 79.

³⁷ “Tercera Encuesta Nacional sobre Cultura Política y Prácticas Ciudadanas 2005”, sobre la pregunta “¿Qué significa para usted ser ciudadano? 40% Tener derechos y obligaciones; 15% Poder votar; 13% Tener responsabilidades; 11% Pertenecer a un país; 7% Haber cumplido 18 años; 2% Tener educación política; 8% Todas las anteriores; 4% Ninguna/Otra” en <<http://www.gobernacion.gob.mx/encup/>> [Consulta: 23 de abril, 2008].

En este sentido, resultan significativos los datos que derivan de la consulta realizada a los jóvenes en relación a la política y el ejercicio del voto en la “Encuesta Nacional de Juventud 2005”.³⁸ Al respecto, el 37.3% de los jóvenes de 20 a 24 años expresan que no se interesan por la política, resaltando entre sus razones: porque no tienen tiempo (7.2%), porque creen que los políticos no son honestos (26.5%), o porque no entienden de política (2.0%); asimismo, el 65% de los jóvenes de entre 20 a 24 años considera que vale la pena votar, en contraparte el 19.1% considera que no vale la pena y tan sólo el 10.4% manifiesta que “depende”. Considerando que la mayoría de los jóvenes participa únicamente en la elección de presidente, en menor cantidad de diputados y senadores y muy pocos en la elección de gobernador o presidente municipal, dichos datos permiten reflexionar sobre el compromiso político y social que las distintas instituciones políticas tienen para con los jóvenes, informando, motivando y ampliando el panorama de acción que el terreno político comprende, más allá del sufragio universal.

Referido a las razones o situaciones por las que participan los jóvenes, particularmente los de 20 a 24 años, tenemos que el 45.1% participa en elecciones; el 2.9% cuando hay buenos candidatos; también el 2.9% cuando se tiene responsabilidad; el 5.3% cuando hay problemas en el país; el 2.6% siempre y el 10.8% nunca.³⁹ Al respecto cabría preguntar ¿A qué se refieren los jóvenes con responsabilidad? ¿Un joven que no participa en estos procesos es irresponsable? Llama la atención que el 10% de los jóvenes declara no tener razón para participar, entonces ¿Por qué esta práctica ciudadana no les interpela y en cuáles otras sí se reconocen?

Por otro lado, en la “Encuesta Nacional de la Juventud 2000” se señalan tres dimensiones de la ciudadanía, para ubicar el tipo de participación que en este contexto tienen los jóvenes:

³⁸“Encuesta Nacional de Juventud 2005”, en <<http://www.imjuventud.gob.mx/ENJ05/>> [Consulta: 2 de mayo, 2008].

³⁹ *Ibidem*, Acerca de las preguntas “¿Por qué te interesas poco o nada en la política? ¿Vale la pena o no vale la pena acudir a votar? Y tú en lo personal ¿en qué ocasiones participarías?” [Consulta: 2 de mayo, 2008].

[...] la civil, que garantiza los derechos civiles y las libertades personales para los miembros de un territorio delimitado; la política que busca garantizar el derecho al sufragio y a la participación; y finalmente, la social (que aparece asociada al fortalecimiento del Estado de Bienestar) referida a los derechos al bienestar, vinculados a la política social del Estado-Nación.⁴⁰

Por su parte John Durston⁴¹ define cinco tipos o grados de ciudadanía juvenil, según las posibilidades que las distintas juventudes tienen para interactuar en su sociedad:

1. Ciudadanía denegada, vivenciada por los sectores excluidos, negándoseles la posibilidad práctica de ejercer ciudadanía.
2. Ciudadanía de segunda clase, se refiere aquellos sectores cuya ciudadanía no es negada explícitamente, pero que al ejercerla enfrentan una serie de barreras que se lo dificultan.
3. Ciudadanía despreciada, es aquella rechazada por los jóvenes, ya sea... por egoísmo, pasividad o idealismo.... O por la percepción de "falsa" propuesta de ciudadanía, de parte del Estado.
4. Ciudadanía latente, aquella en que los jóvenes no han encontrado ninguna motivación frente al ejercicio de la ciudadanía, pero poseen una disposición favorable a la participación.
5. Ciudadanía contraída, es aquella en que el individuo, mediante el aprendizaje de códigos, conocimientos y el ensayo práctico, construye su ciudadanía.

Ante estas distintas percepciones sobre la ciudadanía y el papel del ciudadano⁴² cabe preguntarnos ¿De qué forma los jóvenes se integran o rechazan las prácticas ciudadanas establecidas y/o a las instituciones que se han conformado para su regulación? ¿Qué tanto a partir de este referente se puede hacer una valoración de la participación de los jóvenes en México?

⁴⁰ MARSHALL, T.H. (2000). *Class, citizenship and social development*, Nueva York, Anchor, parafraseado en PÉREZ Islas, José Antonio (coord.). *Jóvenes mexicanos... op. cit.* p. 261.

⁴¹ SANDOVAL, Mario (2002). "La relación entre los cambios culturales de fines de siglo y la participación social y política de los jóvenes", en BALARDINI, Sergio (comp.). *La participación social... op. cit.* pp. 150-151.

⁴² Sobre el tema de la ciudadanía y el papel que juegan los jóvenes en esta práctica social, existe una larga discusión, diversos son los autores que intentan delimitar, caracterizar e incluso evaluar dicha práctica. Especialistas como Mario Villareal proponen una tipología general de la participación juvenil, desde la perspectiva de la ciudadanía: la política (sufragio universal y práctica política activa) y la social (seguridad económica y social), en *Ibidem*, p.150. Así también, para profundizar en el debate acerca de las formas de ciudadanía se sugiere consultar: ESCALANTE, Fernando (1993). *Ciudadanos imaginarios*, México, El Colegio de México; RAMÍREZ SAINZ, Juan Manuel (1998). "Ciudadanía y territorio: variaciones sobre el caso mexicano", en *Revista Nómadas*, núm. 9, Bogotá, Departamento de Investigaciones Universidad Central, pp. 94-104.; GARCÍA CANCLINI, Néstor (1995). *Consumidores y ciudadanos. Conflictos*, México, Grijalbo.

Veamos ahora cómo es que los jóvenes interactúan con las instituciones sociales y qué espacios otorga el Estado para su integración y participación en la dinámica social. Según el INEGI la población juvenil en el 2005 era de 10 109 021 jóvenes de entre 15 a 19 años; y de 8 964 629 jóvenes de entre 20 a 24 años.⁴³ La “Encuesta Nacional de Juventud 2005”, señala que el 61% de los jóvenes de entre 15 a 19 años se dedicaba únicamente a estudiar; 15.5% a trabajar; 7.4% a estudiar y trabajar y 16% a ninguna de estas dos actividades. Mientras que entre los jóvenes de 20 a 24 años, el 24.6% estudiaba; 37.4% trabajaba; 8.9% ambas y 28.9% ninguna de dichas actividades.⁴⁴ Siendo la escuela y el trabajo las principales actividades de intervención social y económica, que brinda el Estado para atender e integrar a la población juvenil dentro de la sociedad, ¿Qué pasa con aquellos jóvenes que no se integran, son excluidos o deciden desertar del terreno académico y laboral? ¿Cómo se integran a la sociedad? ¿Se encuentran o se perciben en estado de exclusión? Resalta también el sentido y utilidad que los jóvenes dan al trabajo y a la escuela, ya sea como mecanismo de independencia, de adquisición de dinero, conocimientos y relaciones sociales y amorosas, así como de integración social.

Por otro lado Héctor Castillo explica cuatro tendencias de atención juvenil que el Estado desarrolla, desde las políticas gubernamentales, propiciando determinado tipo de acción-intervención de la población juvenil en el ámbito social, las cuales procuran:

- 1) Mantenerlos ocupados: capacitación, promoción, uso de tiempo libre- o sea entretenerlos creativamente.
- 2) Control social de jóvenes movilizados: cooptación de líderes de grupos de izquierda, guerrilleros, pandillas, bandas, porros y todos los que representen un peligro real o potencial.
- 3) Cooptación política: incorporarlos al partido oficial y a la dirección política de diversos frentes y movimientos sociales.

⁴³ Pagina web del Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática <<http://www.inegi.gob.mx>> [Consulta: 24 de abril, 2008].

⁴⁴ “Encuesta Nacional sobre juventud 2005”, en <<http://www.imjuventud.gob.mx/ENJ05/>> [Consulta: 2 de mayo, 2008].

4) Institucionalización de los apoyos: programas de combate a la pobreza, programas de inserción laboral para excluidos, prevención del delito y de la fármaco dependencia, educación abierta, etc.⁴⁵

Tendencias que tienen como principal objetivo la integración de los jóvenes al campo laboral y al ámbito del respeto a las leyes, más que al desarrollo de sus particularidades. Pero la participación juvenil no sólo puede leerse a través de los mecanismos e instituciones sociales creados por el Estado, porque estaríamos describiendo y evaluando el grado de participación o ausencia de ésta, que la población juvenil tiene en relación a los parámetros ideales que el Estado contempla para ellos, dejando de lado la iniciativa, la significación y particularidad que esta población da a su acción participativa.

Las organizaciones sociales son otro sector de adscripción de los jóvenes, y fungen como mecanismos alternos de atención y queja, ante la ineficiencia de los mecanismos que el Estado promueve para la atención de las necesidades de la sociedad, éstas pueden ser de carácter estudiantil, barrial, deportivo, ecologista, partidista, cultural, sindical, religiosa, de servicio a la comunidad o en red, según la temática, necesidad(es) y tipo de público que buscan atender, y se autodenominan: organizaciones y asociaciones civiles (A.C.), organizaciones no gubernamentales (ONG's), fundaciones, cooperativas, redes sociales, industrias culturales, concejos juveniles, redes cibernéticas, organizaciones barriales o colectivos, según la estructura organizativa interna que asumen.⁴⁶

⁴⁵ CASTILLO BERTHIER, Héctor (1996). "Cultura y juventud popular en la Ciudad de México", en CORDERA, Rafael y José Victoria (coords.). *México joven. Políticas y propuestas para la discusión*, México, UNAM / Edicupes, p. 212.

⁴⁶ "Una de las primeras expresiones utilizadas fue la de *Organizaciones no Gubernamentales* (ONG's), que nació a raíz de la invitación recibida por algunas organizaciones sociales por parte de la ONU en la década de 1960, para presenciar sus asambleas como invitadas; dado que se trata de una organización de Estados, se buscó diferenciar los niveles. *Organizaciones sin fines de lucro* representa más bien una categoría jurídica para distinguirlas en el Código Civil de las organizaciones empresariales... *Tercer sector*, como representante de las organizaciones que trabajan en la asistencia, acotadas a lo social, y con un discurso político por lo general conservador, y las *Organizaciones de promoción y desarrollo*, surgidas en los años sesenta, que alientan la participación social desde la base y el compromiso político con los movimientos populares... las denominaciones también dejan entrever visiones sobre la sociedad en su conjunto." DE PIERRO, Sergio (2005). *Organizaciones de la sociedad civil. Tensiones de una agenda en construcción*, Buenos Aires, Paidós, p. 41.

Los jóvenes son un fuerte sector de adscripción a núcleos y organizaciones civiles, por la identificación con el grupo, la defensa de ideales y valores, por ser, ante su condición juvenil, un espacio de voz, escucha y de representación de sus particularidades generacionales y sociales, frente a los mecanismos e instituciones del Estado. Muchos de los movimientos juveniles de los años 60, 70 y más actuales de los 90, llevaron a la conformación de redes o grupos de demanda, apoyo o atención a distintas problemáticas sociales. Al respecto Leslie Serna señala:

[...] los movimientos estudiantiles fueron durante décadas, la expresión privilegiada de la participación juvenil, con demandas sobre las condiciones de la educación y de la democratización de los órganos de gobierno; girando posteriormente a la participación barrial en organizaciones urbano-populares, en consejos juveniles y en una variedad de colectivos que demandaban espacios culturales. Hoy se agregan de manera importante los grupos, redes y colectivos que actúan en torno a: 1) la defensa y protección del medio ambiente; 2) los derechos sexuales y reproductivos; 3) la promoción y defensa de los derechos humanos; y, 4) el apoyo a la causa indígena.⁴⁷

Lo anterior nos deja ver como el contexto socio-histórico se ha transformado, así como las formas de ver y leer la realidad, las demandas y necesidades sociales, los mecanismos de relación entre el Estado y la sociedad, y la construcción de canales y estrategias que un sector específico lleva a cabo para apropiarse de un espacio, organizarse y actuar en su realidad concreta; es decir, mientras los jóvenes de los años 60's, junto con otros grupos sociales elegían manifestar sus inconformidades, de carácter socio-económicas e ideológico-políticas (como cambiar el sistema, reivindicaciones de clase, o transformar las oportunidades de desarrollo según el género), a través de los "movimientos" sociales, marchas y huelgas; en la actualidad tiende a privilegiarse la organización entre pares como expresión de la identificación y relación con los espacios sociales y de participación, siendo los proyectos locales la estrategia y mecanismo para abordar temáticas de carácter nacional o mundial, pero que al fin y al cabo repercute en lo

⁴⁷ SERNA, Leslie (1997). "Globalización y participación juvenil. En busca de elementos para la reflexión", en *JOVENes Revista de Estudios sobre la Juventud*, México, cuarta época, núm. 5, año 2, julio-diciembre, IMJ / SEP p. 48.

local, aunque no todas las organizaciones reconocen una perspectiva global en sus acciones particulares.

La “Tercera Encuesta Nacional sobre Cultura Política y Prácticas Ciudadanas”⁴⁸ señala que algunos mexicanos forman parte de asociaciones como: agrupaciones religiosas, vecinales, ciudadanas, cooperativas, sindicatos, agrupaciones de ayuda social, partidos políticos, instituciones de beneficencia y jubilados, siendo las religiosas las de mayor afiliados, todas organizaciones inscritas o relacionadas con actividades institucionalizadas, algunas regidas por el Estado; mientras que los jóvenes de entre 20 a 24 años de edad prefieren incorporarse a organizaciones estudiantiles (10.6%), deportivas (26%), barriales (1.3%), ecologistas (1%), partidistas (1.9%), de cultura y/o artísticas (8.3%), clubes de fans (3.2%), laborales, como sindicatos (2.3%), religiosas (15.7%), de servicio a la comunidad (2.1%), asociaciones de ayuda o apoyo (2.4%) o en red (1.8%).⁴⁹ Los jóvenes a diferencia del resto de la sociedad no sólo se asocian a organizaciones institucionales regidas por el Estado, u otras instituciones sociales, para interferir en temáticas que afectan al conjunto, sino también, constituyen grupos locales, barriales para atender necesidades particulares del espacio que habitan, ello en función también, de su nivel socioeconómico, su grado de escolaridad, su etnia, el lugar de residencia, sus intereses, entre otros elementos. Como expresa Leslé Serna en relación al sentido de la participación juvenil “pensar globalmente, actuar localmente”,⁵⁰ refiriéndose a la preferencia de los jóvenes por intervenir en problemáticas de su cotidianidad, de su localidad y con efectividad palpable. Entre las características de las organizaciones sociales juveniles puede situarse que:

- No parten de una composición de clase social (aunque tampoco la excluyen)

⁴⁸ “Tercera Encuesta Nacional sobre Cultura Política y Prácticas Ciudadanas 2005”. Sobre la pregunta “Dígame, por favor, si usted forma o ha formado parte de alguna de las siguientes organizaciones”, Cfr. < <http://www.gobernacion.gob.mx/encup/> > [Consulta: 18 de abril, 2008].

⁴⁹ Datos obtenidos de la “Encuesta Nacional de Juventud 2005” <<http://www.imjuventud.gob.mx/ENJ05/>> [Consulta: 3 de mayo, 2008].

⁵⁰ SERNA, Leslé (1997). “Globalización y... *op. cit.*, pp. 42-57. Asimismo se sugiere REGUILLO, Rossana (2000). “Jóvenes y esfera pública”, en PÉREZ ISLAS, José Antonio (coord.) (2000). *Encuesta Nacional... op. cit.* p. 260.

- Se organizan en torno a demandas por el reconocimiento social y la afirmación de la identidad (y no por la búsqueda del poder)
- Son más defensivos que ofensivos (lo que no necesariamente se traduce en mayor vulnerabilidad)
- Tienden a ocupar espacios donde no existen instituciones o donde éstas, según su percepción, han dejado de responder a las necesidades y demandas de la sociedad.

Pero, ¿Qué lleva a los jóvenes a organizarse o adscribirse a tal o cual colectivo? Rossana Reguillo⁵¹ reconoce dos de los motivos que los jóvenes tienen para organizarse, y que a su vez les lleva a asumir y construir determinada identidad, estos son: la necesidad de diferenciarse y configurar un estilo propio, que va conformándose como un modelo de “deber ser joven” aplicable para su contexto particular; y por “distinguibilidad”, según el trabajo y actividades que una organización genera en atención de sus pares y que los distingue de otras organizaciones. Así también la posibilidad de crecimiento personal e ingreso económico lleva a muchos jóvenes a confluír en dichos espacios, dando un sentido y orientación al uso de su tiempo libre y a su proyecto de vida.

La organización permite hacer visible al joven en lo local y lo nacional, apareciendo como un sujeto con voz propia, con la posibilidad de reunirse e interactuar con distintos sujetos en un espacio y tiempo determinado, a partir de fines comunes (aunque cada sujeto contemple metas particulares de la organización o de su estadio en ella), lo que lleva a la conformación de una identidad juvenil individual y grupal, permeada por determinados elementos culturales que la caracterizan; por ejemplo el lenguaje, la estética (corte de pelo, ropa, accesorios, atuendo) y las producciones culturales (música, videos, diseños, revista, murales). Asimismo, cada sujeto conjuga con el grupo una serie de intereses, acciones y propuestas que describen el uso de tiempo libre, la construcción de una identidad, el manejo de la exclusión social de otras instancias, y las formas particulares de relacionarse con su sociedad de forma individual y colectiva.

⁵¹ REGUILLO, Rossana (2003). “Las paradojas de la construcción de identidad en las organizaciones juveniles”, en ESCOBAR CAJAMARCA, Manuel, *et al* (2003). *¿De JOVENes? Una mirada a las organizaciones juveniles y a las vivencias de género en la escuela*, Bogotá, Círculo de Lectura Alternativa, pp. 69-72

Las organizaciones juveniles oscilan entre la permanencia y el cambio, entre la continuidad y la discontinuidad. En un <estar siendo> como colectivo que se alimenta de las interacciones, los conflictos y las propuestas que se recrean en su interior, y que a su vez les permite configurar un <ser nosotros> a través del tiempo, del espacio y de la diversidad de situaciones.⁵²

Pensar la participación juvenil desde las organizaciones lleva a abrir la interrogante sobre ¿Cómo estos espacios permiten la expresión de sus particularidades y la intervención en problemáticas de su interés? Lo que plantea la importancia de pensar en las cualidades del espacio, el tiempo y los sujetos que permiten su interacción, cooperación y acción como conjunto; es decir, la viabilidad de la participación dentro de una organización implica considerar que se da en medio de relaciones entre sujetos con intereses diversos; pero, con un campo compartido que les permite conformarse como sujetos particulares, fusionar esfuerzos para enfrentar problemas y generar proyectos, en un clima social de desigualdad, donde se desarrollan nuevas conductas y prácticas sociales juveniles.

Al respecto, cabe señalar que el formar parte de una organización implica también cierto compromiso, toma de decisiones y corresponsabilidad con los miembros del grupo y sus actividades, a partir del sentido de pertenencia e identificación que cada sujeto desarrolla en relación a la organización. Características que reflejan la representación social que se tiene acerca de los jóvenes que forman parte o interaccionan en colectivos y demás organizaciones, asimismo se espera que los sujetos se informen, se involucren, que mantengan una conciencia social de otredad, solidaridad, que opinen, promuevan, innoven, sean creativos, dinámicos.

Aparte de unos atributos comunes, la percepción de ser joven varía de un grupo a otro de acuerdo con las características socio-culturales en las que participan, a los contextos y espacios de formación que comparten y a los niveles de interacción que establecen con diferentes organizaciones y propuestas.⁵³

⁵² *Ibíd.*, p. 72.

⁵³ *Ibíd.*, p. 59.

Pero entre los espacios de socialización, formación y participación alternativos a los institucionales, no sólo se encuentran las organizaciones, colectivos o redes juveniles, sino también, desde el espacio local, los jóvenes crean mecanismos de atención a necesidades concretas, desde los cuales refieren su forma de ver el mundo, de mirarse como jóvenes dentro de su sociedad y de intervenir o integrarse de acuerdo a sus particularidades. En este sentido, las características y motivos que permiten la conformación de grupos urbanos locales, está estrechamente relacionada con las particularidades del espacio y el tiempo donde se conforman dichos grupos y sus necesidades e intereses inmediatos. En este contexto resulta importante situar lo que representan las culturas juveniles como espacio de expresión de lo juvenil y como mecanismo alterno de integración y participación social, fuera de las formas y mecanismos institucionales y no institucionales de participación, expuestos anteriormente. Por su importancia centraremos nuestra atención en este aspecto en el siguiente y último apartado del presente capítulo.

1.3. Sobre la participación juvenil como mecanismo de inclusión social.

Con la constate erosión del tejido social que se refleja en el debilitamiento de las relaciones entre instituciones sociales y los distintos sectores de la sociedad, en la crisis de los meta-relatos, del sistema educativo, del aparato legislativo y de las instituciones de representación política, se ha generado un ambiente de incertidumbre así como de multiplicidad de sentidos, y en algunos casos de su dispersión, donde los jóvenes, en su búsqueda y construcción identitaria, van adscribiéndose a diferentes grupos sociales, generando nuevas prácticas, sentidos y expresiones de lo juvenil y de lo social, que les permite reconocerse e integrarse a la compleja realidad en la que viven.

El Estado, como ya se mencionó, genera distintos mecanismos de atención e integración dirigidos a la población juvenil, los cuales se enfocan al desarrollo de

habilidades y conocimientos para incorporarlos al ámbito educativo y laboral, principalmente. Existen también las organizaciones y colectivos de carácter civil que proporcionan un espacio de expresión, queja y propuesta de y para los jóvenes hacia problemáticas sociales concretas, que afectan no solo a los jóvenes pero que repercuten de manera particular en su cotidianidad. Por otro lado, la existencia de grupos juveniles marginados, los cuales no se reconocen ni son interpelados por las propuestas gubernamentales o de organizaciones civiles, permite la conformación de subgrupos sociales que buscan resolver y expresar situaciones relacionadas con sus espacios específicos e inmediatos. Por sus características han sido reconocidos por los especialistas como “culturas juveniles”, las cuales refieren en sentido amplio a

[...] la manera en que las experiencias sociales de los jóvenes son expresadas colectivamente mediante la construcción de estilos de vida distintivos, localizados fundamentalmente en el tiempo libre, o en espacios intersticiales de la vida institucional.⁵⁴

Las culturas juveniles son el resultado de la dinámica de las grandes ciudades, dónde la trama social se complejiza, conformando espacios alternos y locales que dan cabida a expresiones concretas de los sujetos, más allá de aquellas que se desarrollan en los espacios institucionales tradicionales. Tal denominación hace referencia a todos aquellos elementos que integran la “cultura” de los jóvenes, socialmente hablando (representaciones sociales, valores, costumbres, normas, comportamientos, creencias), y que brindan nuevos sentidos y significados a las experiencias que en su cotidianidad y a partir de sus particularidades, los jóvenes construyen con sus pares y con la dinámica social local a la que pertenecen; conformando asimismo, identidades y estilos de vida, caracterizados por elementos materiales, ideológicos y culturales, como la música, el lenguaje, las estéticas juveniles, las prácticas culturales y sociales, fuertemente relacionadas con el espacio en el que se desenvuelven, así como su estatus social, género, edad, etnia, entre otros.

⁵⁴ MONSIVÁIS CARRILLO, Carlos (2004). “Políticas para lo transitorio. Una aproximación a los temas de juventud desde el concepto de ciudadanía”, en *Vislumbrar ciudadanía. Jóvenes y cultura política en la frontera noreste de México*, México, Plaza y Valdés, p.46.

Al respecto Feixa señala que "...las culturas juveniles crean un territorio propio, apropiándose de determinados espacios urbanos que distinguen con sus marcas: la esquina, la calle, la pared, el local de baile, la discoteca, el centro urbano, las zonas de ocio, etcétera."⁵⁵ Y es precisamente esta apropiación territorial y la adquisición de un estilo lo que diferencia entre sí a las distintas culturas juveniles, sus prácticas y mecanismos de participación social.

En este sentido, cabría rescatar algunos elementos que caracterizan a las culturas juveniles y sus formas de relacionarse con el conjunto social, fuera de los espacios institucionales o de sus bordes, como lo es el manejo que hacen los jóvenes de su tiempo libre y que destinan a la conformación de grupos en los que se reconocen y construyen una forma de ser joven y de "presentarse" a la sociedad, conformando asimismo un estilo y una identidad individual y grupal. En estos territorios identitarios y culturales despliegan prácticas, lenguajes y experiencias cotidianas que los vincula con la dinámica social general, favoreciendo en ocasiones su inclusión y en otras presentándolos como estigma que justifica su exclusión y/o criminalización, rechazo que se maneja en relación a muchas de estas culturas juveniles.

Por tanto, refiriéndonos a la distribución diaria del tiempo que los jóvenes realizan, podríamos contemplar algunas horas para asistir a la escuela o algún centro de trabajo (para los jóvenes que cuentan con las condiciones para ello), para la realización de labores en casa o en la convivencia con la familia, o para practicar algún deporte o actividad cultural de forma constante, destinando su tiempo libre o tiempo de "ocio" a ver televisión, entretenerse con algún videojuego, acudir a algún espectáculo cultural o deportivo, reunirse con los amigos, chatear, por nombrar algunas actividades. Pero ¿De qué depende que los jóvenes se adscriban a determinado grupo o cultura juvenil?

Toda cultura juvenil está fuertemente relacionada con el espacio donde habitan los sujetos que la conforman, sus problemáticas, necesidades e inquietudes, incluso por su propia historia individual, así como por las relaciones

⁵⁵ FEIXA, Carles (1998). "De las culturas juveniles al estilo", en *El reloj de arena. Culturas juveniles*, México, IMJ / SEP, Causa Joven, Centro de Investigaciones y Estudios sobre La Juventud, p.67.

que guardan los sujetos con las distintas instituciones sociales, sus normas, ideología, valores y problemáticas, llevando a que los sujetos que comparten inquietudes, necesidades y un espacio común se identifiquen, construyendo un estilo, cultura e identidad colectiva. Esto los lleva a destinar su tiempo libre a la realización de actividades que consoliden dicho proceso y espacio, respondiendo a ciertas necesidades que en otros ámbitos no han sido atendidas o entendidas, ya sea por la particularidad de las mismas, por la inexistencia de espacios, por la falta de interés del Estado y sus instituciones, como por las organizaciones civiles.

Por ello es importante no perder de vista que las culturas juveniles son complejas, diversas y variadas al igual que las particularidades de los sujetos y los territorios donde se desenvuelven; muchas de ellas surgen y responden a cuestiones de carácter social, político, ecológico, cultural, económico, tecnológico o simplemente a las modas de un momento. Entre ellas cabe citar las que se han promovido en las últimas décadas, tales como los chicanos, punks, cholos, pachuchos, dark's, roqueros, skinheads, rastafarians, skaters, emos, entre muchos otros, aunque también existen pequeños grupos que no se reconocen por todo el colectivo social y que sin embargo expresan y representan problemáticas sociales de espacios concretos de las ciudades. También entre las culturas juveniles podemos incluir a los niños y jóvenes "de la calle", aunque su presencia en la sociedad suele leerse desde la mirada de la marginación, la pobreza y la drogadicción.

Así los jóvenes a través de sus culturas se apropian de un espacio físico cual trinchera defendiéndola como parte de su identidad, ya que funcionan como ámbitos de socialización, identificación, pertenencia, práctica de ritos y, en ocasiones, como espacio de poder y lucha entre culturas juveniles u otros sectores de la sociedad que buscan apropiarse de un determinado territorio generando enfrentamientos violentos. Por sus características son espacios intersticiales donde los sujetos conviven, construyen culturas, identidades y sentidos, establecen reglas que les permiten cohesionar al grupo y organizarse para atender cierto tipo de necesidades y problemáticas que enfrentan en su condición etárea y social. Esta apropiación que los jóvenes realizan de determinados espacios de la

comunidad sirve, como explica Carles Feixa, para humanizar, redescubrir y dotar de nuevos significados a los espacios urbanos olvidados, casi invisibles para el resto de la sociedad, asimismo resulta para los jóvenes, una manera de estar presentes y enraizarse a una determinada comunidad. “La territorialidad es simplemente el proceso a través del cual las fronteras ambientales son usadas para significar fronteras de grupo y pasan a ser investidas por un valor subcultural.”⁵⁶.

De igual forma la vestimenta, el lenguaje, el uso de los medios de comunicación y la tecnología (la radio, la computadora, la internet, el ipod), se convierten en referentes que dan cuenta de las relaciones, usos, decodificaciones y significaciones que los jóvenes, de cada cultura juvenil dan a los diferentes elementos de la realidad, ya sea aquellos que la sociedad les brinda, o los que ellos mismos construyen. En este sentido podemos señalar también que, si bien cada cultura juvenil se distingue por adquirir determinados objetos (chamarras, botas, mantas), escuchar algún género de música y adornar o modificar su apariencia física (cortes de cabello, tatuajes, piercing) como símbolo de diferenciación y pertenencia a un grupo, la adquisición de éstos no hace por sí solo un estilo; es en la organización e interacción activa entre objetos, actividades, valores y significaciones que cada sujeto o grupo realiza en contextos y momentos particulares, cómo se va conformando un estilo e identidad, igualmente individual y grupal, los cuales pueden ser apropiados por los jóvenes de distintos territorios y sociedades. Sin embargo, son dichas construcciones y resignificaciones, en un tiempo, espacio y dinámica social concreta, lo que distingue por ejemplo, a los jóvenes dark’s mexicanos de los jóvenes dark’s europeos. “El estilo puede definirse como la manifestación simbólica de las culturas juveniles, expresada en un conjunto mas o menos coherente de elementos materiales e inmateriales, que los jóvenes consideran representativos de su identidad como grupo.”⁵⁷

Así también las identidades juveniles se conforman no sólo por un estilo de vestir, hablar y actuar, sino además por las relaciones sociales que construyen, su

⁵⁶ *Idem.*

⁵⁷ *Ibidem*, p.68

relación con las nuevas tecnologías, las significaciones que dan a sus experiencias y las particularidades que el espacio y la sociedad con la que convive les brindan, siendo lo que Manuel Valenzuela llama “identidad perdurable”⁵⁸, es decir, su nacionalidad, raza, credo, idioma, estatus social, cultura, etnia, género, etcétera. Además, un joven en su tránsito por la sociedad asume distintos roles según su relación con las instituciones sociales, figurando en ocasiones como estudiante, hijo, hermano, ciudadano, hombre o mujer, trabajador, artista, por mencionar algunos, lo que expresa polos de identificación que conforman lo que algunos han llamado “identidades transitorias”, permeadas por su estilo particular.

Las identidades juveniles son cambiantes, se construyen y reconstruyen en la interacción social, por lo tanto, no son adscripciones cristalizadas o esencialistas... identidades perdurables, como lo son las de clase, étnicas o nacionales o de género. Caracterizadas por fuertes límites sociales de adscripción, los jóvenes conforman identidades transitorias.⁵⁹

Por otro lado, al igual que en las organizaciones civiles, las culturas juveniles expresan su postura, inconformidad y defensa de aspectos sociales que aquejan al conjunto pero que adquieren otro significado al verse atravesados o inmiscuidos los propios sujetos; por ejemplo en lo referente a la defensa de la corporalidad (estética, tatuajes y decoraciones), al género (feminismo, lucha de poder, igualdad, diferenciación de hábitos y ritos), lo relacionado con la violencia, salud sexual y reproductiva (derechos sexuales, conductas de riesgo, prácticas sexuales por el ciberespacio, embarazo, uso de drogas), o la participación política. Sólo que las culturas juveniles se expresan a través de un discurso que contempla la vestimenta, la música de preferencia, los ritos que realizan y las reglas que al interior generan para protestar o proponer. Así lo señala José Agustín⁶⁰ al explicar

⁵⁸ VALENZUELA, José Manuel (1997). “Culturas juveniles, identidades transitorias”, en *JOVENes. Revista de Estudios sobre la juventud*, México, cuarta época, núm. 3, año 1, enero-marzo, IMJ / SEP, p. 15.

⁵⁹ *Ibidem*. pp. 14-15.

⁶⁰ El autor maneja el término “contracultura” refiriéndose a las expresiones de grupos juveniles, principalmente, que se conforman como manifestación de rechazo y queja del sistema social en el que se encuentran insertados, sin embargo, otros autores como Michel Maffesoli, Manuel Pérez Tornero, Rossana Reguillo, Carles Feixa (véase bibliografía), por nombrar algunos, manejan el término “tribus” o “culturas” juveniles o urbanas, para referirse a las distintas expresiones juveniles, que desde pequeños grupos y sus particularidades enuncian el sentido de lo juvenil en los

que en la contracultura muchos de los elementos que distinguen a un grupo reflejan un rechazo a lo que él llama cultura institucional, refiriéndose a la cultura heredada, la que se transmite desde las instituciones sociales, la dominante; tal rechazo se da:

[...] de una manera inconsciente, se muestra una profunda insatisfacción. Ante esta situación la contracultura genera sus propios medios y se convierte en un cuerpo de ideas y señales de identidad que contiene actitudes, conductas, lenguajes propios, modos de ser, de vestir, y en general una mentalidad y una sensibilidad alternativas a la del sistema [...]⁶¹

Cabría preguntarse también ¿Qué tanto interviene el tiempo que los jóvenes dedican al grupo social de pertenencia, con la valoración que éste hace del compromiso de cada uno de sus participantes? Ello en relación al tiempo libre diferenciado de los jóvenes que asisten a la escuela o algún centro de trabajo, deportivo o cultural, dedicando una franja horaria a su grupo social o cultura juvenil; es decir, ya sea que se reúnan por la mañana, por la tarde, al anochecer o sólo los fines de semana, teniendo además la posibilidad de interactuar con otros grupos de amigos (pertenecientes o no a alguna cultura juvenil) en dichos espacios institucionales y sociales. En cambio, aquellos jóvenes que no asisten a alguna institución educativa, laboral, religiosa o recreativa suelen concentrar su tiempo en un único espacio de socialización y divertimento, fuera de la familia, al grupo de amigos, los cuales van conformando en su actuar y pensar un estilo y una identidad tanto individual como colectiva.

En este sentido podríamos pensar a este último grupo de jóvenes como marginados o excluidos, ya sea porque no cuentan con las posibilidades económicas, psicológicas o sociales para acceder a la escuela o al trabajo, ya sea porque son ignorados o rechazados por los programas e instituciones sociales que deberían brindarles atención, así como por las organizaciones o grupos urbanos que ofrecen para algunos, servicios y apoyo a sus necesidades e inquietudes.

espacios urbanos que los propios jóvenes resignifican. En esta investigación no se profundiza en dicha diferenciación, por lo que tomaremos el término del autor como equivalente al de culturas juveniles, usado en este capítulo, ya que nos referimos a los mismos grupos juveniles.

⁶¹ AGUSTÍN, José (1996). *La contracultura en México*, México, Debolsillo, pp. 129-130.

Pero también la exclusión hace referencia a aquellos jóvenes que buscan nuevos mecanismos de atención y expresión de sus necesidades, las cuales no ocupan un lugar en los mecanismos y programas que el Estado brinda a la población en general y a los jóvenes en particular, en ocasiones porque éste no los interpela, no llega hasta los espacios donde se encuentran, por lo que los mecanismos de atención resultan insuficientes u obsoletos, no priorizan las necesidades urgentes o locales, o dejan de ofrecer opciones adecuadas a las características y necesidades de los jóvenes de una región específica, por tal motivo son los propios jóvenes quienes toman distancia del Estado y sus instituciones, buscando o creando alternativas.

Frente a la imposibilidad de acceder a los bienes que los medios les aseguran los dotarían de éxito y poder... los agrupamientos juveniles pasan, en consecuencia, a tener una relevancia mucho mayor como espacios de socialización entre iguales... en donde no solamente comparten visiones del mundo sino que, además, las generan. Y es aquí cuando el grupo se presenta como el lugar posible de las nuevas articulaciones y de construcción de sentidos, lugar desde el cual enfrentan la crisis de valores y de sentido, frente al descrédito de lo dado, la sensación de pérdida de rumbo y el sentimiento de impotencia respecto a la posibilidad de transformar las cosas.⁶²

Es decir, el contexto social de desigualdad en el que vivimos y las particularidades de cada joven lo llevan a agregarse o no a determinada cultura juvenil, a comprometerse o no con sus actividades, a brindar determinadas horas de su día a criticar y proponer alternativas que minimicen la desigualdad social de su localidad, asumir de forma particular el estilo del grupo o a buscar otras alternativas en otros grupos o espacios. Al respecto Balardini señala que las actuales tribus o culturas juveniles se caracterizan por "...la fluidez, el trasvasamiento entre unas y otras tribus, el agrupamiento momentáneo y por la dispersión"⁶³. En su construcción identitaria como individuo, como joven o como ciudadano, cada sujeto modifica los mecanismos de acción e integración social, al cambiar de roles, transitar por grupo de amigos, de pares y coetáneos. Sin embargo, algunos grupos fomentan prácticas discriminatorias, de intolerancia y

⁶² BALARDINI, Sergio. "Jóvenes, tecnología, participación y consumo", en Biblioteca Virtual del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) en <<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/becas/2004/pdf>> [Consulta: 14 de julio, 2008].

⁶³ *Idem.*

exclusión hacia los “diferentes”, resultado de la desigualdad social y prácticas autoritarias que en distintos espacios de la sociedad pueden vislumbrarse.

En contraparte, ¿Qué relación guardan los distintos grupos juveniles con el resto social (vecinos, familiares, autoridades locales) que también comparten el espacio particular donde se desenvuelven dichos jóvenes? Resulta interesante pensar cómo es que la dinámica familiar en la que se desarrollan los jóvenes en la actualidad, les brinda por un lado una realidad compleja, desestructurada, caótica, llena de constantes enfrentamientos y contrastes ideológicos, culturales y emocionales, ello ante la inevitable transformación que se ha dado en la estructura familiar, donde proliferan las madres solteras, o niños educados por los abuelos u otros familiares, debido a que ambos padres trabajan descuidando al hijo durante el día; así como por el aumento del uso de la televisión y videojuegos, como mecanismo de entretenimiento de las nuevas generaciones y el aumento de vínculos entre jóvenes y grupos sociales que practican actividades contra la salud, como la drogadicción o el alcoholismo, o actividades “vandálicas”, a las que se unen los sujetos muchas veces porque buscan llenar vacíos emocionales, económicos o asociados a figuras de poder o ideales con quienes identificarse.

En este contexto la misma estructura familiar genera un entramado de valores, ideales, metas y lazos afectivos entre los directamente involucrados en el cuidado y educación de niños y jóvenes, como una serie de situaciones de diverso orden que los motiva a la transformación de aquello que heredaron. Así también las uniones entre jóvenes responden más al afecto que a la conformación de una institución social familiar, por lo que predominan las uniones libres y la postergación de la maternidad y paternidad como posibilidad de realizar proyectos individuales sin compromisos familiares. De igual forma, se privilegia la amistad, la fraternidad, el compromiso y compañerismo entre los amigos, con quienes se pasa la mayor parte del tiempo, se viven los cambios físicos, psicológicos y sociales, se comparten los secretos, y momentos significativos de la vida del individuo. De hecho las organizaciones y culturas juveniles se construyen entre amigos, siendo la cohesión y la solidaridad las que generan, motivan o fragmentan a un grupo. “...las relaciones interpersonales ya no se sustentan en contratos políticos o

ideológicos sino en la acción de una comunidad emocional y rituales de emociones compartidos”⁶⁴.

Es así que la familia y los amigos, influyen de forma directa o indirecta en la manera en como son percibidos los jóvenes en su comunidad, en las acciones que les permiten realizar, en la consolidación del grupo y la apropiación de un espacio. Ello a partir del apoyo que entre sí se brindan, en el tipo de relación y comunicación que construyan y la posibilidad de abrirse puertas entre conocidos. Es decir, los vecinos, amigos y familiares de un joven o de sus padres, tendrán mayor permisibilidad a las acciones que éste realice de forma individual o grupal en la comunidad, teniendo los vecinos la posibilidad de intervenir o regular dichas prácticas; caso contrario de aquel joven que no cuenta con el apoyo ni de padres, amigos, ni vecinos, quienes de inmediato lo rechazarán. “Los jóvenes habitan, como sus padres, en un medio familiar y social específico, que ejerce las funciones de socialización primaria. Mediante la interacción cara a cara con parientes y vecinos mayores, los jóvenes aprenden algunos rasgos culturales básicos (roles sexuales, lenguajes, gustos estéticos)”⁶⁵.

La acción participativa se inscribe, al igual que el sujeto que la realiza, en un espacio, época y dinámica social concreta, que permite la articulación de sujetos, instituciones sociales, necesidades, conflictos, significaciones y mecanismos de intervención, modificación o integración social que expresa en parte las diversas formas de ser joven en una sociedad como la nuestra. En este marco he planteado a lo largo del presente capítulo algunos elementos para pensar lo que implica la relación jóvenes, participación y sociedad a partir de tres referentes o formas de participación en los cuales la condición juvenil adquiere distintas particularidades.

Al respecto se puede ubicar la participación que a través de las instituciones del Estado se genera tanto para la sociedad en su conjunto como para la población juvenil en particular, a través de la implementación de programas tendientes a alcanzar la cobertura educativa (sin que por ello se garantice la

⁶⁴ *Idem.*

⁶⁵ FEIXA, Carles (1998). “De las culturas... *op. cit.*, p. 65.

calidad y la equidad), la capacitación para el trabajo (sin que necesariamente se responda a las necesidades que la población tiene en esta área), o en el fomento de los espacios que los jóvenes demandan en su condición particular de edad y género, lo que lleva a que este sector sea percibido ya sea en su condición de adolescente en formación o problemáticos, actores estratégicos del desarrollo o promesa de futuro. Junto a esta dimensión se produce, en ocasiones, más una relación de vigilancia, disciplinamiento, sanción y control por parte de la sociedad adulta, hasta llegar a una relación de dualidades opuestas como lo es la expectativa y presión que sobre este grupo poblacional se ejerce, así como de marginación (de aquellos que no se adhieren al sistema), o formas de inclusión desiguales, injustas e inequitativas. Mas aún en el terreno de la ciudadanía y la democracia, se intenta integrar a los jóvenes como sujetos de derechos cívicos y políticos, que se interesen en ejercer el sufragio universal o voto, o adscribirse a algún partido político, lo que desgraciadamente no atrae a la mayoría de la población juvenil.

Asimismo, desde la participación no instituida se encuentran las acciones realizadas por las agrupaciones civiles a las que se agregan los jóvenes que intentan atender algunas de las necesidades y problemáticas de carácter económico, social, de salud, cultural, religioso, educativo, tanto a nivel local, regional, estatal, nacional e incluso internacional, en las que el Estado e instituciones internacionales competentes han quedado rebasadas. Dicha acción participativa se conforma en este sentido, como un mecanismo mediador, de lucha, propuesta, diferenciación y construcción de una identidad tanto individual como colectiva, que le permite a los individuos superar o sobrellevar la situación de inclusión -exclusión particular en la que se encuentran, a partir del espacio que habitan, su condición etarea, económica, cultural y social. En este sentido las organizaciones civiles permiten hacer visibles a los sujetos, sus necesidades y propuestas, siempre y cuando cumplan con los parámetros de participación y condición de pertenencia que cada una de las organizaciones civiles contempla para sus integrantes, tales como el asistir, informarse, involucrarse,

comprometerse, colaborar, proponer, opinar e innovar las actividades que el grupo propone para contrarrestar las necesidades por las cuales se agrupan.

Finalmente ubicamos a los grupos o culturas juveniles que se inscriben en el terreno urbano de la sociedad y cuyo eje de su acción participativa es su condición de marginalidad y exclusión de las instituciones que el Estado y organizaciones civiles generan, así como las necesidades concretas que en su cotidianidad e inmediatez enfrentan dichos colectivos. La particularidad de su acción participativa además, radica en la significación que dan a un espacio, a un estilo, como a una determinada construcción identitaria que como subcultura conforman, permitiéndoles expresar sus inconformidades y propuestas a situaciones locales que reflejan problemáticas sociales nacionales e internacionales.

Si bien la mayoría de los estudios que acerca de la juventud se han realizado en México y en países de Centroamérica e Iberoamérica, tienden a centrarse en diversas temáticas sociales tales como: el sistema educativo, los grupos religiosos, los espacios laborales, los sindicatos, el mercado, el uso de las nuevas tecnologías, la ciudadanía entre otros, apareciendo la figura de los jóvenes en su rol de estudiante, empleado, creyente, obrero, consumidor o clientela política, según su relación con las instituciones sociales y la temática abordada en cada estudio, hemos brindado elementos para pensar la participación de los jóvenes mexicanos caracterizada como la adscripción y conformación de espacios, colectivos o grupales, institucionales o no institucionales vinculados a territorios específicos a partir de su identificación, pertenencia y construcción de lazos socio-afectivos emocionales entre iguales, lo que les permite expresar su condición juvenil, su percepción de la realidad y las propuestas a necesidades concretas. Sin embargo se vislumbra la ausencia y por tanto la necesidad de conformar estudios y opciones que partan de considerar a los jóvenes como actores sociales, con particularidades y necesidades concretas, capaces de crear mecanismos de participación e integración social desde espacios no institucionales sino más bien urbano-populares desde los cuales resignifiquen la realidad que viven. Por ello en el siguiente capítulo brindaremos elementos para responder a la pregunta acerca

de quiénes son los jóvenes mexicanos hoy, particularmente los que habitan en el Distrito Federal, con el objeto de situar algunos rasgos de la población juvenil que queda excluida del ámbito laboral y educativo, foco de la presente investigación, pero que en su condición juvenil despliegan diversas formas de participación para pertenecer a grupos concretos y generar opciones en las cuales se puedan reconocer y constituir en sujetos con voz propia.

CAPÍTULO 2

LA JUVENTUD COMO ELEMENTO TRANSFORMADOR

*Los jóvenes en tanto sujetos empíricos
no constituyen un sujeto mono-pasional [...] estamos ante una heterogeneidad de actores
-que se constituyen en el curso de su propia acción- [...] ⁶⁶*

En el primer capítulo del presente trabajo se situaron algunos elementos de carácter teórico y conceptual para ubicar a la participación como un significante que muestra no solamente el carácter polisémico, abierto, indeterminado e inestable de sus significados, sino sobre todo su particularidad a partir de la articulación de determinados elementos en un momento socio-histórico específico, que permiten vislumbrarla ya sea como un proceso de mediación, lucha y expresión de determinados grupos, como de diferenciación o integración entre los diversos actores e instituciones sociales tanto públicas como privadas. De ahí la importancia de establecer las condiciones particulares en las que se producen diversas formas de participación juvenil, abordadas en este caso en su relación con la situación de los jóvenes mexicanos y desde los distintos discursos que le dan sentido y pertenencia a este importante sector de la población. A partir de esta delimitación inicial, en este segundo apartado, situaré algunos elementos para ubicar la heterogeneidad y diversidad de formas de ser joven, de acuerdo al espacio-tiempo en que se produce la trama social en la que se significan y adquieren sentido la multiplicidad de interacciones que producen los jóvenes con la sociedad y las instituciones, de acuerdo a su condición de género, edad, clase, escolaridad y grupo étnico de pertenencia.

⁶⁶ REGUILLO, Rossana (1997). "Culturas juveniles. Producir la identidad: un mapa de interacciones", en *JOVENes. Revista de estudios sobre la juventud*, México, cuarta época, núm. 5, año 2, julio-diciembre, IMJ / SEP, p. 15

Por la importancia que tiene en nuestro estudio situar algunos de los discursos que se han estructurado al respecto, en el presente capítulo, organizado en dos apartados, ubicaré en un primer momento las principales significaciones y discursos que se han construido acerca del significante juventud, señalando asimismo, los principales “modelos” sociales que han intentado definirla y caracterizarla. Posteriormente, daré cuenta de las condiciones socio-económicas en las que se producen las diversas formas de ser joven en el México de hoy, particularmente en el marco del Distrito Federal y que permiten situar el tipo de participación que despliegan y las relaciones que construyen con las distintas instituciones, principalmente las de aquellos jóvenes que no estudian ni trabajan, generando nuevos sentidos y significaciones de la acción participativa.

2.1 Teorías clásicas sobre adolescencia y juventud.

La “juventud” como constructo social⁶⁷ es resultado de la interacción de un sujeto o sujetos e instituciones, en un contexto socio-cultural particular, una época y espacio concretos, que llevan a la conformación de significados y caracterizaciones particulares acerca de lo que es la juventud en función de las imágenes que los diversos sectores e instituciones construyen al respecto. Históricamente podemos situar el término “juventud” a partir de la segunda mitad del siglo XVIII, con el movimiento social burgués, que buscaba diferenciarse de la

⁶⁷ “Un constructo es, en términos generales, una *idea*. Más precisamente y según el filósofo argentino *Mario Bunge*, por constructo u objeto conceptual entendemos una creación mental (cerebral), aunque no un objeto mental o psíquico, tal como una percepción, un recuerdo o una invención. Distinguiremos cuatro clases básicas de constructos: conceptos, proposiciones, contextos y teorías. En consecuencia, los *conceptos*, las *hipótesis* (que son proposiciones), las *teorías* y las *clasificaciones* científicas son constructos. Una construcción social o un constructo social es una entidad *institucionalizada* o un *artefacto* en un sistema social inventado o construido por participantes en una *cultura* o *sociedad* particular que existe porque la gente accede a comportarse como si existiera, o acuerdan seguir ciertas reglas *convencionales*, o a comportarse como si tal acuerdo o reglas existieran.” *Cfr.* “Constructo: Constructo (epistemología), constructo psicología, constructo social o estado constructo” en <http://es.wikipedia.org/wiki/Constructo_%28epistemolog%C3%ADa%29> [Consulta: 6 de Mayo, 2008].

clase obrera y campesina a través de la adopción de una “cultura” de clase media: practicando deporte y artes durante el tiempo libre, estableciendo ritos de presentación e integración social y asistiendo a la escuela. Es así como la educación representó una de las características de la población juvenil, la cual significaba ascenso social, la posibilidad de disfrutar el tiempo de ocio con aprobación del gremio burgués, así como permitir una integración efectiva a la vida productiva, frecuentemente en los negocios familiares, esto para los jóvenes de clase media y alta quienes tenían la posibilidad de acceder a un “status social” (en un principio reducido a los hombres), el cual no podía ser alcanzado por los hijos de campesinos y obreros.⁶⁸ Más tarde con la modernidad, la escuela asume nuevos papeles al fungir como mecanismo de reproducción social, integración y adaptabilidad, estableciendo contenidos y metodologías para la preparación de sujetos a la vida productiva. En la actualidad la escuela funge también como mecanismo de identificación y socialización entre jóvenes, al convocar a sujetos con un rango de edad común, ya no sólo pertenecientes a una clase social determinada, permitiendo la construcción de lazos sociales y afectivos que lleva a desarrollar una conciencia común acerca de sus particularidades e intereses, haciendo más clara la separación del mundo adulto.

La juventud surge en la medida en que el desarrollo social exige un periodo cada vez más largo de preparación de los individuos para su integración a la vida productiva y social, lo que a su vez posibilita una mayor integración intrageneracional, a partir de la estrechez de contactos y vínculos, producto de su situación semejante.⁶⁹

En este sentido, son varios los referentes que se han tomado a lo largo de la historia desde distintas áreas del conocimiento para tratar de definir y delimitar el concepto de juventud, los cuales intentan homogeneizar y caracterizar a los sujetos que transitan por dicha etapa y que particularizan su estadio en ella,

⁶⁸ “[...] en el periodo previo a la aparición social de la juventud, la familia constituía una unidad global de producción y reproducción. La división del trabajo, con base en la edad y el sexo, tendían a cubrir las necesidades que se generaban alrededor del núcleo familiar. Los nuevos sujetos se integraban a la comunidad, asumiendo las tareas asignadas a la unidad doméstica...” Panorama que se fue modificado a partir de la comunidad burguesa y su estilo de vida. BALARDINI, Sergio. “Jóvenes, tecnología... *op.cit.* (Consulta: 29 de Abril, 2008).

⁶⁹ GUILLÉN RAMÍREZ, Luz María (1985). “Idea, concepto y significado de juventud”, en *Revista de Estudios sobre la Juventud. In Telpochtli*, núm. 5, México, CREA, enero-marzo.

conformando su condición juvenil. La antropóloga social, Mariana Chaves,⁷⁰ identifica seis discursos que desde las distintas disciplinas del conocimiento, se han conformado alrededor de la juventud y de los jóvenes históricamente, estos son:

- Discurso Naturalista. Presenta a la juventud como una etapa “natural”, universal para todos los individuos, que plantea un desarrollo biológico homogéneo.
- Discurso Psicólogo. Que señala al adolescente como representante de la juventud, el cual se caracteriza por transitar por un momento de confusión, de dolor, que tarde o temprano será resuelto “por que todo esto es una etapa, sí o sí se les va a pasar”.
- Discurso de la Patología Social. Donde el joven o los jóvenes son “un pedazo de la sociedad que está enfermo y/o que tiene mayor facilidad para enfermarse, para desviarse” Si el joven es un problema o es portador de un daño social (alcoholismo, drogadicción, vandalismo, delincuencia), la juventud es un problema o enfermedad que hay que curar, extirpar o separar.
- Discurso del Pánico Moral. Resultado del discurso anterior, la sociedad siente miedo de llegar a la juventud, de ser joven o tener jóvenes dentro del conjunto, ya que es peligroso, por tanto los jóvenes se convierten en enemigos del resto de la sociedad. Principalmente este discurso va ligado a eventos “dramáticos”, que chocan fuertemente con la moral, tradiciones o conductas sociales habituales, que los medios de comunicación suelen fatalizar.
- Discurso Culturalista. Donde la juventud es una cultura particular. De este discurso deriva la categoría de “tribus juveniles” o “culturas juveniles”.
- Discurso Sociólogo. Donde los jóvenes son percibidos como “víctimas” de la sociedad, de los cambios económicos, políticos, sociales y culturales “El

⁷⁰ CHAVES, Mariana (2006). “Investigaciones sobre juventud en Argentina: estado de arte en Ciencias Sociales”, en Biblioteca Virtual del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) <<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/becas/2006/pdf>> [Consulta: 1 de Agosto, 2008].

joven es una víctima de la globalización, de la sociedad moderna, del posmodernismo, de los medios de comunicación, del sistema escolar...”

Cada uno de los cuales intenta homogeneizar y hegemonizar a un grupo poblacional, a partir de discursos específicos vinculados a cambios físicos, biológicos, psicológicos y sociales que viven los individuos y que son percibidos como negativos, problemáticos e inevitables, tanto para los sujetos que los sufren como para la sociedad que interactúa con ellos. Podemos por tanto, diferenciar y significar a la juventud y a los jóvenes, en un primer plano, desde y como una condición etárea, una etapa de “transición” a la adultez a partir de cambios fisiológicos y psicológicos, así como en su relación con las instituciones sociales y su permanencia en un rol social de transición, es decir, como condición de moratoria social, o de atención por parte del Estado y las generaciones adultas. Al respecto se pueden ubicar los siguientes referentes que consideran a la juventud:

a) Como condición etárea.

En el terreno médico-biológico y social, la edad ha sido uno de los parámetros usados para tratar de delimitar la juventud como una etapa transitoria; dicho parámetro responde a la lógica social de organizar la vida a partir del tiempo⁷¹, así como a la población y las relaciones sociales a partir de grupos de edad, y con ello, determinar la división social del trabajo, del conocimiento, del poder y las prácticas sociales que corresponden a cada grupo. Es así que existen etapas de vida como la infancia, la juventud, la adultez y la vejez, cada una diferenciada por determinadas características y condiciones cronológicas marcadas por lo biológico, lo mismo que por prácticas y estereotipos sociales.

⁷¹ El tiempo a su vez que cronológico es inacabado e irreversible, va adquiriendo historicidad a partir de su relación con los cambios sociales que acontecen a un pueblo quien toma el tiempo (estableciendo unidades de medida) como referente para delimitar y señalar épocas, periodos, cambios y procesos, individuales y colectivos, así como para organizar sus actividades y estructura social. En este sentido es la sociedad, en un tiempo, espacio e ideología determinada, la que establece los parámetros de identificación de la juventud, ello implica que no existe, ni existirá, una definición homogénea o universal para la juventud, ésta se significará y reconstruirá a lo largo del tiempo, según la relación que los sujetos jóvenes guarden con su sociedad. Por tanto la edad resulta un parámetro insuficiente para comprender la basta complejidad del significante juventud y joven (sujeto que representa esta etapa o proceso) en la actualidad.

La segmentación social por edad está estrechamente relacionada con el discurso político y social que visualiza a la juventud, en este caso, como un periodo preparatorio para la vida adulta, privilegiando la educación, el servicio militar y la capacitación para el trabajo como mecanismos de inserción social, es decir, formar adultos socialmente productivos de acuerdo a los parámetros establecidos. Es así que la juventud se encuentra estrechamente relacionada al periodo en que los sujetos, particularmente los jóvenes, asisten a la escuela y dependen económicamente (casi o totalmente) de su familia y/o buscan cierto tipo de inserción en el ámbito laboral que les permita, cuando esto es posible, continuar con sus estudios profesionales. Asimismo "...los límites cronológicos de la juventud varían según la raza, el clima y la constitución física del sujeto...",⁷² como de los parámetros con los que se caracteriza a los niños y adultos, referentes cronológicos para situar a un sujeto en un determinado segmento de edad como lo es el juvenil. En ello se juega, no solamente que se tengan delimitadas también las etapas de niñez y adultez, sino además que cada sujeto se autoperciba y reconozca como "joven", y actúe o se represente socialmente como tal, dentro de los parámetros o características de identificación que la sociedad promueve y a partir de las propias construcciones identitarias que el sujeto genere.

Al respecto cabe preguntar ¿Quién determina los parámetros de edad a partir de los cuales se clasifica y agrupa a segmentos concretos de la población? En cada sociedad se libra una lucha en la que el Estado, a través de sus instituciones y servicios (educación, salud, seguridad, recreación, entre otros), va definiendo referentes para dicha ubicación, con las bases que los discursos jurídico (legislación civil, penal, laboral, electoral) y científico (principalmente de la biología, medicina y la psicología, pero también la sociología, la antropología, la pedagogía, principalmente) establecen para regular las actividades, derechos, obligaciones y sanciones que corresponden a cada uno de los grupos poblacionales que conforman la sociedad a la que atiende, en función de las legislaciones, ordenamientos y aparatos que sirven para su regulación. Por otra

⁷² ONTEZA, Juan (1981). *Enciclopedia de las Ciencias Sociales*, Bilbao, Asuri., pp. 352-353.

parte es importante señalar que en la actualidad la economía de mercado ha influido fuertemente en la institucionalización social de la edad promedio de la juventud, así como las instituciones de carácter internacional que centran su atención en cuidar, orientar y atender los derechos, necesidades y particularidades de los jóvenes en distintas partes del mundo, como lo hace la UNESCO⁷³, que ha marcado como parámetro el periodo de 15 a 24 años para considerar a alguien como joven. En este marco cada país va definiendo los rangos que permitan una clasificación de los grupos por edad. Así, en México han jugado un papel importante los Institutos de la Juventud de carácter federal y municipal, al marcar como rango de clasificación de los jóvenes la edad que va de los 12 a los 29 años.⁷⁴

Sin embargo, agrupar a los individuos teniendo como único o principal parámetro la edad de los sujetos conlleva a varios riesgos, entre ellos:

➤ Asumir que a determinada edad un sujeto deja de ser niño y/o comienza a ser adulto, lo que conlleva exigencias y responsabilidades, correspondientes al rol adulto, ignorando la carga social y personal que ello conlleva, así como las particularidades de cada sujeto y de su desarrollo físico, intelectual y social. Lo que en ocasiones, puede propiciar la homogeneización estricta de la población juvenil y los enfrentamientos entre los distintos grupos de la población.

➤ Generar determinados estereotipos para intentar explicar y homogeneizar a los sujetos y sus prácticas sociales, muchos de los cuales estigmatizan, rechazan o ridiculizan a este sector de la población. En este sentido es importante pensar a los jóvenes como expresión diversa y particular de experimentar, reflejar o crear la juventud, de acuerdo a su género, raza, edad, condición socioeconómica, familiar, entre otras.

➤ Propiciar que los sujetos, al llegar a la edad de la juventud, se auto-exijan el poseer un cúmulo de capacidades, habilidades y conocimientos, según los

⁷³ “Social Transformations.UNESCO: Acting with and for” Cfr. <<http://www.unesco.org/en/youth>> [Consulta: 22 de Julio, 2008].

⁷⁴ Nos referimos al Instituto Mexicano de la Juventud (IMJ) y los institutos o departamentos de atención a la población juvenil que en cada Estado de la República Mexicana se encargan de brindar atención a las necesidades particulares de éste sector, como lo es dentro del D.F., el Instituto de la Juventud del Distrito Federal (IJDF) Cfr. <<http://www.imjuventud.gob.mx>, <http://www.jovenes.df.gob.mx>> [Consulta: 22 de Julio, 2008].

parámetros sociales, educativos y culturales del país y la época, lo que genera conflictos emocionales y psicológicos consigo mismo, así como limita su desarrollo y desplazamiento dentro de los distintos ámbitos sociales.

Es así que surgen las tensiones y los enfrentamientos entre generaciones y grupos sociales. “Las clasificaciones por edad (y también por sexo, o claro, por clase...) vienen a ser siempre una forma de imponer límites, de producir un orden en el cual cada quien debe mantenerse, donde cada quien debe ocupar su lugar”.⁷⁵ Estas restricciones o regulaciones que las normas sociales y legales contemplan para los sujetos que transitan en un parámetro etéreo particular, influye también en la movilidad y participación social que los jóvenes generan desde, a partir de o fuera de las instituciones sociales que los atienden. Pero el referente etéreo es solo uno de los parámetros que permiten identificar, clasificar y segmentar a la población, ya que en este ejercicio de organización social juegan también los cambios fisiológicos, psicológicos y sociales que los sujetos experimentan en su transición a la adultez.

b) Como transición a la adultez.

Una tendencia en los campos de la sociología, la psicología y la biología ha sido considerar a la juventud como un periodo de transición entre la niñez y la adultez, el cual contempla cambios físicos, fisiológicos, psicológicos y sociales que vive todo sujeto.

Biológicamente la juventud comprende el periodo de la vida que se extiende entre la adolescencia y la madurez. Socialmente se define como la etapa en la que el comportamiento del individuo aún no ha adquirido reconocimiento social autónomo y la plena participación en las instituciones sociales.⁷⁶

En este contexto la transición se entiende como transformación del sujeto, el cual por una parte debe aprender todos aquellos elementos socioculturales necesarios para alcanzar la “madurez” o adultez socialmente hablando, y por otra, debe

⁷⁵ BOURDIEU, Pierre (1990). “La <juventud> no es más que una palabra”, en *Sociología y Cultura*, México, Grijalbo / CONACULTA, p.164.

⁷⁶ JUÁREZ, Octavio y Alfredo Hernández (2004). *Diccionario de Sociología*, Madrid, ESIC, p.775.

asimilar los cambios biológicos y psicológicos implicados también en la conformación de su identidad. En este sentido encontramos el carácter de madurez como parámetro o referente comparativo para distinguir qué es o en qué momento un sujeto se encuentra en un periodo de su vida llamado juventud. Según el Diccionario de la Real Academia Española la madurez se entiende como “Edad de la persona que ha alcanzado su plenitud vital y aún no ha llegado a la vejez”.⁷⁷ También se comprende como...

[...] el punto culminante de un proceso de crecimiento y desarrollo, que consiste en la integración de muchas y muy diversas cualidades; y que implica a toda la persona humana, desde lo físico, lo psicológico y lo espiritual; logrando así una armonía y proporción entre el modo de vivir y la naturaleza humana.⁷⁸

Y ¿Cuáles son las transformaciones que los sujetos sufren para alcanzar dicha armonía? Por un lado se encuentran los cambios biológicos y psicológicos que en el marco de la adolescencia se presentan en los sujetos, éstos comprenden aquellos referentes a la pubertad donde aparecen los caracteres sexuales secundarios⁷⁹ y la maduración de los órganos sexuales, que les permite a los adolescentes, tanto a mujeres como a hombres, desarrollar sus funciones sexuales y de reproducción. Asimismo, estos cambios físicos van acompañados de vaivenes emocionales y psicológicos que influyen en la construcción identitaria y en las relaciones interpersonales que los sujetos conforman con el resto de la sociedad; dichos cambios en su conjunto, suelen encerrarse y nombrarse por la sociedad como adolescencia, caracterizada por la hipersensibilidad o inestabilidad

⁷⁷ Diccionario de la Real Academia Española consultado en <<http://www.rae.es/rae.html>> [Consulta: 25 de Abril, 2008].

⁷⁸ Cita obtenida del documento “Madurez humana” consultado en <<http://fredy.zoomblog.com/archivo/2006/04/10/definicion-de-madurez-humana.html>> [Consulta: 25 de Abril, 2008].

⁷⁹ La pubertad se comprende como el “Periodo de la vida humana... durante el cual se desarrollan los caracteres sexuales secundarios, adquiriéndose la capacidad de procrear. La edad de aparición varía según las razas, el sexo, las situaciones hereditarias, condiciones de hábitat, etc. En las niñas se desarrollan las glándulas mamarias, el tejido adiposo se acumula en las caderas y muslos, aparece el vello axilar y púbico, la pelvis se ensancha y, con la madurez de los órganos sexuales, se inician los primeros ciclos menstruales. En los varones, además de la aparición de la barba y el vello característicos, se modifica el timbre de voz que toma una tonalidad más grave, al mismo tiempo que empiezan las erecciones del pene, que adquiere las dimensiones y funcionalidad que tiene en el individuo adulto, y la eyaculación.” en SÁNCHEZ, Sergio (1995). *Diccionario de las Ciencias de la Educación*, México, Santillana, p.1197.

emocional en los sujetos, adolescentes, así como por la evolución de los procesos intelectuales, aparición del pensamiento abstracto, del razonamiento dialéctico y el interés por la observación de sí mismo, cuestiones que en términos generales se han ido sedimentando en las concepciones que a cerca de este grupo etéreo se tienen. Así la noción de adolescencia:

Etimológicamente proviene del latín: *adulescentia* y *adulescent* que, a su vez, deriva del verbo *adolecere*, que significa crecer. Pero gráfica y fonéticamente este verbo... se escribe y suena muy parecido a *adolecer*, que significa padecer de algo o carecer de alguna cosa. Adolescencia, entonces, parece conllevar crecimiento, cambio, dolor y falta.⁸⁰

La adolescencia supone una crisis en el proceso de adaptación de los sujetos a las instituciones sociales y sus normas, la cual se genera, junto con los cambios biológicos, en la transformación de las pautas de conducta de los sujetos, quienes al dejar de ser niños rompen con el equilibrio emocional y social que mantuvieron durante su infancia con las distintas instituciones sociales y consigo mismos. Esto se acompaña de formas específicas de transitar por distintos ritos de iniciación, de integración de nuevos códigos sociales y nuevos mecanismos de socialización, que ayude a los sujetos en su proceso de diferenciación y formas de pertenecer a los distintos grupos poblacionales; es decir, los jóvenes se separan y se van diferenciando de todo aquello que tiene que ver con la niñez, así como de los adultos con quienes aún no se identifican pero que constituyen un referente importante en la construcción de modelos o ideales de preparación y de futuro. En este proceso los adolescentes experimentan la inquietud, la angustia, el enfrentamiento y la satisfacción de sus nuevas libertades y las nuevas exigencias que como “jóvenes” la sociedad les otorga, construyendo espacios propios en los que van delimitando formas específicas de inscripción y pertenencia dentro y fuera de las instituciones.

Por otro lado, el proceso de “adaptación” social que viven los jóvenes en este proceso implica diversas formas de aprender y crear tramas socioculturales que favorecen su integración a un grupo o la creación de espacios que le son

⁸⁰ BALDIZ, Manuel e Inés Rosales (2005). *Hablando con adolescentes*, Madrid, Diván, p. 5.

propios y en los cuales se reconoce por los valores, ideales, culturas, ideologías, etnias, reglas, costumbres, creencias, lenguajes, entre los elementos de mayor notabilidad, que le son propios. En este proceso la familia juega un papel importante ya que, en un primer momento, es la instancia en la que se generan los primeros vínculos sociales, afectivos y emocionales; más tarde la escuela será la instancia en la que se pondrán en juego, a través de diversos contenidos académicos y nuevas formas de interacción marcadas por el disciplinamiento que la institución impone, así como de nuevos elementos y prácticas socioculturales que derivan de su interacción cotidiana con otros individuos de igual o distintas edades, tales como el grupo de amigos, vecinos, familiares, docentes, etc., quienes los “acompañan” en el tránsito por esta etapa.⁸¹ Y es en esta relación de inter-reconocimiento, diferenciación y auto-representación donde se generan transiciones que plantean nuevos desafíos y aprendizajes tanto para los adolescentes como para los adultos (padres de familia, docentes, cuerpos de seguridad, etcétera), para marcar y negociar límites frente a las situaciones de riesgo que día a día enfrenta este importante sector de la población.

Por tanto, las diversas instituciones sociales con las que interactúan los jóvenes, juegan un papel importante en la forma en como se instituyen ciertas formas de significar, nombrar y formar, en un tiempo, espacio y dinámicas sociales concretas, las imágenes que se crean sobre los adolescentes y los jóvenes. Al respecto Carles Feixa, señala a partir de las investigaciones que ha realizado sobre el tema, cinco grandes modelos “diferenciados” de juventud que históricamente se han construido en distintas sociedades, las cuales nombran a los sujetos jóvenes a partir de las características o cambios biológicos y sociales que los diferencia del resto social; estos son: “... los púber de las sociedades primitivas sin Estado; los efebos de los estados antiguos; los mozos de las

⁸¹ De acuerdo con Feixa, “[...] la juventud aparece como una construcción cultural, relativa en el tiempo y en el espacio. Esto es: cada sociedad organiza la transición de la infancia a la vida adulta, aunque las formas y contenidos de esta transición son muy variables. Las formas de la juventud son cambiantes según sea su duración y su consideración social. También los contenidos que se atribuyen a la juventud dependen de los valores asociados a este grupo de edad y a los ritmos que marcan sus límites...” en FEIXA, Carles (1998). “Del neolítico al neón”, en *El reloj de arena. Culturas juveniles*, México, IMJ / SEP, p. 18.

sociedades campesinas preindustriales; los muchachos de la primera industrialización; y los jóvenes de las modernas sociedades posindustriales.”⁸²

Así entonces, las estructuras sociales en las que se insertan los jóvenes y desde las cuales son significados de manera particular, conlleva a una relación estrecha entre la maduración fisiológica que sufren los sujetos, los ritos de integración que la sociedad (el Estado, las instituciones o los grupos sociales) propone para ellos, y la consolidación de una madurez social que le da a los sujetos pertenencia, responsabilidades y jerarquía dentro de la misma sociedad, lo que le permitirá a este sector una participación legal y socialmente reconocida, en el marco de las transformaciones específicas que se generan y que impactan de manera particular en la conformación social y cultural de las diversas formas de ser joven, así como en sus demandas y expresiones.

En síntesis, Roberto Brito⁸³ señala que los cambios biológicos sirven para establecer la diferencia del “joven” con el niño y con el adulto, es decir, es importante entender que un menor entra en la etapa de la juventud, al comenzar los cambios fisiológicos y psicológicos que comprenden la adolescencia, lo que enfatiza más el plano biológico que el social. En este sentido la categoría de “joven”, como categoría social, se establece a partir de la relación o posición que ocupe un sujeto dentro de una sociedad particular, en relación a la cultura, las etnias, las clases sociales, el género, la edad, así como en su relación con las

⁸² Al respecto el connotado investigador catalán específica que en las sociedades primitivas los púber debían pasar un rito de iniciación que les permitía reingresar al grupo como adultos, capaces de integrarse a las actividades de subsistencia, así como casarse y procrear. En las sociedades antiguas se reconocieron los cambios fisiológicos que los jóvenes atravesaban (efebo = el que ha llegado a la pubertad), brindando la posibilidad a los varones de integrarse al campo militar para adquirir educación, jerarquía social y madurez cívica. Por otra parte en las sociedades preindustriales, se reconoce ya a la juventud como una etapa en la que los sujetos (de todas las clases sociales) se convertían en aprendices de oficio (mozos), por lo que debían acompañar, observar y ayudar en sus actividades a algún adulto hasta que dominara el oficio. En la época de la revolución industrial, la sociedad y distintas áreas del conocimiento se interesan por la formación y relación que los jóvenes tienen en las distintas instituciones sociales tales como la familia, la escuela, el ejército y el trabajo, colocando el énfasis en la responsabilidad de educar a jóvenes afectiva y moralmente. Finalmente después de la Segunda Guerra Mundial, con el auge de las sociedades posindustriales y con la implementación del Estado de Bienestar, la juventud se convirtió en una etapa libre de responsabilidades, que iba transformando a su paso las reglas morales, sociales y culturales, lo que llevó a que se les percibiera como “rebeldes sin causa”. En *Ibidem*, pp.19-36.

⁸³ Cfr. BRITO LEMUS, Roberto (1996). “Hacia una sociología... *op. cit.*, p.28.

exigencias, obligaciones y oportunidades de desarrollo que tenga frente a las ejercidas por los adultos. Es así que tal como lo marca Krauskopf "... la juventud engloba la adolescencia, pero la adolescencia no engloba a la juventud."⁸⁴

c) Como moratoria social.

Este "modelo" aparece a finales de los años 60, siguiendo con la lógica del periodo de transición en el que todo sujeto se prepara para llegar a la adultez socialmente reconocida. Con el rol de adulto los sujetos adquieren autonomía financiera y familiar, a partir de su ingreso al ámbito laboral, siendo capaces de contar con bienes materiales y simbólicos propios que les permite independizarse del núcleo parental y formar una familia propia. La moratoria en contraparte, se refiere al alargamiento que los jóvenes hacen de su condición juvenil al prolongar su permanencia en el núcleo familiar y depender económicamente del mismo, ya sea para concluir o continuar sus estudios profesionales, o por las dificultades de ingresar al campo laboral, lo que les dificulta contar con condiciones para independizarse, construir un espacio propio y conformar una familia.

La moratoria social alude a que, con la modernidad, grupos crecientes, que pertenecen por lo común a sectores sociales medios y altos, postergan la edad de matrimonio y de procreación y durante un periodo cada vez más prolongado, tienen la posibilidad de estudiar y de avanzar en su capacitación en instituciones de enseñanza que, simultáneamente, se expanden en la sociedad.⁸⁵

La moratoria, sin responsabilidades económicas o familiares para el individuo, está marcada por fuertes exigencias de la sociedad para que el sujeto se prepare constantemente, sin embargo no se ofrecen espacios ni mecanismos de transición a la adultez, es decir, las ofertas de empleo, educación y capacitación para el trabajo son insuficientes y deficientes, por tanto la moratoria para algunos jóvenes se hace permanente e incierta. Así lo expresa Balardini, cuando habla de moratoria como "...el tiempo segmentado de la posmodernidad, sin percepción de

⁸⁴ KRAUSKOPF, Dina (2003). *Participación social y desarrollo en la adolescencia*, 3ra edc., Costa Rica, Fondo de Población de las Naciones Unidas, p. 7.

⁸⁵ CHAVES, Mariana (2006). "Investigaciones sobre... *op. cit.* (Consulta: 1 de Agosto, 2008).

futuro y plagados de olvidos, en los que resulta difícil hallar sin grandes dificultades un lugar en el mundo...”⁸⁶

En este contexto el tiempo de preparación para la vida y las exigencias socioeconómicas varía para cada sujeto, según su estatus socio-económico y la relación que guarde con las distintas instituciones sociales como la familia, el grupo de amigos, la escuela, el mercado de trabajo, la participación en alguna organización civil o colectivo urbano, así como en el marco de acciones concretas tendientes a favorecer la situación de necesidades particulares. Es así que los jóvenes de los sectores medios y altos tienen mayor posibilidad de permanecer en moratoria social, que aquellos de los sectores populares, quienes por necesidad u obligación familiar, ingresan al campo laboral, usualmente informal, truncando su formación académica lo mismo que sus proyectos personales de vida al vincularse, muchos de ellos, en actividades que ponen en riesgo su vida (narcotráfico, migración, drogadicción). Desde esta perspectiva, la participación que ejercen los jóvenes en el terreno social parece ausente o como expresión de apatía, centrada en el ocio, la sobrevivencia o en actividades que para muchos no se consideran socialmente productivas, como lo es dedicar tiempo al grupo de amigos, agrupaciones urbanas u organizaciones civiles. O, por el contrario, los sujetos se encuentran en un periodo de preparación para una “correcta” y efectiva inserción social, aunque como ya dijimos, no esté garantizada, por las precarias condiciones en las que se debate el mundo contemporáneo.

d) Como grupo de consumo.

Con la globalización y el auge de las nuevas tecnologías, los estilos de vida cambiaron, los espacios y formas de entretenimiento, de socialización, las prácticas y producciones culturales, de la misma manera que los mecanismos y objetos de identificación y diferenciación entre los distintos grupos poblacionales, resaltando el papel de los jóvenes en el proceso de adaptación e integración a los nuevos tiempos de la época. En este proceso los medios de comunicación, las

⁸⁶ BALARDINI, Sergio (coord.) (2000). *La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del Nuevo Siglo*, Buenos Aires, CLACSO, citado en CHAVES, Mariana (2006). “Investigaciones sobre... *op. cit.* (Consulta: 1 de Agosto, 2008).

tecnologías de vanguardia y las redes del mercado han jugado el papel de promotoras y mediadoras en la conformación de las identidades, muchas cruzadas por los cánones que los estilos o las modas imponen. Así se promueven ideales sociales con los que se identifican los jóvenes, estereotipos que implican una forma particular de vestir, de hablar, de comportarse, de escuchar algún género musical o portar tal o cual objeto que le permita identificarse y diferenciarse, lo que puede llevar a conformar cierto tipo de relación de dependencia de los jóvenes con el mercado, ya que éste es quien provee a los sujetos de los artefactos que el consumo multiplica, situación que en ocasiones resulta condición de existencia y generación de nuevos estilos que básicamente la población juvenil integra y recrea.

En otro sentido, Marcos Cueva⁸⁷ expresa el fenómeno del auge de estilos juveniles excéntricos como manifestación de rechazo y evasión de la masificación juvenil que el mercado produce, de tal forma que la originalidad y excentricidad se convierten en mecanismos de diferenciación, que en ocasiones el mercado retoma para incitar y aumentar las prácticas de consumo en dicha población.

Por otro lado se encuentran también los discursos culturales y de mercadotecnia que promueven determinadas características que aparentemente representan lo juvenil, como ideal social de jovialidad, de éxito, de felicidad, etcétera, que lleva a algunas personas a procurar mantener una apariencia juvenil como forma de valoración social y status, incorporando prácticas de socialización y diversión propias de los sujetos más jóvenes de la sociedad. “La juventud como un símbolo de consumo significa apariencia antes que edad.”⁸⁸

Más, el terreno de la tecnología también ha abierto grandes campos de desarrollo y expresión para la población juvenil, quienes se adaptan y apropian con mayor facilidad y rapidez que el resto de los sectores sociales, de los nuevos avances tecnológicos, empleándolos en ocasiones como mecanismos de socialización, información, aprendizaje, entretenimiento, construcción identitaria, o

⁸⁷ CUEVA PERUS, Marcos (2005). “La juventud: Fenomenología”, en *La juventud como categoría de análisis sociológico*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales, p.29.

⁸⁸ MONSIVÁIS CARRILLO, Carlos (2004). “Políticas para lo transitorio. Una aproximación a los temas de juventud desde el concepto de ciudadanía”, en *Vislumbrar ciudadanía. Jóvenes y cultura política en la frontera noreste de México*, México, Plaza y Valdés, p. 43.

como mecanismo innovador de participación e implementación de nuevos lenguajes y estilos juveniles, por esta razón se les ha denominado la “generación @”, particularmente de aquellos sectores que por sus condiciones tienen mayores posibilidades para acceder a los distintos recursos tecnológicos.

Otro concepto fuertemente ligado a la idea de juventud, que encierra también los cuatro parámetros de diferenciación antes expuestos, es el de “generación”, entendida por un lado como grupo social poblacional que representa un estilo e ideología particular marcado por un espacio, época y dinámica social concreta, a partir de su relación y acción dentro de una sociedad específica. Para Mariana Chaves⁸⁹ la sociedad se compone por individuos en distintas situaciones temporales o franjas etareas, cada cual con características, responsabilidades y prácticas sociales concretas. A lo largo de su vida, los sujetos van conformando redes, grupos, clases sociales u organizaciones complejas al transitar por cada una de dichas franjas, ello por dos razones principales: por un sentido biográfico, es decir, se construyen trayectorias de vida entre coetáneos, amigos o compañeros con los que los sujetos se identifican y con quienes comparten experiencias; o por un sentido histórico, donde cada sujeto busca nuevos espacios de crecimiento académico, laboral, social o personal (donde integrarse según sus nuevos intereses), propiciando que los grupos se renueven con miembros más jóvenes y nuevas estrategias de socialización, inserción y acción social. Es así como la autora explica la conformación de generaciones y las diferencias generacionales que ello conlleva.

En este sentido, si bien la edad o el corte temporal (que implica a sujetos con una edad promedio) son elementos delimitantes para una generación, lo son también las experiencias, prácticas y significaciones individuales y grupales que se construyen en un tiempo y espacio particular, referente a dinámicas y fenómenos sociales concretos, como a las particularidades de los sujetos involucrados, todo lo cual se transforma de generación en generación. Sobre esta idea Araceli Ruiz aclara,

⁸⁹ CHAVES, Mariana (2006). “Investigaciones sobre... *op. cit.* (Consulta: 1 de Agosto, 2008).

Una generación es una variedad humana, por lo que hay que distinguir entre los contemporáneos, que son los que viven en el mismo tiempo y coetáneos que son los que tienen la misma edad... así el concepto de generación implica... tener la misma edad y algún contacto vital, entendiendo por edad la trayectoria vital humana, no solo una fecha, si no una zona de fechas teniendo la misma edad vital e histórica...⁹⁰

Ortega y Gasset⁹¹ propone un ciclo vital por generación de sesenta años, que asimismo comprende cuatro generaciones separadas una de otra por quince años, siendo una la que funda un orden social, otra la que lo consolida e institucionaliza, una más quien critica dicho orden y finalmente quien rompe con él. Este planteamiento permite pensar que en una época pueden convivir dos o más generaciones, sin que todos los sujetos con la misma edad representen o se asuman en la misma generación. La juventud en este sentido, puede representar ruptura y renovación social en su condición generacional, es decir, tiene que ver con una lucha de poder entre generaciones, viejos, adultos y jóvenes, e incluso entre jóvenes; en la que el estado de dependencia (por lo menos de carácter económico) de los jóvenes hacia los adultos, y la carga de saber y experiencia acumulada de estos últimos lleva a los jóvenes a un estado de subordinación pero al mismo tiempo de confrontación y renovación. “Cuando la mentalidad de una sociedad, de una institución o de un adulto se aferra demasiado al pasado, a su propia experiencia, entra en contradicción con la juventud que tiene una disponibilidad potencial hacia la renovación.”⁹²

Por tanto, la renovación puede o no tener un impacto general en toda la sociedad, es decir, se confronta y renueva el espacio inmediato familiar, el grupo de amigos, el espacio local e incluso institucional (la escuela, los centros culturales y deportivos), pero se requiere de la organización y movilización (física o mental) de toda la sociedad, o de su mayoría, para poder transformar el sistema organizacional que rige a un conjunto, como sucedió en el año de 1968 en México

⁹⁰ RUIZ TORRES, Araceli (2004). *Educación y lenguaje: en los márgenes de la transmisión generacional*, México, UNAM, Facultad de Filosofía y Letras, Tesis de Licenciatura en Pedagogía, p. 43.

⁹¹ ORTEGA y GASSET, José (1961). *El tema de nuestro tiempo.*, Madrid, Revista de Occidente. Citado en *Ibidem.* p. 42

⁹² BRITOS LEMUS, Roberto (1996). “Hacia una sociología de la juventud”, en *JOVENes. Revista de estudios sobre la juventud*, México, cuarta época, núm. 1, año 1, julio-septiembre, IMJ / SEP, p.31.

con el movimiento estudiantil apoyado por obreros, docentes y la sociedad en general, hecho social que marca también un corte generacional más allá de la edad. La generación en tanto relación de sujetos, experiencias, hechos socio-históricos, tiempo(s) concretos y significaciones individuales y colectivas, representa -como lo expresa Araceli Ruiz-, "...el lugar donde los sujetos participan de la realidad, donde se crean formas diversas de reconocimiento en espacios y tiempos específicos... a partir de los cuales los procesos de transmisión/ transformación de la cultura se producen..."⁹³

En este sentido, podemos señalar que no existe una definición universal y única de juventud, como no existe una juventud universal, sino por el contrario, una sociedad particular -en un tiempo y espacios específicos-, se integra por una multiplicidad de formas de ser joven, con sus sentidos y significaciones así como por sus características específicas -estilos, lenguajes, atuendos- que los lleva a generar mecanismos de participación que implementan para integrarse, diferenciarse, reconocerse o exigir a la sociedad y a sus instituciones el reconocimiento y atención a sus necesidades en su condición juvenil. Lo cual implica lidiar, mediar, negociar o confrontar las normas y mecanismos institucionales que el Estado y sus instituciones emplean para regular, a veces controlar o atender a la población juvenil, las cuales se encuentran estrechamente relacionadas a la significación de juventud que poseen, y que puede corresponder a alguno o algunos de los modelos antes explicados. En este sentido Feixa expresa que:

Para que existe la juventud, como para que se conformen las distintas generaciones, debe darse, por una parte, una serie de condiciones sociales como normas, comportamientos e instituciones que distinguen a los jóvenes de otros grupos de edad y, por otra parte, una serie de imágenes culturales: valores, atributos y ritos específicamente asociados a los jóvenes. Tanto unas como otras dependen de la estructura social en su conjunto, es decir, de las formas de subsistencia, las instituciones políticas y las cosmovisiones ideológicas que predominan en cada tipo de sociedad.⁹⁴

⁹³ RUIZ TORRES, Araceli (2004). *Educación... op. cit.*, p.38.

⁹⁴ FEIXA, Carles (1998). "Del neolítico... *op. cit.*", p.19.

Así pues, centrados en la población juvenil mexicana, en sus particularidades y las particularidades de la estructura social en la que se encuentra inmersa, resulta pertinente identificar las diversas significaciones o, mejor aún, la multiplicidad de juventudes que integran dicha población, así como las condiciones en las que se desarrollan, aquellas que permiten determinado tipo de interacción con las instituciones sociales, con sus coetáneos y contemporáneos, como la construcción de identidades, grupos, organizaciones y muy particularmente, la conformación de estrategias de visibilidad, de integración y participación.

2.2 Los jóvenes en México. Los retos de la participación

Como señalamos en el apartado anterior, la construcción de la noción de juventud adquiere singularidad en un tiempo, espacio y condiciones socioculturales específicas, que conlleva a la conformación de relaciones particulares entre los distintos sujetos e instituciones sociales, como con las áreas del conocimiento. Las generaciones actuales tienen como característica el haber crecido en un contexto social mundial atravesado por la globalización, las revoluciones científicas y tecnológicas, los cambios socio-ambientales, así como el haber transitado por un periodo de constantes crisis económicas, políticas y sociales que han aumentado la desigualdad económico-social, la transformación de la estructura familiar, de los valores sociales y las rutas de movilidad e integración social, llevando a un fuerte cuestionamiento de las instituciones y las formas de representación, entre muchas otras particularidades de este nuevo milenio.

En virtud de esta situación cabe ubicar las múltiples formas que los jóvenes mexicanos despliegan para ver, verse y representarse como joven y relacionarse con su entorno actual. Por ello, para nuestra investigación, nos apoyaremos en los datos estadísticos que las “Encuestas Nacionales de la Juventud 2000 y 2005”⁹⁵,

⁹⁵ Los datos estadísticos que la Encuesta Nacional de la Juventud ofrece en sus ediciones 2000 y 2005, nos permitirán reflejar de manera general las condiciones socio-económicas en las que se desarrolla la juventud mexicana, sus oportunidades de crecimiento e integración social, de

del Consejo Nacional de Población (CONAPO) y el Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática (INEGI) nos aportan para identificar las condiciones sociales en las que se encuentran los jóvenes mexicanos en el presente, con el objetivo de dimensionar los diversos discursos y visiones que acerca de los jóvenes se elaboran, así como las oportunidades y retos a los que se enfrentan, principalmente en materia de participación. Asimismo, siguiendo con las perspectivas teóricas esbozadas en este trabajo, aportaremos elementos para dar cuenta de las relaciones que los sujetos generan con los espacios sociales y sus instituciones, a partir de las condiciones socio-económicas y culturales en las que se desenvuelven.

En este contexto cabe señalar que en México, de acuerdo a datos de CONAPO⁹⁶, la población en el 2007 se constituía por 106 790 725 habitantes, de los cuales 20 103 446 correspondían a jóvenes de entre 15 y 24 años de edad, aproximadamente, los cuales conformaban (y aún conforman) su relación con el Estado y los gobernantes en torno principalmente, a los servicios que éstos les brindan a través de sus instituciones sociales como lo son los de salud, seguridad, educación, empleo, recreación, entre otros. Servicios de carácter público que buscan atender las necesidades básicas de esta población, además de generar canales de comunicación, integración y desarrollo “ciudadano”.

Sin embargo las oportunidades de acceso y aprovechamiento de estos espacios por parte de los jóvenes resultan en ocasiones desiguales e injustas, lo que genera formas inequitativas de integración y participación, asimismo repercuten en los intereses, necesidades y relaciones que los sujetos construyen

desenvolvimiento de sus particularidades, así como las necesidades e intereses que priorizan; asimismo brindaran elementos para leer las formas de pensar, de sentir y las metas a través de las que se moviliza la juventud mexicana en la actualidad. Este instrumento estadístico, elaborado en 2005 por el Instituto Mexicano de la Juventud a nivel nacional, en coordinación con los institutos regionales, está constituido por dos cuestionarios: a) Hogar, con preguntas que dan cuenta de las características de la vivienda de los jóvenes, el número de hogares, los miembros del hogar y las características generales de los jóvenes en cuanto a su nivel educativo, actividades laborales, familiares, de recreación, entre otras; y b) Jóvenes, seccionada en 9 módulos: educación, trabajo, salud, sexualidad, procreación, esfera de la vida privada, esfera de la vida pública, valores y, justicia y derechos humanos. Dicho instrumento es el registro más completo que tiene México para dar cuenta de las particularidades de su población juvenil.

⁹⁶ Tabla estadística “Estructura por edad de la población de México, 2007”, en *Prontuario Demográfico de México 2007*. CONAPO, en <<http://www.conapo.gob.mx/>> [Consulta: 24 de diciembre, 2008].

con la sociedad. Dicha situación nos permite pensar, tal como lo especifica Bertha Orozco⁹⁷, lo que en algún momento planteó Foucault al respecto de la conjugación y relación teoría - práctica, que traspolada a la relación jóvenes - Estado y sus instituciones, da pie a una reinterpretación de dicha relación donde, por un lado, los sujetos reclaman la atención y respuesta del Estado a sus necesidades, buscan ser reconocidos junto con sus particularidades. Por otra parte, rechazan los mecanismos y espacios que el Estado genera para vincularse con ellos, por ser en ocasiones espacios de control, o descontextualizados de la realidad juvenil que ellos viven; es decir, en esta relación se generan luchas, reclamos, apropiaciones y reapropiaciones de sentidos y significados, interacciones complejas de la realidad en las que la experiencia da pie a la producción de “lo nuevo y diferente”, permitiendo la coexistencia de elementos aparentemente antagónicos.

Foucault... reconoce que el conocimiento es construido también desde los sujetos a través de sus prácticas, en los bordes, en los espacios soterrados a los cuales buscan encontrar el sentido de sus prácticas de poder y control, pero sobre todo para explicar como esos modos de subjetivación abren horizontes distintos a las realidades existentes...⁹⁸

Prueba de ello es, por ejemplo, el sistema educativo mexicano. Si bien la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos establece a la educación básica como bien que el Estado debe brindar a toda su población, la aplicación de esta norma no se lleva estrictamente a cabo. Es así que no resulta sorprendente que el sistema de educación media superior y superior mexicano no sea suficiente para atender la demanda de ingreso a alguna de las instituciones que ofrecen este servicio, llevando a miles de jóvenes a una situación de exclusión educativa propiciada también, por las condiciones socioeconómicas con las que cuentan las familias y que dificultan el apoyo para el desarrollo integral de las nuevas generaciones. Esto se agudiza además por la mayor presencia de jóvenes que

⁹⁷ Véase OROZCO Fuentes, Bertha (2004). “La conceptualización tecnologías del yo, historia de un encuentro con Foucault para pensar lo educativo”, en GÓMEZ SOLLANO, Marcela y Bertha Orozco Fuentes (coords.). *Espacios imaginarios y sujetos de la educación en la transición epocal*, México, Plaza y Valdez, pp. 27-55.

⁹⁸ *Ibidem*, p. 37.

jamás se haya registrado en la historia, lo que amplía la demanda y acceso a los bienes sociales, educativos, laborales y culturales.

Dicha desigualdad educativa se ve claramente reflejada en los datos que muestra el INEGI, en relación al acceso, cobertura y/o precariedad de los servicios educativos, los cuales dan cuenta de la existencia de 13 799 centros de bachillerato en la República Mexicana⁹⁹, tanto públicos como privados, siendo 12 311 centros de bachillerato y 1 488 de bachillerato tecnológico, además de contar con 493 escuelas normalistas, 3 359 centros universitarios y 1 697 para estudios de posgrado. Estas instituciones dan cabida a una población aproximada de 3 742 943 estudiantes de nivel medio superior y 2 528 664 en educación superior.¹⁰⁰ Mientras que para el Distrito Federal, que cuenta con una población juvenil de 1 519 491 jóvenes de entre 15 a 24 años¹⁰¹, existen 591 centros educativos de bachillerato, 98 de bachillerato tecnológico, 36 centros normalistas, así como 305 centros de educación superior universitaria y 239 de postgrado¹⁰², que de ninguna manera logran dar cabida a toda la población juvenil que egresa año con año de las secundarias existentes en la Ciudad de México, y que buscan una institución educativa, junto con jóvenes que años atrás no lograron colocarse en una escuela de bachillerato o que llegan a la Ciudad de México de los diversos Estados de la República para continuar sus estudios, siendo solamente 363 063 los estudiantes que tienen la oportunidad de integrarse al bachillerato, 49 615 a escuelas técnicas y 356 505 a estudios universitarios.¹⁰³

Este fenómeno demográfico presente en la sociedad mexicana conlleva no sólo el problema de cobertura educativa, sino también de calidad y actualización de la educación, tendiente a favorecer en la actualidad los programas de formación que privilegian el desarrollo de habilidades y contenidos requeridos por el mercado laboral. Asimismo, la demanda de recursos humanos adecuadamente

⁹⁹ Tabla estadística “Recursos humanos, materiales y financieros por nivel educativo, 1950 a 2008”, en INEGI <<http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/espanol/recursos>> [Consulta: 6 de octubre, 2008].

¹⁰⁰ Tabla estadística “Distribución porcentual de la matrícula escolar por entidad federativa y sexo para cada nivel educativo, ciclo escolar 2006/2007”, en INEGI <<http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/espanol/distribucion>> [Consulta: 6 de octubre, 2008].

¹⁰¹ Tabla estadística “Estructura por edad..... *Op. cit.* [Consulta: 24 de diciembre, 2008].

¹⁰² Tabla estadística “Recursos humanos y... *Op. cit.* [Consulta: 6 de Octubre, 2008].

¹⁰³ Tabla estadística “Distribución porcentual... *Op. cit.* [Consulta: 6 de octubre, 2008].

preparados para formar profesionistas, la falta de recursos económicos y de infraestructura de los bachilleratos y universidades públicas, que influye en la creación de escuelas particulares muchas de las cuales tampoco ofrecen una educación de calidad, son otras problemáticas que se hacen evidentes en este siglo.

Por otro lado, en esta relación que construyen los jóvenes con las instituciones a partir de sus necesidades e intereses educativos, se encuentran las significaciones que los sujetos le otorgan a la escuela y al papel que ésta juega dentro de su proceso de formación, de integración a la sociedad y de participación institucional. Es así que la escuela resulta un espacio de socialización entre iguales y entre autoridades, de reproducción y reapropiación de modelos socioculturales, de encuentro con el conocimiento, de aprendizajes múltiples, de formación de capacidades y habilidades para el trabajo, de constitución de identidades y formas diversas de identificación; asimismo, resulta un espacio donde se generan diferentes formas de relacionarse con las nuevas tecnologías y las industrias culturales, con el impacto que ello tiene o puede tener en las culturas académicas, institucionales, juveniles, familiares, sociales y laborales.

Sobre esta última área, ante las transiciones económicas, políticas y sociales que vivimos, la idea de educación como medio de movilidad social, en el sentido de que a mayor nivel educativo mayores oportunidades para acceder a un empleo adecuadamente remunerado y ascender de status socioeconómico, se ha modificado profundamente. Actualmente, los estudiantes mexicanos perciben a la educación y a su futuro profesional con incertidumbre, lo que tiene incidencia en la forma en cómo los adolescentes y los jóvenes se relacionan con la escuela y la sociedad, apareciendo en ocasiones en el discurso adulto como sujetos desmotivados, desinteresados, apáticos, o por el contrario como sujetos de crítica, de demanda, de presión social y política que buscan acceder a las oportunidades de crecimiento personal y social a las que tienen derecho o en las que fijan otras metas. Así lo expresan los jóvenes del Distrito Federal en la “Encuesta Nacional de la Juventud 2005” ante la pregunta “¿Qué espero obtener de la educación en el

futuro?”¹⁰⁴: encontrar un buen trabajo 80.1%; ganar dinero 36.5%; obtener conocimientos 27.3%; hacer relaciones sociales 7.8%; tener prestigio 6.2%; viajar 5.1% y hacer amigos 1.2%.

De igual forma, pese a que sigue vigente la carga emocional y de socialización que se genera dentro de la escuela (convivencia entre pares, nuevas relaciones afectivas, entre otras.), los contenidos académicos y la formación de valores, habilidades y destrezas para la vida adulta, parecen haber quedado desfasadas de la realidad; es decir, se ha perdido la credibilidad en los estudios como conocimiento históricamente útil, la educación se presenta como atemporal y a-social. Asimismo los recursos pedagógicos tradicionales usados por profesores y generados por el sistema educativo en general, resultan poco atractivos e interesantes para los jóvenes que en su cotidianidad se encuentran fuertemente “bombardeados” por un sin fin de estímulos visuales, auditivos y sensitivos que los medios de comunicación y las nuevas tecnologías del entretenimiento generan para dicha población, dejando nuevamente desfasada de la realidad cotidiana a la escuela.

La intromisión en la escuela de una cultura juvenil, producida por fuera de la institución, va a entrar en conflicto con la cultura escolar tradicional, que piensa un sujeto pedagógico en retirada frente a las mutaciones de la sociedad y la cultura. Los adolescentes llegan ahora a la escuela como portadores de una propia cultura (o mejor en plural, culturas), estimulada por los medios y propaganda, por su legitimación en el sistema de producción de bienes y consumo, y por una nueva relación con la tecnología, que reconfigura el lugar de los saberes y sus procesadores.¹⁰⁵

Dichas culturas externas a la escuela van a generar dentro de la misma y particularmente en el aula, nuevos vínculos de integración que les permitan a los sujetos, desde su condición de estudiantes y a partir de las posibilidades que el sistema educativo y los docentes posibilitan, vincularse con el conocimiento, con

¹⁰⁴ Cfr. Módulo 1. Educación en PÉREZ ISLAS, José Antonio y Mónica Valdez González (coord.) (2005). *Jóvenes mexicanos del siglo XXI. Encuesta Nacional de Juventud 2005 CD*, México, Centro de Investigaciones y Estudios sobre Juventud, IMJ / SEP, Projuventud, Aenor, Universidad de Colima (versión en disco compacto).

¹⁰⁵ BALARDINI, Sergio “Jóvenes, tecnología... *op. cit.* < <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/becas/2004/pdf> > [Consulta: 20 de septiembre, 2008].

sus compañeros y con las autoridades, manteniendo vigente el conocimiento, enriqueciéndolo y posibilitando, de cierta manera, los procesos de integración, adaptación y preparación para la vida adulta que corresponde a la escuela. Dicha situación lleva a replantear la visión que acerca de los jóvenes se tiene, de sus condiciones, del papel de la escuela en la sociedad y de los elementos que intervienen en el proceso de formación de sujetos. Al respecto cabe preguntarnos ¿Cómo se caracteriza la relación que construye la escuela con sus estudiantes y que le permite brindarles herramientas para la vida y subsistir ante las transformaciones sociales a las que se enfrentan los sujetos? Ya que si significamos a la juventud desde el paradigma de etapa de transición a la adultez, la escuela representa el espacio que proporciona a los jóvenes las herramientas adecuadas para integrarse a la dinámica social, involucrarse y participar en la misma.

Si bien en esta lógica resulta evidente pensar en la actualización constante de los contenidos educativos para brindar las herramientas pertinentes a los futuros adultos, el currículum de cada institución educativa pública o privada no siempre se encuentra en estrecha relación con las necesidades de la sociedad y del propio sujeto, o por otro lado, no contempla las particularidades del personal docente, de los alumnos y del contexto social en el que se desarrolla dicho proceso, lo que moldea o desvía el objetivo de formación planteado. Situación que genera además, tensiones o quiebres en la relación jóvenes-sociedad-escuela, y acentúa el desfase temporal del sistema educativo mexicano.

Como se puede observar, los jóvenes mexicanos que logran tener acceso a una opción educativa tienen la posibilidad de vincularse e integrarse productivamente en su sociedad, a través de los canales institucionales que el sistema educativo genera, así como de los mecanismos de participación alternos que el Estado y otras instituciones crean para apoyar el desarrollo integral de la población estudiantil. Sin embargo, existen también condiciones sociales, económicas, culturales, tecnológicas y de intereses de los sujetos, que plantean nuevos desafíos al sistema educativo, propiciando la búsqueda de nuevos canales

de vinculación social, ya sea institucionales o no, lo que deviene en el fenómeno de deserción, abandono o alejamiento de la institución escolar.

En nuestro país, como lo muestra el INEGI¹⁰⁶, el 15% de los jóvenes mexicanos abandona la educación media superior y en el Distrito Federal este porcentaje aumenta al 16.2%. Entre las razones que se plantean para que ello ocurra, destacan: la necesidad de trabajar 36%; falta de interés o gusto 25.6%; haber concluido estudios 20.3% y por responsabilidades familiares 13.6%¹⁰⁷. En este sentido se percibe en la relación educación-jóvenes una desventaja de los contenidos educativos frente a las necesidades concretas de los sujetos que lleva a desarticular la significación social que se tiene acerca de la educación y de la escuela, y que impacta en la formación de los sujetos, de su identidad como estudiantes y como jóvenes. Es decir, ante las necesidades económicas y familiares, la educación no resulta un espacio preponderante para la formación de los sujetos, para su crecimiento personal, profesional y familiar, lo que deviene en abandono del mismo.

Entre las instituciones sociales que colaboran o repercuten en la permanencia o deserción escolar de los jóvenes se encuentra la familia, quien funge como mediadora entre la dinámica académica que plantea la escuela y la introducción al ámbito del trabajo, así como del rol adulto; además de ser el sostén económico y moral para que los jóvenes continúen estudios de educación media superior y superior. En el Distrito Federal por ejemplo, el 94.2% de los jóvenes que estudian son sostenidos económicamente por su padres; 10.4% por ellos mismos y 2.4% disfrutan de una beca económica¹⁰⁸. La familia por tanto, brinda apoyo económico, afectivo y motivacional, además de transmitir elementos sociales, ideológicos, de disciplinamiento y valores que le permitirán al individuo establecer determinadas relaciones con otros sujetos, instituciones y el propio Estado, para alcanzar objetivos particulares.

¹⁰⁶ Tabla estadística “Deserción - nivel educativo - lugar nacional – 2005 - en la entidad”, en INEGI <<http://www.inegi.gob.mx/est/default.aspx?c=119>> [Consulta: 28 de octubre, 2008].

¹⁰⁷ Cfr. Módulo 1. Educación en PÉREZ ISLAS, José Antonio y Mónica Valdez González (coord.) (2005). *Jóvenes mexicanos del siglo XXI. Encuesta Nacional de Juventud 2005 CD,.... op. cit.*

¹⁰⁸ *Ibidem*

Por otro lado, refiriéndonos a la concepción de juventud como moratoria social, la familia, a partir del estatus socioeconómico en el que se encuentre y su postura frente al desarrollo de sus hijos, ayudará a éstos a permanecer dentro del ámbito académico de formación o se encargará de su manutención si los sujetos deciden no continuar estudios ni ingresar al campo laboral, situación que diversifica los canales de interrelación, de participación, de formación de los jóvenes y construcción de su identidad. Aunque el grueso de las familias mexicanas no siempre cuentan con esta posibilidad, principalmente por cuestiones económicas y familiares, que obligan a los sujetos a insertarse al ámbito laboral o integrarse a alguna actividad lícita o ilícita que les permita subsistir.

Desafortunadamente, en el marco del constante cuestionamiento y quiebre del sistema social actual, la función de la familia también se ha visto limitada, desarticulada de la realidad mexicana caracterizada por la transformación de los canales de movilidad social, de los ritos de socialización y formación, de los valores y códigos culturales tradicionales, así como de la integración de las nuevas tecnologías a las actividades cotidianas, así también por la influencia de los medios de comunicación en la conformación de las identidades juveniles, lo que hace parte de las condiciones para que la familia defina las formas para orientar y brindar las bases afectivas, ideológicas y actitudinales a sus miembros más jóvenes, para que éstos puedan enfrentarse y resistir los conflictos y vicisitudes que plantea el mundo actual; es decir, tanto los padres como los hijos sufren la confusión y la incertidumbre de la realidad contemporánea. “La familia ya no cumple la función tradicional de trasladar sus valores, su forma de entender la vida o su forma de vivir. Los padres están viviendo una situación, ante sus hijos, diferente por completo a la que poseían sus padres ante ellos”.¹⁰⁹ Por tanto, los conocimientos y habilidades que pueden brindar no siempre se convierten en herramientas útiles para dar solución a las problemáticas actuales.

Por otro lado, en el marco de la participación e integración institucional de los jóvenes, los espacios laborales son otro mecanismo que el Estado genera para

¹⁰⁹ HERNANDO SANZ, Ma. Ángeles (1997). “Los valores en la juventud actual”, en *Revista de Ciencias de la Educación*, Barcelona, núm. 169, Enero-Marzo, ICCE, p. 119.

integrar productivamente a la población juvenil dentro de la dinámica social. Al respecto Rossana Reguillo señala:

[...] son tres las condiciones constitutivas centrales desde las que se ha configurado y clasificado socialmente al sujeto juvenil: los dispositivos sociales de socialización-capacitación de la fuerza de trabajo; el discurso jurídico y la llamada industria cultural... Ello significa que los jóvenes adquieren visibilidad social como actores diferenciados 1) a través de su paso, por afirmación o negatividad, en las instituciones de socialización; 2) por el conjunto de políticas y normas jurídicas que definen su status ciudadano para protegerlo y/o castigarlo; y 3) por la frecuentación, consumo y acceso a un cierto tipo de bienes simbólicos y productos culturales específicos.¹¹⁰

Entre los espacios de socialización y capacitación juvenil además de la escuela se encuentran los espacios laborales. El ingreso de los jóvenes al campo laboral implica y denota contribución económica al núcleo familiar y social, así como la adquisición de nuevas responsabilidades, la posibilidad de intercambiar aprendizajes y capacidades por una remuneración económica que a su vez le otorga legitimidad social al individuo, además de fungir como un espacio de crecimiento individual, de estabilidad, “progreso” y adquisición de experiencias profesionales. Por el contrario, el no tener trabajo, ni la posibilidad de continuar con los estudios superiores equivale a encontrarse en una etapa de inestabilidad, frustración, fracaso, incertidumbre, lo que lleva a la exclusión de algunos beneficios y derechos sociales, señalamiento y rechazo de los sujetos, al menos en relación al terreno social-institucional. En este sentido es pertinente detenernos para reflexionar sobre las exigencias sociales a las que se enfrentan los jóvenes mexicanos y las oportunidades inequitativas de crecimiento que la propia sociedad y el Estado generan para ellos, que como veremos son evidentemente contradictorias.

Según datos de la “Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo”¹¹¹, en el primer trimestre del 2008 en México, la población económicamente activa ascendía a 45 460 003 trabajadores, de los cuales tan sólo 43 866 696 contaban con un empleo formal, de éstos 10 284 965 correspondían a jóvenes de entre 20 y

¹¹⁰ REGUILLO, Rossana (1997). *Op. cit.*, pp. 13-14.

¹¹¹ Referente al primer trimestre del 2008, a nivel nacional, “Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo Trimestral, indicadores estratégicos”, en INEGI <<http://www.inegi.org.mx>> [Consulta: 6 de octubre, 2008].

29 años, asimismo 642 544 jóvenes del mismo rango de edad, contaban con una plaza informal de empleo o subempleo. Cabe señalar que las formas de vinculación con la sociedad que desarrollan los jóvenes ubicados en empleos formales son distintas a las desarrolladas por aquellos jóvenes que se insertan al subempleo o empleo informal, ello por las condiciones laborales y socio-económicas por las que atraviesan, sus necesidades e intereses. Es así que dentro del empleo formal, tan sólo el 36.4% de los jóvenes cuenta con un contrato escrito por tiempo indeterminado; el 24% cuenta con un contrato escrito por un tiempo determinado (evitando la llamada “antigüedad” y adquisición de derechos laborales) y el 20.3% por contrato verbal ya sea de tiempo determinado o no¹¹², esto implica no tener prestaciones de ley. En este sentido, resulta lógico pensar por qué algunos jóvenes se muestran desinteresados ante los movimientos políticos, culturales y sociales presentes en la actualidad, si su prioridad mayor es la subsistencia o el aprovechamiento máximo de los recursos económicos que un empleo incierto les puede brindar. Asimismo, la vinculación e interrelación que buscan conformar con el Estado y sus instituciones se concreta a las opciones de crecimiento económico y social que éstas les puedan brindar.

Siguiendo en el ámbito del empleo formal y las condiciones laborales con las que cuentan los pocos jóvenes que logran insertarse en éste, en el marco de las prestaciones de ley, el 32.3% de los jóvenes que trabajan por contrato escrito cuenta con prestaciones para una vivienda; 34.6% cuenta con SAR o AFORE; 32.3% cuenta con seguro médico del IMSS; 4.3% cuenta con seguro de vida; 3.7% con aguinaldo; 3.5% con prima vacacional y tan sólo 1% con reparto de utilidades.¹¹³ Prestaciones que posibilitan el desarrollo integral de los sujetos, su desplazamiento social y económico, la continuación de estudios de especialidad, la consolidación de un patrimonio físico y la construcción de canales de participación social alternos a los laborales y educativos. En relación al salario que perciben los jóvenes mexicanos, el 66.9% gana de 1 a 3 salarios mínimos

¹¹² Cfr. Módulo. Hogar en PÉREZ ISLAS, José Antonio y Mónica Valdez González (coord.) (2005). *Jóvenes mexicanos del siglo XXI. Encuesta Nacional de Juventud 2005 CD... op. cit.*

¹¹³ *Ibíd.*

mensuales y 17.4% de 3 a 5 salarios mínimos mensuales¹¹⁴, sueldo insuficiente para aquellos jóvenes que inician una vida independiente, en pareja y/o con hijos.

Como se percibe, la problemática laboral a la que se enfrentan los jóvenes mexicanos no sólo tiene que ver con las reducidas oportunidades de empleo, sino también con las precarias condiciones en las que se emplean. Dicha situación responde a las condiciones económicas y políticas por las que se encuentra transitando la sociedad mexicana en la actualidad, así como a la visión social que se tienen acerca de las potencialidades de los jóvenes, quienes debido a su edad, su poca o nula experiencia laboral, su apariencia física, su aparente falta de compromiso y su condición de aprendices o sujetos en formación, ha llevado a que las industrias o centros laborales se conviertan en extensiones de la escuela y ofrezcan a los jóvenes empleos con sueldos bajos, largas jornadas de trabajo, sin prestaciones de ley u oportunidades de crecimiento. Y es precisamente la cuestión económica la que los jóvenes valoran más de su trabajo y uno de los elementos que expresan es lo que menos les gusta de su empleo actual: el salario 24.8%; además de no poder ascender de puesto 14.4% y no poder pasar tiempo con la familia 12.9%¹¹⁵.

Por su parte la población juvenil, ya sea por interés, necesidad, obligación familiar u otra situación, suele emplearse en trabajos precarios e inestables, aparentemente “mientras” encuentra otra oportunidad, más debido a la escasez de ofertas laborales bien remuneradas, suele permanecer en un determinado trabajo, pese a las condiciones de empleo, o saltar de empleo en empleo eventual. “A nivel subjetivo y personal, una situación de escasez de empleo disciplina al trabajador: lo vuelve temeroso, dócil, conservador, proclive a aceptar las condiciones que se le imponen a nivel de tareas y a nivel de remuneración, ya que si no las cumple sabe que hay muchos codiciando su lugar, dispuestos a todo.”¹¹⁶ Esta situación de precariedad impacta en la autoestima, autopercepción y compromiso de los sujetos para llevar a cabo sus proyectos de vida y buscar su crecimiento social y

¹¹⁴ *Idem...*

¹¹⁵ Cfr. Módulo 2. Trabajo, en PÉREZ ISLAS, José Antonio y Mónica Valdez González (coord.) (2005). *Jóvenes mexicanos del siglo XXI. Encuesta Nacional de Juventud 2005 CD... op.cit...*

¹¹⁶ URRESTI, Marcelo (2002). “Paradigmas de participación juvenil: un balance histórico”, en BALARDINI, Sergio (comp.). *La participación social... op. cit.* p. 191.

personal tanto en el área laboral, profesional, familiar, personal, entre otros, lo que conlleva una disminución de la participación en actividades políticas, de índole social e incluso dentro de su localidad y cotidianidad.

El empleo informal ante este panorama, resulta una alternativa para los 37 619 jóvenes de entre 20 a 29 años que trabajan en el subempleo dentro del Distrito Federal¹¹⁷, quienes se integran a este ámbito, entre otras razones, para satisfacer sus necesidades económicas básicas (de alimentación, salud y vivienda), evitar sentirse excluidos por la familia y la sociedad en general, adquirir experiencia laboral, disminuir o eliminar la sensación de fracaso al no alcanzar el empleo deseado o como opción para integrarse a otros ámbitos de desarrollo personal, como lo son los colectivos, las organizaciones o redes juveniles. En este sentido, ¿Qué tipo de integración y participación social les posibilita a los jóvenes el empleo informal?

Si bien, como ya lo mencionamos, en la actualidad se hace evidente la falta de correspondencia entre los contenidos educativos que las universidades y carreras técnicas ofrecen a los jóvenes con relación aquellas habilidades, conocimientos y aptitudes que el campo laboral les exige; es también sabido que los jóvenes construyen nuevas relaciones con la tecnología, el conocimiento y las distintas instituciones sociales, que les lleva a ser autodidactas, generando mecanismos de aprendizaje dentro y fuera de la escuela favorables para su inserción al campo laboral como a otros ámbitos de la vida de los sujetos. Es posible por tanto, que el empleo informal represente para los jóvenes una opción de trabajo flexible en cuanto a horario y espacio de actividad remunerada, como un mecanismo de auto-empleo o creación de proyectos profesionales propios como lo son las microempresas, empleos “ideales” para dar solución a situaciones concretas de su cotidianidad. En este sentido, la necesidad de sentirse “libre”, autónomo, dueño del propio tiempo y esfuerzo, lo mismo que el desarrollarse en actividades en las que identifiquen sus intereses, particularidades y proyectos,

¹¹⁷ Tabla estadística “Población subempleada por edad_ Distrito Federal_ Tercer trimestre 2008”, en INEGI <http://www.inegi.org.mx/lib/olap/general_ver4/MDXQueryDatos.asp> [Consulta: 27 de noviembre, 2008].

resultan elementos a confrontar con los bajos salarios, prestaciones y cargas horarias que ofrecen los trabajos formales.

Otro fenómeno creciente en este siglo, relacionado a la falta de oportunidades educativas y laborales que hay en el país, así como del aumento en la desigualdad económica-social y las expectativas de crecimiento económico, personal y social de los mexicanos, es el fenómeno de migración. Según datos del INEGI¹¹⁸ de la población de mexicanos que año con año migra a los Estados Unidos como principal destino, el 50.8% son jóvenes de entre 15 y 24 años y el 25.2% son jóvenes de 25 a 34 años. Teniendo asimismo como principales objetivos de migración, la búsqueda de empleos mejor remunerados, reunirse con la familia que años antes migraron por necesidades económicas, y algunos en busca de oportunidades educativas.

En cuanto al sentido que los jóvenes le dan al trabajo habría que hacer una diferenciación, entre aquellos jóvenes de clase alta o media alta que perciben el trabajo como proyecto de vida, espacio de realización personal y profesional, mecanismo de crecimiento socio-económico y de adquisición de bienes materiales secundarios; mientras que para los jóvenes de clase baja el trabajo se convierte en una herramienta de sobrevivencia; la actividad que “deben” realizar y que apenas les permite cubrir sus necesidades básicas. La ENJ 2005¹¹⁹ muestra que los jóvenes mexicanos consideran que trabajar sirve para: ganar dinero 79.4%; ser independiente 41.3%; ayudar a la familia 25.8%; aprender 21.6% y tan solo 1.5% consideran que el trabajo les permite divertirse, es entonces que la actividad laboral es significada para los jóvenes principalmente como un medio de crecimiento económico, que les permitirá acceder a bienes materiales, ganar un status social, establecer una relación de identificación social con el mercado (sus objetos culturales, símbolos, imágenes, tecnologías), dejando de lado la realización personal y profesional que fuera en el pasado el principal objetivo del trabajo.

¹¹⁸ Cfr. “Cuéntame México. Población. Migración”, en *Cuéntame de México. INEGI*, en <<http://cuentame.inegi.org.mx/poblacion/migracion>> [Consultar: 5 de noviembre, 2008].

¹¹⁹ Cfr. Módulo 2. Trabajo, en PÉREZ ISLAS, José Antonio y Mónica Valdez González (coord.) (2005). *Jóvenes mexicanos del siglo XXI. Encuesta Nacional de Juventud 2005 CD... op. cit.*

Saber que los jóvenes se relacionan con el trabajo, pensándolo como mecanismo de acceso a otros bienes o fines materiales o simbólicos, y no como fin en sí mismo, nos lleva a pensar en la existencia de canales y espacios alternos a los institucionales a los cuales los jóvenes acuden o crean para desarrollar sus particularidades. Estos espacios alternos pueden ser generados y subsidiados por instituciones gubernamentales como lo son: los centros deportivos, culturales, partidos políticos, clubs; o generados por grupos sociales independientes como: los grupos religiosos, culturales, algún deportivo de orden local, una ONG, colectivo, etc. En este sentido algunos jóvenes cuentan con la posibilidad de asumir el rol social de trabajador o estudiante adquiriendo derechos, obligaciones, responsabilidades y visibilidad social, signo de integración y reconocimiento, pero también se asumen y reconocen como jóvenes concretos en espacios no institucionales, donde pueden expresar y recrear sus intereses e inquietudes con otros que identifican como iguales:

En sus trayectorias de vida... los jóvenes pueden hacer uso de sus capitales heredados, crear nuevas relaciones o incorporarse a espacios sociales diferentes, lo que puede convertirse en detonante o precipitante de condiciones y realidades que lo coloquen ante una ventana de oportunidades...¹²⁰

Las redes sociales constituyen para los jóvenes espacios de encuentro y expresión de inquietudes, necesidades y formas de percibir la realidad que comparten con sujetos en condiciones socioculturales similares generando asimismo, lazos afectivos, de aceptación y pertenencia. Estas redes juveniles conllevan a formas distintas de ser, de actuar y de relacionarse con la sociedad adulta, la que en ocasiones llega a estigmatizar el actuar de la juventud y a generar la visión adultocentrista de la juventud como “problema”, en relación a las prácticas de delincuencia, drogadicción, embarazo adolescente, violencia, vandalismo, por mencionar algunas, que desarrollan ciertos grupos juveniles.

¹²⁰ MIRANDA LÓPEZ, Francisco (2000). “Transición educación mercado de trabajo en jóvenes”, en PÉREZ ISLAS, José Antonio (coord.) (2000). *Jóvenes mexicanos del siglo XXI. Encuesta Nacional de Juventud 2000*, México, IMJ / SEP, p. 162.

En México, son múltiples las redes y culturas juveniles que en la actualidad coexisten, principalmente en las grandes zonas urbanas como en el Distrito Federal, lugar donde históricamente se ha centralizado el poder, las oportunidades de empleo, educación, cultura, deporte, y demás servicios, por lo que los jóvenes suelen adscribirse, siempre que ocurre un fenómeno social o político que los convoca, a movimientos sociales, marchas, colectivos, organizaciones, sociedades secretas, entre otras. Aunque en los últimos años, con la fuerte desacreditación de las instituciones sociales, principalmente las relacionadas con la política, el grueso de la población juvenil mexicana se integra principalmente a: organizaciones deportivas 27.4%; estudiantiles 12.7%; culturales o artísticas 10.1%; religiosas 9.7% y en menor medida de organizaciones de carácter ecologistas, barrial, club de fans, partidistas, laborales o sindicales, de ayuda a la comunidad o a través de la red,¹²¹ espacios de atención a problemáticas principalmente de orden local.

Lo anterior nos permite pensar que, si no todos sí un importante número de jóvenes que se adscribe a dichas organizaciones o grupos juveniles, lo hace en el marco de su “tiempo libre” y/o “tiempo de ocio”; es decir, como Mc. Phail¹²² explica, el tiempo libre está definido a partir del tiempo que se dedica al “trabajo”, es así que todo aquel momento que no dedicamos a realizar alguna actividad productiva, a veces remunerada, o a dar respuesta a las necesidades fisiológicas elementales, puede llamarse tiempo libre. Los jóvenes que estudian y/o trabajan por tanto, pueden dedicar su tiempo libre a realizar actividades alternas de desarrollo personal, profesional o familiar. En el Distrito Federal destacan espacios culturales como Casa del Lago, Museo del Chopo, El Faro de Oriente, El Circo Volador, el Centro Cultural Universitario, entre otros, donde los jóvenes tienen la oportunidad de acrecentar sus conocimientos y habilidades artísticas al inscribirse algún curso o taller cultural-artístico que brindan estos espacios. Asimismo, lugares como el Tianguis del Chopo en Buenavista, las afueras del Metro

¹²¹ Cfr. Módulo 7. Esfera de la vida pública, en PÉREZ ISLAS, José Antonio y Mónica Valdez González (coord.) (2005). *Jóvenes mexicanos del siglo XXI. Encuesta Nacional de Juventud 2005 CD... op. cit.*

¹²² MC PHAIL FANGER, Elsie (2006). “El tiempo libre en occidente”, en *Voy atropellando tiempos. Género y tiempo libre*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, pp. 27-44.

Insurgentes, la explanada del Centro Cultural José Martí en el Metro Hidalgo, el Tianguis del instrumentista en Taxqueña se han convertido en espacios de intercambio material-comercial, de voz, expresión y socialización entre jóvenes con estilos y gustos similares u opuestos, pero con quienes se identifican en su condición de jóvenes particulares.

Por otro lado, además de los espacios de acción y expresión de las distintas significaciones de juventud, se encuentran los sujetos con quienes se comparten y resignifican dicha concepciones: los amigos, vecinos o compañeros de trabajo y/o estudio. La ENJ 2005¹²³ muestra que los jóvenes prefieren compartir su tiempo libre principalmente con: los amigos 56.7%; el novio (a) 37.2%; la mamá 32.1%; los hermanos 26.5% y tan sólo el 5.1% prefieren estar solos en su tiempo libre. Los amigos en este sentido resultan los mediadores y acompañantes del proceso de construcción identitaria por la que transita cada sujeto, ayudan a asimilar los cambios fisiológicos que comprenden la adolescencia, permiten y facilitan la integración, aceptación y desenvolvimiento de los sujetos dentro de la dinámica social, y generan canales de comunicación, participación o negación de la realidad en la que se desarrollan. Los jóvenes mexicanos por ejemplo, gustan compartir sus tiempo libre con sus amigos para: ir al cine 50.2%; pasar tiempo con los amigo 37%; ir a bailar 24.8%; practicar algún deporte 21.1%; pasar tiempo con la pareja 19.6%; ir a conciertos, jugar videojuegos e ir de compras 11.5%; entre las actividades más importantes. Donde “pasar tiempo” encierra una gran variedad de actividades, significaciones y sentidos que los jóvenes despliegan en su cotidianidad y que permite consolidar las relaciones sociales y resignificar la realidad en compañía de otro (amigo, cómplice, maestro...)

Otro elemento que juega en la relación jóvenes-sociedad-participación no institucional, es el espacio de apropiación que se construye con el grupo de amigos, ya sea para que funja como lugar de encuentro, de realización de actividades particulares, de defensa y presencia en dicho espacio social-local o medio de recreación de una realidad alterna a la que sus miembros viven en relación a las instituciones sociales, a su vida escolar o laboral. La calle o el barrio

¹²³ *Ibídem.*

por ejemplo, es el lugar más concurrido de reunión entre los jóvenes del Distrito Federal, 50.8% de los jóvenes lo prefieren, así como la casa de algún amigo 42%; la escuela 38.5%; el parque 15.8%; un centro comercial 14.7%; un área deportiva 13.8%; o en algún bar o cantina 10.5%¹²⁴. Los espacios institucionales como la escuela resultan un lugar importante de socialización, identificación y encuentro entre pares, lugar en el que el 49% de los jóvenes conforma amistades muchas de las cuales trascienden el espacio institucional y el periodo escolar; sin embargo la calle como espacio público de vigilancia, reglas y disciplina flexible, al igual que el propio hogar (donde predomina la ausencia de los padres por encontrarse trabajando), permite a los jóvenes mayor libertad para expresar sus ideas, intimidades y particularidades. Los jóvenes comparten no sólo un espacio local, una vivienda común o un barrio particular, sino también una situación económica similar, condiciones familiares, fenómenos sociales, carencias, procesos de crecimiento y necesidades concretas de vincularse con la sociedad o de rechazarla. De ello resulta también que el 36% de los jóvenes conozca a sus amigos en el barrio y tan sólo el 9.1% en el trabajo¹²⁵.

Frente a esta situación Marién Cifuentes y Carlos Molina¹²⁶ señalan que los medios de comunicación y las nuevas tecnologías se han convertido en dispositivos de comercialización del ocio, promoviendo prácticas socio-culturales juveniles tendientes a la creación de necesidades artificiales, al cultivo egocéntrico de la personalidad, a la alineación de estereotipos y modas, estableciendo al consumo como mecanismo de integración y pertenencia social. De ahí que en la actualidad predomine en el discurso social la percepción de la juventud como un grupo de consumo. Realidad que se agudiza y afianza con la relación que conforman los jóvenes con las nuevas tecnologías, colocando en situación de desventaja aquellos jóvenes que no logran acceder a las mismas.

Al respecto cabe preguntarnos ¿Cuáles son las oportunidades de integración e interrelación social con las que cuentan los jóvenes en el marco de

¹²⁴ *Ibidem.*

¹²⁵ *Idem.*

¹²⁶ CIFUENTES, Marién y Juan Carlos Molina (2000). "Las ciencias sociales y la juventud", en *La garra blanca. Entre la supervivencia y la transgresión, la otra cara de la participación juvenil*, Santiago de Chile, CLACSO, p. 39.

su tiempo libre? ¿Hasta dónde los medios de comunicación y las nuevas tecnologías posibilitan y aumentan los canales de información, integración y participación de los sujetos? Las opciones de desarrollo y vinculación que genera el Estado para sus jóvenes, fuera del ámbito educativo y laboral, corresponden principalmente a propuestas de recreación, esparcimiento, deportivas y de socialización. A pesar de ello, muchos de los proyectos gubernamentales funcionan también como prácticas de control ante una visión “problemática” de la juventud, proyectos que disfrazan sus objetivos de capacitación para el trabajo en la supuesta intención de desarrollar habilidades artísticas y del pensamiento, o como proyectos “placebo” ante la demanda de servicios básicos (centros de salud, educación, trabajo) que el Estado no logra brindar a todos los jóvenes. Por tanto son los sujetos, en el marco de su tiempo libre y a partir de sus intereses, necesidades y los canales de vinculación a los que tienen acceso, los que generan determinadas esferas o ámbitos de la sociedad, para hacerse presentes en ella, e intervenir en un ámbito concreto de su realidad. Estos vínculos se constituyen también como mecanismos y espacios de participación y formación de sujetos, y por ende de reconstrucción de sociedades.

Sin embargo, en el extremo opuesto de la situación antes planteada, los jóvenes que no logran continuar estudios o ingresar al campo laboral construyen una relación con la sociedad, sus instituciones y actores sociales, desde un espacio de marginación, exclusión y necesidad, ya sea para subsistir o para pertenecer. El tiempo libre no tiene cabida para esta población, ya que no existe ninguna actividad que funja como parámetro de tiempo de trabajo, todo el día es tiempo libre o tiempo de subsistencia; riesgo y violencia están presentes.

En este sentido considero pertinente aclarar que los jóvenes en situación de exclusión o marginación no sólo se concentran en aquellos grupos que socialmente se han denominado “minorías”, como lo son los niños y jóvenes en situación de calle, migración, discapacidad, o por su condición de raza, etnia, lengua, preferencia sexual, etcétera. Si bien las oportunidades a las que se enfrentan estos grupos para ser y sentirse parte activa de su sociedad son complejas ante una cultura de rechazo a lo diferente, los vínculos que el Estado,

sus instituciones y la sociedad en general conformaran con los sujetos serán precisamente a partir de las características o situaciones concretas que generan el rechazo social, colocando en segundo plano las necesidades y particularidades que como jóvenes y sujetos concretos requieren. Por otro lado, y para nuestra investigación, nos interesa dar cuenta de aquellos jóvenes mexicanos que no son considerados parte de una minoría, pero que se encuentran en una situación de exclusión y marginación social, al no conformar una relación activa con el ámbito académico y/o laboral, principales espacios de reconocimiento, integración y participación social creadas por el Estado.

La ENJ 2005¹²⁷ al respecto, nos ofrece un panorama general de la situación de ocupación en la que se encuentran los jóvenes mexicanos, mostrando que a nivel nacional: el 24.6% de los jóvenes de entre 20 y 24 años se dedican sólo a estudiar; el 37.4% sólo a trabajar; el 8.9% estudian y trabajan, y el 28.9% no realizan ninguna de estas actividades. En el Distrito Federal por su parte, son 35.4% de los jóvenes quienes sólo se dedican a estudiar, 28.4% sólo a trabajar, 7.7% estudian y trabajan, y 28.6% no estudian ni trabajan, en consecuencia ¿A qué dedican su tiempo? ¿Qué actividades realizan y qué les posibilita? ¿Cómo se relacionan desde su situación de marginación con la sociedad y sus instituciones? ¿Qué canales de comunicación, integración y participación se generan para esta población concreta?

Como se ha expuesto a lo largo de este apartado, las oportunidades de acceso educativo y laboral para los jóvenes mexicanos son insuficientes, así como las condiciones familiares, económicas, culturales y personales por las que transitan los sujetos dificultan su adecuada inserción a los ámbitos de la sociedad que les pueden generar desarrollo personal, profesional y sobre todo económico para cubrir las necesidades básicas que enfrentan. Según datos de la “Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo”¹²⁸, en el Distrito Federal existen 99 119 jóvenes

¹²⁷ Cfr. Módulo 1. Educación, en PÉREZ ISLAS, José Antonio y Mónica Valdez González (coord.) (2005). *Jóvenes mexicanos del siglo XXI. Encuesta Nacional de Juventud 2005 CD... op. cit.*

¹²⁸ Cfr. Tabla estadística “Población desocupada por edad, según causa de desocupación. Distrito Federal_ Tercer trimestre 2008”, en INEGI <http://www.inegi.gob.mx/lib/olap/general_ver4/MDXQueryDatos.asp> [Consulta: 27 de noviembre, 2008].

de entre 20 y 29 años que se encuentran en situación de desocupación, siendo sujetos en edad económicamente activa. Entre las razones que les llevaron a dicha situación se encuentran: 45 582 jóvenes que renunciaron a su empleo; 35 300 que perdieron o terminaron el empleo, mientras que 17 205 se encuentran desocupados por no contar con la experiencia laboral para acceder a un empleo concreto, y 1 032 dejó o cerró un negocio propio.

Pensemos que estos jóvenes desocupados buscarán vincularse, según sus habilidades, intereses y relaciones sociales, en un primer momento, con la posibilidad de insertarse en el empleo informal, ser empleados por familiares, buscar empleos de temporada, o incluso implementar el autoempleo vendiendo algún tipo de artesanía que ellos elaboren. Sin embargo la posibilidad de relacionarse con redes de delincuencia, drogadicción, narcotráfico u otras es también latente, como una fuga de presiones familiares y sociales, y como mecanismo de acceso monetario y reconocimiento entre pares. Ante esta situación resulta pertinente preguntarnos sobre el papel y mecanismos que el Estado y otras instituciones sociales crean para integrar favorablemente a esta población y brindarles herramientas que les permitan a los sujetos desarrollarse en otros ámbitos (no laborales o académicos) pertenecer y actuar en su sociedad; este es el punto eje del tercer y último capítulo de la presente investigación.

Así pues, a manera de conclusión, este capítulo nos permitió identificar y confrontar los discursos teóricos que históricamente y desde distintas áreas del conocimientos se han construido en relación a la población juvenil, discursos que se encuentran cargados de limitaciones, potencialidades, exigencias, retos y estereotipos hacia dicha población, y que las distintas instituciones sociales resignifican y proyectan dentro de las propuestas, programas y servicios dirigidos a su propia e inmediata población juvenil. De igual manera son los jóvenes quienes en su relación con “otros” (jóvenes, adultos, instituciones, el Estado, la realidad social, etcétera) y con los discursos sociales, se resignifican y proyectan como jóvenes particulares, transformando las visiones y actitudes que hacia ellos se despliegan. Asimismo con relación a los mecanismos de participación que los jóvenes mexicanos tienen dentro de su sociedad, pudimos percibir las precarias

opciones educativas y laborales que en el terreno de lo institucional se destina a ellos, lo que lleva lógicamente a generar una relación de desigualdad, desacreditación e inconformidad entre éstos y el Estado, que repercute en la baja o nula interacción que los sujetos presentan frente a los programas o ámbitos de participación institucional, generando por el contrario, espacios alternos de identificación, pertenencia y acción no institucional.

En este sentido, es posible que estemos presenciando la conformación de nuevas juventudes que innoven en el terreno de la participación, las significaciones, sentidos e implicaciones de ser joven en la actualidad, así como en relación a los mecanismos de integración, visibilidad, pertenencia y acción social. O que se esté haciendo evidente la necesidad de voltear la mirada hacia canales alternos de formación juvenil, ante la incapacidad de ofrecer oportunidades de crecimiento económico-social y educativo, tradicionales. Por lo que el joven, se presenta en esta lógica, como actor social capaz de crear alternativas que den respuesta a las necesidades y problemáticas con las que se encuentra en su cotidianidad.

El actor, como lo expresa Chávez, siguiendo a Touraine, es el que modifica el ambiente material y sobre todo social en el cual se encuentra ubicado... se trata de concebirlo... como un sujeto altamente potencial para estructurar y construir su pensar y hacer en la complejidad de sus procesos cotidianos, sus necesidades, expectativas, subjetividades, problemas, enmarcados en espacios, dimensiones y tiempos.¹²⁹

De igual forma, hay que comprender que los jóvenes mexicanos, como la juventud en todo el mundo, si bien se encuentra en un proceso de conformación identitaria, de experimentación y expresión de particularidades, no sólo se les puede categorizar desde un parámetro etéreo, desde las transformaciones fisiológicas y psicológicas que experimentan, desde la adquisición de derechos y responsabilidades ciudadanas, desde una conducta de consumo o desde los retos y metas que la sociedad espera de ellos, sino más bien, es conveniente retomar las características que los constituyen y particularizan en conjunto para identificar los mecanismos a través de los cuales éstos se desarrollan, se integran, se

¹²⁹ CHÁVEZ CARPIA, Julia (2003). *Participación social: retos y perspectivas*, México, Plaza y Valdés, p.102.

identifican, proponen y actúan y los fines que su presencia en la sociedad debe o puede tener. De igual manera, cabe replantearse el papel que la juventud juega en la actualidad, así como el compromiso y responsabilidad que el Estado y la sociedad en su conjunto tienen para con dicha población y los retos de lo que esto representa para su formación y desarrollo “integral”.

CAPÍTULO 3

ESPACIOS DE INTEGRACIÓN Y PARTICIPACIÓN JUVENIL

*[...] ¿qué les queda por probar a los jóvenes
en este mundo de consumo y humo?
[...] les queda hacer futuro a pesar de los ruines del pasado
y los sabios granujas del presente.¹³⁰*

Como parte de los presupuestos teórico-conceptuales trabajados y del análisis desarrollado en los capítulos anteriores del presente trabajo, destaca como una de las líneas de problematización abiertas, la pregunta sobre ¿Cómo, en la relación jóvenes-sociedad mediada por la acción participativa, se conforman redes y relaciones sociales a partir de los sentidos y significados que acerca de la juventud y la participación se han construido social e históricamente? Estos procesos se presentan de forma dinámica, abierta e inacabada y dependen de los espacios, tanto institucionales como sociales, en los que estos se producen, en condiciones sociohistóricas concretas, ya sea para la integración o para la reconfiguración de lo social-identitario de los sujetos concretos. En esta relación se generan también una serie de situaciones que enriquecen, determinan o dificultan, de alguna manera, la forma en cómo los jóvenes se vinculan con los otros, construyen nuevos sentidos, se apropian de la realidad y adquieren herramientas que les permiten visibilizarse en una sociedad particular.¹³¹ Desgraciadamente en la

¹³⁰ BENEDETTI, Mario *¿Qué les queda a los jóvenes?*, Cfr. <<http://www.poemas-del-alma>> [Consulta: 20 de abril, 2010].

¹³¹ Compartimos con Ana María Martínez de la Escalera la noción de visibilidad como la presencia pública que adquieren los sujetos o grupos en un espacio particular, al desarrollar determinadas prácticas para el logro de objetivos concretos, principalmente de resistencia, lucha o demanda. En este sentido los jóvenes como todo sujeto social, se encuentran en constante lucha intentando expresar sus necesidades y particularidades, buscando visibilizarse dentro y como parte de una sociedad. Cfr. MARTÍNEZ de la ESCALERA, Ana María (coord.) (2007). *Estrategias de resistencia*, México, UNAM, Programa Universitario de Estudios de Género, p.83.

actualidad, vivimos fuertes situaciones de inequidad e injusticia en las que las nuevas generaciones se encuentran limitadas para acceder a determinados espacios, servicios y bienes que les permitan desarrollarse e interactuar de manera particular en su sociedad.

En este capítulo interesa dar cuenta de algunas de las relaciones, espacios y mecanismos de vinculación, visibilización y participación que generan los jóvenes específicamente aquellos que radican en el Distrito Federal en condiciones de marginación, lo que da cuenta al mismo tiempo, de los procesos de formación de sujetos fuera de los espacios institucionales tradicionales, como la escuela, la familia y el trabajo. Cabe aclarar que en esta investigación, nos referimos a la condición de marginación¹³² que vive un número importante de jóvenes en nuestro país, sobre todo frente a las escasas e inequitativas oportunidades de integración educativa, laboral y social a las que tienen acceso. Si bien las condiciones precarias de existencia que propician la marginación afectan en primera instancia al ámbito de la economía, la obtención de bienes y el acceso a determinados servicios, implica también una forma de posicionarse de un grupo, sector, comunidad o individuo en una sociedad y un sistema, ya sea adaptándose al mismo (integrándose), apartándose de éste, (auto-excluyéndose o ser excluido), o reconociendo las contradicciones del sistema e intentando sobrevivir. Por ello, en este apartado se abre la pregunta sobre: ¿En qué medida los jóvenes que viven en condiciones de marginación tienen o no un lugar en la sociedad? ¿Qué formas de participación despliegan? ¿Qué producen?

Para ello se situarán dos espacios que dan cuenta de los procesos de integración y participación que despliegan los jóvenes en condiciones de marginación dentro del Distrito Federal. Así, en un primer momento se analizarán algunas de las experiencias de vinculación de este sector de la población con las nuevas tecnologías como medios de expresión e integración social.

¹³² Aludí específicamente a la situación de marginación planteada en la parte final del segundo capítulo, en la que destacamos las condiciones de exclusión que viven algunos jóvenes, en relación al acceso a bienes y servicios institucionales tales como los educativos y laborales, principalmente, en tanto espacios no solo de formación e ingreso para la atención a sus necesidades, sino como espacios de reconocimiento, integración y participación social, creados y regulados por el Estado y otros agentes.

Posteriormente explicaremos algunos de los mecanismos de vinculación y atención que el Estado, a través de sus programas de promoción social, ha generado para la población juvenil. Asimismo, indagaremos acerca de las características de dichos programas en cuanto a las condiciones que generan para que los jóvenes marginados se integren a la sociedad y de qué forma lo hacen.

Respecto a los programas gubernamentales destacaremos, con el fin de reflexionar acerca de las oportunidades sociales e institucionales con las que cuentan los jóvenes capitalinos en la actualidad para desarrollarse integralmente en una sociedad compleja como la nuestra, los servicios y vínculos que ofrece el Programa *La Comuna*, generado e implementado desde 1999 por el Gobierno del Distrito Federal, a través de la Dirección General de Empleo, Capacitación y Fomento Cooperativo. Programa que por sus características y objetivos representa para los jóvenes marginados capitalinos, uno de los espacios de mediación y vinculación entre la sociedad, sus instituciones y las necesidades e intereses particulares de los sujetos.

Intentaré asimismo, reflexionar sobre el papel pedagógico del proceso participativo que producen los jóvenes en la actualidad y que junto con las preguntas que a lo largo de esta investigación se han abierto, se ampliará la discusión y reflexión acerca de la pertinencia de replantear los espacios y procesos a través de los cuales los jóvenes se están formando y participan en la sociedad, como espacios de identificación, desarrollo de habilidades y conocimientos para la integración social, alternos a los tradicionales y que dadas las condiciones sociales, políticas y económicas actuales, vienen a atender las necesidades apremiantes de la población juvenil.

3.1. Los jóvenes y los espacios de participación virtual

Como ya se mencionó los distintos fenómenos sociales, políticos y económicos que desde la segunda mitad del siglo XX se han desarrollado a nivel global y en las diversas sociedades, han llevado a modificar la dinámica social, la conformación de grupos sociales, su desarrollo y expectativas de vida, situación que adquiere rasgos particulares en nuestro país.

En este contexto, el fenómeno de la globalización trajo consigo, además de una filosofía de crecimiento económico en los mercados mundiales, la crisis del Estado de Bienestar, el crecimiento en la privatización de servicios, fomento de la competencia entre empresas (en ocasiones desleal), la acumulación de riqueza y poder en determinados sectores de la sociedad, que conlleva al debilitamiento de las estructuras de representación política y social, a la fragmentación de los lazos colectivos, aumento de la población en estado de pobreza, sobreexplotación del medio ambiente, irregularidades en las condiciones de empleo, aumento del fenómeno migratorio, entre algunos de los aspectos que caracterizan la situación actual.

La población juvenil al respecto, como el resto de los diversos sectores de la población, se ve afectada por dichos fenómenos ya que, a diferencia de sus padres, las nuevas generaciones no cuentan con las mismas oportunidades de acceso a espacios de salud, educación, empleo y recreativos que les permiten adquirir conocimientos, desarrollar habilidades y actitudes que los doten de elementos para desenvolverse y participar activamente en su sociedad con las desigualdades e inequidad existentes. Es así que de los 1 519 491 jóvenes de entre 15 y 24 años que viven en el Distrito Federal, el 16% no ha podido integrarse a las instituciones educativas y/o laborales consideradas como los principales espacios de reconocimiento y formación para ingresar a la vida adulta.¹³³

Al respecto, cabe rescatar lo planteado en el capítulo anterior acerca de los factores que llevan a los jóvenes a una situación de exclusión educativa y/o laboral, ya que su condición de marginación puede deberse a motivos económicos, políticos, ideológicos, sociales o psicológicos del sujeto, a la

¹³³ "Encuesta Nacional de Juventud 2005", en <<http://www.imjuventud.gob.mx>> [Consulta: 2 de mayo, 2008].

inexistencia de espacios en su localidad, a la falta de identificación de los intereses del sujeto con respecto a las dinámicas de las instituciones sociales o a las expectativas diferenciadas de los individuos que los puede llevar a una “autoexclusión”. Cada uno de ellos coloca en posiciones distintas a los sujetos, en cuanto a las razones por las cuales se vinculan o crean mecanismos de participación fuera de los espacios institucionales tradicionales, desde su situación de marginación o de precariedad en sus condiciones de existencia.

De igual manera, las condiciones sociales y de vivienda en las que se desenvuelven algunos de los jóvenes capitalinos, caracterizada por hogares carentes de servicios básicos (agua, luz, drenaje, entre otros), construidos con materiales precarios, con espacios reducidos, en zonas sobrepobladas, tendientes a albergar y generar dinámicas de delincuencia, vandalismo, adicciones, pobreza, violencia y con limitados mecanismos de acceso a centros de salud, educativos, laborales, culturales, de seguridad y justicia, acentúan la situación de marginación, además de afectar la salud y calidad de vida de los sujetos.

La “Encuesta Nacional de la Juventud 2005”¹³⁴ brinda datos importantes sobre las condiciones de vida de los jóvenes del Distrito Federal; el 14.1% vive en departamentos; el 7.1% en cuartos de vecindad; el 2.4% en cuartos de predio familiar y 0.4% en asentamientos irregulares, situación que revela problemáticas de índole económico y la insuficiencia de espacios u oportunidades para adquirir o construir una casa independiente, lo que conlleva al desenvolvimiento social y personal de los sujetos en espacios de marginación, pobreza o conflictos sociales. Esta misma dinámica de precariedad económica afecta a los jóvenes en el acceso a centros de salud y en lo referente a su alimentación, ya que el 51.4% de este segmento de la población del Distrito Federal carecen de algún servicio de salud, mismos que al enfermarse tienen como opciones de atención: un médico particular 44.6%; centros de salud 14.7%; seguro popular 2%; o simplemente decidir no

¹³⁴ Cfr. Módulo Hogar en PÉREZ ISLAS, José Antonio y Mónica Valdez González (coord.) (2005). *Jóvenes mexicanos del siglo XXI. Encuesta Nacional de Juventud 2005 CD*, México, Centro de Investigaciones y Estudios sobre Juventud, IMJ / SEP, Projuventud, Aenor, Universidad de Colima (versión en disco compacto).

atenderse 0.1%¹³⁵. Sobre la posesión de aparatos electrodomésticos que facilitan y/o mejoran la calidad de vida de los sujetos en su cotidianidad, el porcentaje de jóvenes que carecen de algunos de ellos es bajo, así tenemos que tan sólo el 3.2% no cuenta con radio; el 0.6% no cuenta con televisión; el 1.3% no cuenta con licuadora; el 14.4% no cuenta con lavadora; el 5.3% no tiene refrigerador; el 26.2% no tiene teléfono en casa y, en mayor porcentaje, el 52.6% no cuentan con una computadora¹³⁶, lo cual es comprensible ya que hasta hace algunos años no constituía una herramienta importante en la vida diaria de las personas y las familias.

En la Ciudad de México, los jóvenes en condiciones de marginación se concentran en las zonas populares de delegaciones tales como Benito Juárez, Cuauhtémoc, Miguel Hidalgo, Azcapotzalco, Coyoacán y Milpa Alta, principalmente¹³⁷; sin embargo en estas mismas contrastan zonas de riqueza y comercialización, donde se sitúan grandes edificios, lujosos hoteles, megacentros comerciales, exclusivos restaurantes y comercios de cadenas internacionales de ropa, alimentos y accesorios, que vienen a fragmentar el tejido social urbano y a acrecentar la desigualdad económico-social. Así también, la discriminación por preferencia sexual, raza, etnia, edad, por mencionar algunas formas de marginación latentes en la población juvenil como en otros grupos vulnerables (madres solteras, niños de la calle, ancianos, indígenas).

Aunado a esta situación, los jóvenes se enfrentan en la actualidad a la transformación de los mecanismos de movilidad social tradicionales, los ritos de socialización, integración y de negociación, los cuales se ven atravesados por el desarrollo tecnológico como la incorporación de la cultura digital a través de las computadoras, la internet, celulares, ipod, entre otros; los cuales permiten, por un lado, generar nuevas y muy particulares interacciones, significaciones y estilos juveniles y, por otro, a crecentan las desigualdades económico-sociales entre aquellos jóvenes que tienen acceso a las herramientas tecnológicas y quienes no

¹³⁵ Módulo 3. *Ibidem*.

¹³⁶ Módulo Hogar en *Ibidem*

¹³⁷ Cfr. SOLÍS, Patricio (2002). *Marginación urbana. La situación demográfica de México*. en <<http://www.conapo.gob.mx/publicaciones/2002/pdf>> [Consulta: 12 de Marzo, 2009].

logran acceder a ellas, así como entre los adultos quienes con dificultades interactúan con las innovaciones constantes en el campo computacional y tecnológico. Los medios de comunicación y el mercado también influyen y en ocasiones encausan la dinámica social juvenil generando estereotipos e impulsando el consumo de determinados atuendos, música y objetos de moda.

Tal panorama nos lleva a preguntarnos, desde la lógica de percepción de la juventud como periodo preparatorio para la vida adulta y a los jóvenes como actores estratégicos del desarrollo, ¿en qué medida aquellos jóvenes cuyo vínculo con las distintas instituciones de formación social, así como con los últimos avances tecnológicos y el mercado (sus servicios y productos) es precario o casi nulo, cuentan con las posibilidades para desarrollar las habilidades y estrategias que les permiten enfrentarse y desenvolverse en la llamada sociedad del conocimiento como sujetos? ¿Qué valor o qué lugar ocupan los jóvenes marginados dentro de su sociedad? ¿Qué tipo de participación producen?

En el Distrito Federal, como en la mayoría de las ciudades, los jóvenes marginados se desenvuelven y generan opciones frente a la falta de espacios educativos y/o laborales, dentro de los grupos locales de amigos, la calle, los centros culturales, deportivos, religiosos, las organizaciones civiles, políticas, hasta los grupos y/o colectivos que se establecen a través de la internet. Dinámicas juveniles que dan cuenta de las distintas prácticas de socialización y vinculación que conforman los sujetos con los otros y con la sociedad. Así por ejemplo, resalta al respecto las cada vez más frecuentes prácticas de consumo digital a través de las cuales los jóvenes se relacionan, identifican, interactúan y aprenden constituyendo espacios de consumo, uso, producción a través del recurso tecnológico computacional. Estas prácticas, cada vez más integradas a la dinámica cotidiana de los jóvenes y sus interacciones, lleva a los sujetos a conformar hábitos, representaciones y códigos que los diferencian de otros sectores juveniles, como del resto de la población, sobre todo adulta.

Es de resaltar en este sentido la correspondencia entre la posesión de determinados aparatos tecnológicos y el conocimiento en el uso de los mismos que los jóvenes tienen y generan, ya que en esta construcción de

representaciones y prácticas en la dinámica de integración, pertenencia y actualización, los grupos de amigos, vecinos o colectivos juveniles van a generar mecanismos de acercamiento e integración de conocimientos tecnológicos y culturales para los sujetos que no cuentan con las posibilidades de adquirir tecnología propia. Así lo refleja la ENJ 2005 al mostrar que tan sólo el 41.6% de los jóvenes del Distrito Federal cuenta con una computadora propia, pero son 79.7% los jóvenes que saben usarla; 30.8% cuentan con internet y 71.9% saben navegar en internet; 67.2% cuentan con un celular y 90.6% saben como usar uno, 39.9% cuentan con videojuegos y 70.4% jóvenes saben jugar en ellos, entre la diversidad de condiciones en las que se producen estos procesos.¹³⁸

En este sentido resulta necesario cuestionar, a partir del auge que en los últimos años ha tenido la tecnología computacional y en red, sobre las posibilidades que brindan los espacios virtuales como medio de socialización, identificación y de organización entre sujetos, que les permite generar un vínculo de pertenencia, integración o crítica hacia su sociedad.

Para aquellos jóvenes que cuentan con la posibilidad de adquirir o acceder a un equipo de cómputo, la internet se ha convertido en un medio de información, entretenimiento, socialización, orientación, interacción, formación, así como en un mercado de compra y venta de todo tipo de productos, aunado a lo que este espacio representa en el acceso al conocimiento y la información, tanto a nivel regional como global. Pero, ¿De qué forma se vinculan los sujetos con la tecnología? ¿Qué implicaciones tiene ello en su formación? ¿Qué características adquiere la participación de los jóvenes a través de las redes virtuales y tecnológicas? En un estado de marginación, ¿Qué papel tienen las nuevas tecnologías en el desarrollo e integración de los sujetos a su sociedad, particularmente de los jóvenes?

De entre los muchos servicios que se ofrecen en la internet, los ciberespacios o redes sociales son los que mayor demanda tienen por parte de los jóvenes:

¹³⁸ Cfr. Módulo 7 Jóvenes en PÉREZ ISLAS, José Antonio y Mónica Valdez González (coord.) (2005). *Jóvenes mexicanos del siglo XXI. Encuesta Nacional de la Juventud 2005, C.D.... op. cit.*

Las redes sociales son una serie de servicios que operan entorno a una comunidad de usuarios que se vinculan y relacionan en un espacio no físico y cuyo soporte es la Internet. En una red el visitante puede obtener respuestas a preguntas formuladas libremente, colaborar con otros, conversar, debatir, socializar, transferir archivos, subir contenido multimedia entre otras funciones y posibilidades.¹³⁹

Entre las principales redes sociales usadas por los jóvenes destacan: Windows Live Messenger, Fotoblog, Blogge, Facebook, MySpace y Hi5, las cuales ofrecen entre sus servicios: mensajería instantánea, transferencia de archivos, videoconferencia, envío de íconos gestuales, exhibición de fotografías, organización de contactos por comunidades temáticas (escolares, universitarias, laborales, de amigos, fan de clubs), espacios para música y videos, entre otros. Dichos espacios se han convertido para los jóvenes en “habitaciones virtuales” donde pueden mostrarse y expresarse con cierta libertad, ya que en estos sitios las normas socioculturales se flexibilizan y, en ocasiones, se anulan o adquieren un sentido diferente a las que regulan las instituciones.

Por otro lado, los “ciberespacios” fungen, al igual que los espacios físicos de las culturas o grupos juveniles, como ámbitos de socialización, identificación, pertenencia, expresión, construcción colectiva de sentidos acerca de la realidad y de su condición juvenil, conformación de lazos afectivos y/o amorosos. Asimismo, resultan espacios de mediación y apoyo en la transición psicológica concerniente a la adolescencia, que les permite a los sujetos probar distintos roles, conformar una identidad, desarrollar subjetividades, adaptarse a su sociedad y generar, en la medida de sus posibilidades y condiciones, un proyecto de vida.

Al respecto destacan los grupos juveniles que se conforman en la red con objetivos que van más allá de la mera socialización y el entretenimiento; se conforman como espacios de propuesta y expresión de particularidades, de opiniones frente a temáticas o problemáticas concretas, ya sea de carácter social, cultural o personal, que da pie a la organización de los sujetos, ya sea desde la red o en un espacio físico público para contrarrestar dichas problemáticas.

¹³⁹ Cfr. <<http://knol.google.com/k/javier-navarrete/las-redes-sociales-de-internet/3mbvfy1n0zhbm/2#>> [Consulta: 17 de Febrero, 2008].

Ejemplo de éstos es, “El Coyote Itinerante”, grupo de jóvenes periodistas que dirigen y publican una revista local (impresa y distribuida a manera de cartel dentro de la delegación Coyoacán, D.F.), asimismo conducen un espacio radiofónico transmitido por internet y una página web donde publican sus artículos periodísticos y fotografías.¹⁴⁰ A través de este medio, los jóvenes participantes e impulsores de esta iniciativa intentan generar conciencia sobre las particularidades de la dinámica social coyoacanense, sus problemáticas, las características de su población, su historia, tradiciones, mitos, leyendas...

Si bien dicho espacio permite la publicación de artículos periodísticos, ensayos, fotografías o meras opiniones sobre temáticas concretas de Coyoacán, investigadas, redactadas y publicadas por jóvenes universitarios aficionados al reportaje y la fotografía o por jóvenes de cualquier estatus y nivel educativo (“periodismo comunitario”) interesados en las cuestiones antes señaladas, resulta también, y aquí la riqueza del espacio, un medio a través del cual los jóvenes capitalinos pueden expresar su creatividad, sus habilidades en cuanto al diseño, redacción, periodismo, locución, etcétera, asesorados por universitarios quienes dirigen el grupo periodístico, enfocando su trabajo a la expresión y atención de las problemáticas o necesidades que se viven en la delegación Coyoacán. En este marco, el espacio web de “El Coyote Itinerante” funge como un medio de participación, información y difusión del trabajo que los jóvenes realizan en los barrios de Coyoacán, donde buscan vincularse con los “vecinos”, autoridades, espacios culturales y demás instituciones que les posibiliten la realización de sus proyectos de apoyo a necesidades de la población de esta demarcación.

Referente a las condiciones sociales que vive la población de Coyoacán, mismas que interpelan a los participantes del proyecto “El Coyote Itinerante”, cabe señalar que, de los 628 063 habitantes que viven en la delegación, 235 810 residen en zonas de alta marginación, es decir, casi el 37% de la población¹⁴¹, condiciones de marginación referentes al acceso a servicios básicos de vivienda, salud, empleo, educación, como de alimentación, que varía entre las distintas

¹⁴⁰ Pagina web <<http://www.elcoyoteitinerante.org.mx.html>> [Consulta: 5 de febrero, 2009].

¹⁴¹ Tabla estadística “Población en estado de marginación por entidad federativa”, en INEGI <<http://www.inegi.gob.mx/est/def>> [Consulta: 12 de Marzo, 2009].

dinámicas y condiciones socioculturales que se desarrollan en los barrios, pueblos, unidades habitacionales y colonias que conforman la demarcación. Por su parte la población juvenil coyoacanense asciende a 1 505 921 jóvenes de entre 15 a 24 años, de los cuales 46 617 carecen de seguro social, 13 815 presentan analfabetismo¹⁴², que a la par están expuestos a generar prácticas adictivas, de violencia, delincuencia, entre otras.

Tal panorama, tiene como respuesta y mecanismo de contención la conformación de una “Red Vecinal de Cultura” por parte del grupo “El Coyote Itinerante”, la cual dirige proyectos de carácter cultural-educativo en los distintos barrios de Coyoacán, a la par que distribuyen su revista. El objetivo de esta red es generar en la población de la zona una sensibilización y revaloración de los barrios, sus características, cotidianidad y problemáticas, fomentando el compromiso y la participación de los propios colonos en la atención a sus necesidades y trabajando en conjunto. Para ello se busca que los vecinos intercambien conocimientos, experiencias, opiniones e incluso que ofrezcan sus servicios para informar, capacitar u ofrecer soluciones alternas a las necesidades de la comunidad.

Así también se ha conformado un directorio de cooperativas existentes en la zona, para relacionar y apoyar en el rubro económico y del empleo a las familias y jóvenes coyoacanense. Todo lo cual nos permite entender que gran parte del trabajo que ha desarrollado este grupo busca el desenvolvimiento en los jóvenes, como de los habitantes de la demarcación en general, en relación a la participación ciudadana en la localidad. Esta connotación de “ciudadanía” implica, hasta cierto punto, un sentido de pertenencia con la comunidad o sociedad local y un sentido de compromiso que motiva a actuar en beneficio de la misma. El grupo “El Coyote Itinerante” ha desarrollado también talleres de educación ambiental, serigrafía, corrección de estilo, producción radiofónica, fotografía, periodismo, información comunitaria, entre muchos otros, situación que habla del compromiso formativo de habilidades artísticas, académicas y oficios que tiene el grupo, para

¹⁴² Coyoacán. Cuaderno Estadístico Delegacional, 2007 en <http://www.inegi.gob.mx/est/contenidos> [Consulta: 18 de Marzo, 2009].

con los jóvenes que se relacionan con este espacio; asimismo, funge como un canal de difusión e interacción con otros jóvenes y con la sociedad en general, a través de internet, haciendo visible la acción y participación social juvenil, fuera de los espacios institucionales tradicionales.

De igual manera, podemos encontrar en la red al grupo “Jóvenes Yolcan”, el cual se define como “...una asociación civil... que busca generar redes sociales juveniles en barrios, pueblos, colonias y ciudades”¹⁴³ dentro de la Delegación Tlalpan, del Distrito Federal, teniendo como una opción de enlace, comunicación y organización un espacio en la red del myspace (red social en línea) y una página web.¹⁴⁴ Así, a través de la publicación de eventos culturales, académicos, sociales o artísticos, por parte del grupo Yolcan y de otras organizaciones y grupos juveniles adscritos al myspace Jóvenes Yolcan, los sujetos logran coincidir, “conectarse” y organizar actividades de expresión de su proyecto, a través y fuera de la internet.

Igual que “El Coyote Itinerante”, los “Jóvenes Yolcan” han desarrollado en su localidad talleres culturales-educativos tales como: radio comunitaria para niños, huertos urbanos, reciclado y fotografía; asimismo han organizado exposiciones de graffiti y artes plásticas, conciertos de beneficencia a albergues de la zona, eventos de cuenta cuentos, asambleas juveniles, proyecciones de cine en las calles, además de generar investigación y reportajes sobre las temáticas que viven los jóvenes dentro de la demarcación, las cuales siguen la línea de desarrollo sexual, comunitario, ciudadanía, educación, cultura, democracia, derechos humanos, género y participación. Actividades que intentan contrarrestar las carencias y problemáticas que presenta la población juvenil y los colonos en general, tales como el analfabetismo (que asciende en la zona a 12 905 habitantes, de los cuales 1 136 corresponde a jóvenes de 15 a 24 años), la deserción escolar (en la que se ven involucrados 29 694 jóvenes de 20 a 29 años de edad), así como a prevenir conductas de adicción, violencia, vandalismo,

¹⁴³ Blog del Myspace Jóvenes Yolcan. Jóvenes cambiando realidades, en <<http://www.myspace.com/jovenesyolcan>> [Consulta: 5 de enero, 2009].

¹⁴⁴ Blog Myspace Jóvenes Yolcan <<http://www.myspace.com/jovenesyolcan>> y Sitio web. <<http://www.yolcan.org/jovenes>>

embarazos no deseados y abusos de autoridad que se sufren en algunas zonas de la demarcación.¹⁴⁵

Resalta entre las características del espacio web de este grupo, el lenguaje coloquial de la zona, el estilo de expresión y redacción informal, la fotografía como respaldo de las investigaciones, entre otros. Nuevamente la preocupación por intentar dar respuesta a las necesidades que viven día a día en su localidad, lleva a los jóvenes a organizarse y a conformar una identidad comprometida con su cotidianidad, con su acción como sujetos, desarrollando su creatividad y espíritu emprendedor, así se muestra en los objetivos de la organización:

[...] reconstruir el tejido social y elevar la participación comunitaria a través de la generación de procesos sociales en los que los jóvenes se conviertan en protagonistas de la transformación de su entorno, tales como: capacitación, investigación, gestión, difusión, asesoría y educación.¹⁴⁶

Cabe destacar la acción que desarrollan y promueven estos grupos juveniles en demarcaciones que aparentemente se encuentran en condiciones socioeconómicas favorables, de equidad, en las que se desarrolla una gran cantidad de eventos y proyectos culturales, académicos y científicos, pero que en realidad contemplan zonas de fuerte pobreza y desigualdad social, principalmente a orillas de las demarcaciones. La participación social que los jóvenes promueven viene entonces a rescatar y generar lazos de integración, de pertenencia y colaboración entre los propios colonos de los pueblos, con el fin de mejorar las condiciones de vida de los habitantes.

Existen también en la red grupos juveniles como Thakha, el Barrio Antinazi o Regge-samos, Reciclaje, Puntas de acero¹⁴⁷, entre muchos otros, que a través de una página web, un blog de Myspace o de hi5 se constituyen como grupos juveniles que buscan expresar y fungir como espacios de enlace entre sujetos o

¹⁴⁵ Tlalpan. Cuadernos Estadístico Delegacional, Distrito Federal 2007. en <<http://www.inegi.gob.mx>> [Consulta: 18 de Marzo, 2009].

¹⁴⁶ Página web de los Jóvenes Yolcan <<http://www.yolcan.org/jovenes/>> [Consulta: 20 de Febrero, 2008].

¹⁴⁷ Se sugiere visitar las páginas web de los grupos juveniles señalados: <<http://www.myspace.com/thakha/>> <<http://www.myspace.com/elbarrioantinazi/>>
<<http://www.myspace.com/regge-samos/>> <<http://www.myspace.com/reciclaje/>>
<<http://www.myspace.com/puntasdeacero/>>

grupos y eventos culturales específicos. Es así que sus páginas web contienen links de música, algunas fotografías, pero sobre todo, anuncios de conciertos, exposiciones, eventos de teatro, conferencias, reuniones selectas, que competen a sujetos de culturas juveniles específicas, dejando de lado el diálogo abierto a través de comentarios en la red.

Éstos, como otros muchos espacios que se encuentran a través de la internet, hacen posible una visibilidad “virtual” de los jóvenes, de sus intereses, opiniones y quejas, como de las actividades y vínculos que van generando en su cotidianidad, frente a las necesidades y problemáticas a las que se enfrentan y que buscan compartir con otros sujetos en situaciones o con intereses similares, conformando redes juveniles tanto a través de los ciberespacios como en sus comunidades locales. Es así que aquellos jóvenes en estado de marginación educativa y laboral, que además no cuentan con la posibilidad de acceder a equipos de cómputo y otras tecnologías, se pueden vincular y acercar a las mismas a través de su participación con grupos y organizaciones civiles que les brindan esta posibilidad.

Asimismo, este tipo de espacios y expresiones dan cuenta de las necesidades y habilidades que los jóvenes poseen o desarrollan, fuera del ámbito educativo formal o laboral, para atender las problemáticas que desde su cotidianidad les afectan, conformando mecanismos de interacción-participación con su comunidad y sociedad. Así también las nuevas tecnologías, posibilitan el desarrollo vivencial de habilidades, conocimientos y aprendizajes por lo que constituyen un medio importante de socialización, organización y participación de un grupo con su realidad concreta y virtual.

Recordemos que las relaciones que conforman los jóvenes en situación de exclusión educativa y laboran con respecto a las organizaciones, grupos o redes juveniles, tienen sentidos y propósitos distintos a los que colocan aquellos jóvenes que, como estudiantes y/o trabajadores, desde su tiempo libre deciden ingresar o participar en dichos espacios por intereses culturales, recreativos, de socialización, afectivos u otros. En este sentido, las oportunidades de acceso a equipos de cómputo para aquellos jóvenes que no estudian ni trabajan, depende

en gran medida de las posibilidades y apoyo que ofrezca la familia, los amigos o los espacios mercantiles.

Para puntualizar, cabe señalar que la internet como otros avances tecnológicos se ha convertido en la actualidad, para aquellos jóvenes con la posibilidad e interés de manejar este sistema electrónico, en un espacio de mediación, vinculación e interacción con formas que permiten enfrentar, en parte, el aislamiento y la exclusión social que viven sectores importantes de adolescentes y jóvenes, frente a otras formas de expresión. Estos espacios abren la posibilidad de ampliar los horizontes de vida y participación de los jóvenes pese a la distancia y, en ocasiones, la ignorancia o falta de certezas frente a las condiciones precarias de existencia que enfrenta este importante sector de la población, lo que incide en la conformación de sus identidades, culturas y proyectos de vida particulares. Es por ello que resulta importante redimensionar el papel que han tomado dichos espacios para la conformación de sujetos, de canales de integración, así como de consolidación de perspectivas juveniles.

Sin embargo, para aquellos que no logran tener acceso a los sistemas digitales, buscarán vincularse con su sociedad a través de otros mecanismos, ya sea con el apoyo de familiares, amigos, vecinos u otros, para poder posicionarse en la sociedad y actuar conforme a las metas planteadas por cada sujeto, en su relación con los espacios sociales y sus instituciones. En el siguiente apartado focalizaremos la atención en algunas de las opciones de integración que ofrece el Estado para los jóvenes marginados.

3.2. Espacios institucionales de integración juvenil. Límites y posibilidades para pensar el papel de la educación.

Partimos de considerar a la participación, tal como lo hemos señalado en este trabajo, como un proceso de acción, mismo que es significado por los sujetos a partir de sus particularidades. Asimismo se sitúa como un punto nodal en la

conformación de espacios de formación e integración social ya que, tal como lo expresa Hernández¹⁴⁸, los jóvenes buscan ser parte, tener parte y tomar parte del grupo y/o la sociedad para modificarla desde su inmediatez.

Por otra parte, los espacios de participación juvenil -institucionales o no- favorecen el desarrollo de los sujetos (en cuanto a habilidades, conocimientos y actitudes), lo que les permite interactuar con diversos agentes sociales y expresar sus demandas, problemáticas y necesidades. Sin embargo, a pesar de ello, las situaciones de desigualdad que se viven en México han generado que los procesos de integración juvenil expresen las condiciones de desigualdad, inequidad e injusticia que viven los diversos segmentos de la población, particularmente a los programas e instituciones que el Estado establece para tal efecto, lo que mantiene a amplios núcleos de este sector en una situación de marginación, exclusión y precariedad en sus condiciones de existencia. Al respecto, por la importancia que tiene este aspecto, interesa analizar cuál es el papel del Estado en los procesos de integración y desarrollo social de los jóvenes, específicamente de aquellos que enfrentan condiciones de marginación, así como los mecanismos de participación-integración que se ofertan para este sector particular de la población y ubicar en este sentido el papel que la educación juega o puede jugar en esta dinámica.

Por ello, en el presente apartado se analizan algunas de las alternativas que el Estado ha generado en los últimos años para atender a la población juvenil capitalina, particularmente a partir de los programas promovidos por el gobierno del Distrito Federal desde 1997, en el marco de la nueva situación que se generó en la Ciudad de México con la presencia de gobiernos democráticos, concretamente con el triunfo del Ing. Cuauhtémoc Cárdenas como el primer Jefe de Gobierno electo en el Distrito Federal.

Iniciaremos este análisis por tanto, abordando las políticas públicas que en materia de juventud se han desplegado para la atención a la salud física, psicológica y social, aprovechamiento del tiempo libre, impulso a la educación,

¹⁴⁸ Hernández Eneiza (2006), en FERULLO de PARAJÓN, Ana Gloria. *El triángulo de las tres "P". Psicología, participación y poder*. Buenos Aires, Paidós, p. 42.

fomento y capacitación para el empleo. Retomaremos, sin embargo, algunos programas promovidos en la Ciudad de México a finales de los años 80's y principios de los 90's, los cuales fungen como antecedentes de los programas desarrollados en la actual administración. Asimismo, por sus características, detendremos nuestra atención en las acciones que realiza la Dirección General de Capacitación y Fomento Cooperativo del Distrito Federal, a través del programa la Comuna, como espacio de atención integral dirigido a los jóvenes capitalinos, particularmente para aquellos que se desarrollan en espacios marginales de la ciudad.

Cabe en este sentido señalar, como se mostrará a lo largo de este apartado, que el papel que se le asigna a la participación de los jóvenes en los programas gubernamentales tiende a tener un sentido de contención y ajuste, debido a que los mecanismos institucionales suelen dirigir, limitar e incluso sancionar la acción generada por los sujetos de acuerdo a los objetivos institucionales que para ellos se contemplan. Sin embargo, es importante rescatar dichos mecanismos que reflejan la postura desde la cual el Estado busca hacerse cargo de la situación de exclusión por la que transitan los jóvenes, en tanto reflejan la posibilidad de resignificar y reorientar las acciones gubernamentales en pro de las necesidades de la juventud mexicana.

Abriremos esta breve revisión puntualizando, como lo señala Sergio Balardini, que una política de la juventud “es toda acción que se orienta tanto al logro y realización de valores y objetivos sociales referidos al periodo vital juvenil...”¹⁴⁹. Implica por tanto, la organización de un conjunto de programas que promuevan el bienestar social de los jóvenes, de acuerdo a la naturaleza e intereses del Estado, como a las particularidades de la población.

A manera de recuento general, podemos señalar que las instituciones de atención juvenil en México y por ende de conformación de políticas sociales para la juventud, tienen su origen en la Oficina de Acción Juvenil la cual era parte de la

¹⁴⁹ BALARDINI, Sergio (1999), *Cfr.* en CASTILLO BERTHIER, Héctor (2002). “Las políticas juveniles en México. Un acercamiento a la política cultural del primer gobierno electo del Distrito Federal: 1997-2000”, en NATERAS Domínguez, Alfredo (coord.) (2002). *Jóvenes, culturas e identidades urbanas*, México, Porrúa, p. 268

Secretaría de Educación Pública (SEP) en 1942; más tarde, en 1950 se crea el Instituto Nacional de la Juventud Mexicana (INJUVE), mismo que se transformó en 1977 en el Consejo Nacional de Recursos para la Atención de la Juventud (CREA). Éste último representa el antecedente directo del Instituto Mexicano de la Juventud (IMJ) constituido en 1998 y que opera en la actualidad a nivel federal¹⁵⁰.

Por otro lado, particularizando en las acciones generadas a nivel distrital cabe resaltar, en el ámbito de la salud, la creación en 1969 de los Centros de Integración Juvenil (CIJ), los cuales surgen como una propuesta de asociación civil que buscaba brindar información a la población joven en cuanto a la prevención y atención de adicciones; más tarde, en 1982 se incorporaron a la Secretaría de Salud para:

[...] contribuir a eliminar o reducir la prevalencia del consumo de drogas en la población, principalmente en aquellas expuestas a factores psicosociales de alto riesgo y, en su caso, tratar y rehabilitar a las personas y familias que ya presentan problemas de adicción.¹⁵¹

Dicho programa vigente en la actualidad, ha tenido como líneas de trabajo la promoción de actividades de información e investigación tendientes a prevenir, atender y rehabilitar a los jóvenes que desarrollan algún tipo de adicción. Los CIJ se encuentran ubicados en zonas sobrepobladas o marginadas de la Ciudad de México, donde los sujetos son más propensos, por las circunstancias socioeconómicas que enfrentan, a generar conductas adictivas con las implicaciones individuales, familiares, grupales, comunitarias y sociales de este proceso.

Cabe destacar que los CIJ buscan generar conciencia en la sociedad acerca de las consecuencias físicas y sociales que provocan las conductas adictivas, lo que puede posibilitar la prevención, re-integración y desarrollo psicosocial de los sujetos. Esto se realiza a través de pláticas, círculos de lectura, cursos y orientación personalizada, dirigida a niños, adolescentes y adultos que

¹⁵⁰ Cfr. PÉREZ ISLAS, José Antonio (coord.) (2000). *Jóvenes e instituciones en México 1994-2000. Actores, políticas y programas*. México, IMJ / SEP

¹⁵¹ Cfr. Página web Centros de Integración Juvenil A.C. <<http://www.cij.gob.mx/paginas/adonde.asp>> [Consulta: 18 de Marzo, 2009].

hayan o no tenido algún contacto con drogas. Dichas actividades se llevan a cabo en las escuelas, hospitales, centros de trabajo, en espacios públicos de las distintas colonias aledañas, así como en las instalaciones de los centros. Asimismo, se ofrece asesoría de fácil acceso a través del Servicio Telefónico de Orientación en Adicciones (TelCIJ) abierto al público interesado las 24 horas del día.¹⁵²

Sobre este último mecanismo, resalta el auge que en los 90's tuvieron los programas de atención a la población juvenil vía telefónica tales como: "De joven a joven" impulsado por el Gobierno de la Ciudad de México a través de LOCATEL, el cual buscaba orientar a los jóvenes en temáticas como autoestima, valores, asertividad, tolerancia, adicciones, orientación vocacional, relaciones intrafamiliares y de índole amoroso y sexual. Asimismo vinculaba a los sujetos a instituciones especializadas para la atención de sus problemáticas. Con el mismo sentido se crearon Planificatel, TeSIDA, SAPTEL, Línea Mujer, entre otros, la mayoría de ellos extintos en la actualidad.

Programas como los anteriores surgieron a partir de la demanda en servicios de salud por parte de la creciente población capitalina, el aumento en casos de drogadicción, embarazos adolescentes, violencia de pareja, depresión, entre otros y ante el lento crecimiento de la Secretaría de Salud para atender a la población, situación que ha prevalecido. Aunado a ello, las condiciones socioeconómicas en la actualidad favorecen el que los jóvenes en situación de marginación educativa y laboral sean propensos a desarrollar conductas adictivas entre otras. Sin embargo, dichos programas no garantizan el acceso de los jóvenes en situación de marginación a los servicios básicos de salud, ni propicia la modificación de una visión de la juventud como problema, es decir, reconocer a los jóvenes como sujetos de derecho. Tampoco posibilitan el involucramiento de los sujetos a otros espacios de desarrollo personal y profesional que les permitan de algún modo, desprenderse de los hábitos adictivos e incorporarse "productivamente" a la sociedad. Paralelo a dichos programas se desarrollaron

¹⁵² El servicio Telefónico de Orientación en Adicciones (TelCIJ) se ofrece a través del número 5212 1212, las 24 horas del día, los 365 días del año en la Zona Metropolitana del Valle de México.

estrategias de represión y castigo legal correspondientes a una visión “problemática” de la juventud o, por el contrario, se intentó politizar y captar a las filas políticas las acciones locales generadas por algunos grupos juveniles, como lo han sido los llamados Consejos Populares Juveniles de carácter independiente, que a nivel distrital y delegacional se manejaron como Consejos Juveniles Delegacionales, marcados por una intermediación y manipulación gubernamental.

Hasta aquí podemos establecer una distinción entre políticas públicas promovidas para los jóvenes por parte de los gobiernos de la Ciudad de México antes de 1997 y de este año a la fecha. Al respecto Juan Sáenz Marín¹⁵³ explica como, en la década de los 60 y 70’s se desarrollaron en México “políticas para la juventud”, donde los sujetos se percibían vulnerables, sin experiencia, a quienes había que proteger, controlar y educar. Ya para los 80’s se tornaron “políticas por la juventud”, debido al carácter movilizador y dinámico de los grupos juveniles, fuertemente preocupados por las condiciones sociales, educativas y políticas en las que se desenvolvían. Finalmente, en la década de los 90’s se conformaron “políticas con la juventud”, las cuales buscaban promover la solidaridad y participación de los jóvenes con su sociedad, incorporando la experiencia de otros países, así como las que los propios jóvenes han ido configurando.

A continuación revisaremos algunos de los programas desplegados por el gobierno capitalino a partir de 1997, gran parte de los cuales siguen operando en la actualidad. Particularmente en el área de atención a la salud, se creó a partir de 1997 el Programa de Prevención y Atención de Embarazos en Adolescentes (PAIDEA), desarrollado con el objetivo de “Prevenir y atender los riesgos de exclusión social derivados del embarazo y la maternidad no planeada en la adolescencia...”¹⁵⁴ Algunas de las acciones desarrolladas dentro de este programa se han concentrado en la asesoría jurídica a jóvenes embarazadas, atención en centros asistenciales, canalización a unidades del sector salud, otorgamiento de becas académicas y/o de capacitación para el trabajo. Asimismo se desarrollan talleres en los que se abordan temáticas sobre salud sexual y

¹⁵³ CASTILLO BERTHIER, Héctor (2002). Las políticas juveniles... *op.cit.*

¹⁵⁴ Cfr. <<http://dif.sip.gob.mx/infanciaadolescencia>> [Consulta: 9 de Abril, 2009]

reproductiva, derechos sexuales y reproductivos, cuidado de los menores en edad temprana, desarrollo humano y entorno social. Dichos servicios van orientados a jóvenes de entre 12 y 18 años que viven en zonas marginadas del D.F.

Más tarde en este mismo rubro, surgió en 2001 el Instituto de Asistencia e Integración Social dirigido por la Secretaría de Desarrollo Social del Gobierno del Distrito Federal. Dicha instancia desarrolla entre sus esquemas de asistencia social, el Programa para la Prevención del Delito, la Violencia y las Adicciones (PDVA)¹⁵⁵, teniendo como una de sus líneas de trabajo la atención y prevención de adicciones, a través de la cual se brindan servicios como: terapia psicológica individual, atención médica, terapia familiar y de grupos de codependencia y servicio de trabajo social.

Debido a la situación de precariedad en las condiciones de vida que se desarrollan en la actualidad, la desigualdad en el acceso a bienes y servicios básicos y recreativos, los jóvenes son una población vulnerable expuesta a diversas problemáticas sociales, tales como prácticas adictivas, embarazo adolescente y violencia, en cualquiera de sus expresiones. Al respecto el INEGI señala, que tan sólo en el Distrito Federal, en el 2007 aproximadamente el 37% de los jóvenes entre 15 y 19 años fumaban y 38% consumía bebidas alcohólicas. Para el 2008 Locatel detectó y canalizó a 2 407 jóvenes que presentaban problemáticas de adicciones, 1 251 de alcoholismo y 63 de tabaquismo.¹⁵⁶

Por ende la conformación de mecanismos y espacios de orientación, información y atención a dichas problemáticas llevó a que el gobierno capitalino impulsara programas como “mochila segura”, pláticas informativas sobre anticonceptivos; así como el haber logrado en el 2009 la legalización del aborto, entre otras.

Por otro lado, en el año 2000 se creó en la Ciudad de México el Instituto de la Juventud del Distrito Federal (IJDF), resultado de la “Ley de las y los jóvenes del Distrito Federal” publicada en julio del 2000, en la que se decretó la creación del

¹⁵⁵ Se sugiere revisar <<http://www.sedesol.org.mx>>

¹⁵⁶ Estadísticas a propósito del día internacional de la juventud. INEGI <<http://www.inegi.org.mx>> [Consulta: 21 de septiembre, 2009].

instituto.¹⁵⁷ En este sentido el IJDF ha generado, como parte de sus mecanismos de desarrollo y promoción a la cultura y expresión de lo juvenil, entre otros, el rescate de espacios públicos para la expresión cultural de los jóvenes, a través del desarrollo de jornadas y festivales culturales gratuitos donde se hacen presentes actividades tales como los cineclubs, talleres, campañas de fomento a la lectura y al deporte, entre otros. Algunas de estas actividades se han desarrollado en comunidades de bajos recursos del DF, a partir de los intereses culturales de los jóvenes de determinadas regiones. Asimismo, el Instituto ha generado un sistema de becas culturales, en convenio con los centros culturales Faro de Oriente, Circo Volador, Casa Pirámide, Casa Aztahuacan, Casa de la Música y Casa Talavera, entre otros, para que los jóvenes capitalinos sean capacitados en algún oficio particular, en el desarrollo de actividades artísticas o de animación social, en las que pueden desplegar tareas artísticas, psicológicas y sociales en torno al arte, así como generar una fuente de autoempleo para su futuro.

Con relación al desarrollo de la cultura y a las oportunidades de reinserción al ámbito educativo, se conformó el programa “Jóvenes en situación de riesgo” dirigido y desarrollado por el Instituto de la Juventud del Distrito Federal en coordinación con la Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL), el cual busca que los jóvenes que viven en colonias marginadas y que por alguna razón dejaron de estudiar, puedan reincorporarse a la escuela o capacitarse para integrarse al ámbito laboral. La dinámica de servicio de este programa contempla 12 horas a la semana de trabajo a la comunidad por parte de los beneficiarios, recibiendo a cambio una beca equivalente a medio salario mínimo, para apoyar los gastos que en lo académico, cultural o personal pueden tener los sujetos.

Entre las actividades que los jóvenes pueden realizar a manera de servicio a la comunidad se encuentran los programas internos generados por el IJDF, de los cuales destacan: Programa de alfabetización, Ola naranja, Ola cultural, Impulso al uso de la bicicleta, Entusiasmo cívico, Rescate a espacios públicos,

¹⁵⁷ Cabe señalar que en el Instituto de la Juventud del Distrito Federal se retomaron varias de las propuestas generadas por el gobierno del Ingeniero Cuauhtémoc Cárdenas para la población juvenil capitalina. Véase CASTILLO BERTHIER, Héctor (2002). “Las políticas juveniles en... *op. cit.*”

Rescate al medio ambiente, Centros de Información para la Juventud, Ecoguardas, Brigadas de salud sexual, Promotores culturales, Promotores deportivos, Ciencia y tecnología, Brigadas redes, Papalote móvil, entre las más importantes. Así también estos jóvenes reciben la tarjeta “Soy joven”, por parte del IJDF, que les permite ingresar al transporte público de forma gratuita.

Dichos programas aspiran además, a la consolidación de una identidad juvenil “ciudadana”, tendiente al cuidado y respeto de los espacios públicos de la ciudad, de identificación e información entre sujetos jóvenes, promoviendo una imagen de responsabilidad, comunicación y participación juvenil ante la sociedad. Sin embargo, cabría reflexionar sobre el sentido que el gobierno capitalino, sus representantes políticos e instituciones, asignan a las expresiones culturales promovidas para los jóvenes y a los espacios de participación juvenil, ya que en la mayoría de ellos, los sujetos se insertan en actividades ya establecidas, que pueden o no cumplir con sus expectativas y necesidades, como con los objetivos del programa, mismos que en ocasiones condicionan o no permiten alguna propuesta de reorientación de los programas o de integración de actividades que den cabida a las particularidades de la población juvenil interesada.

Asimismo, aunque estos programas generan alternativas de integración para los jóvenes en estado de marginación a través de opciones de incorporación a actividades culturales, sociales o ecológicas, con una remuneración económica, no representa una posibilidad real para que los sujetos se reincorporen al ámbito educativo y/o laboral, tampoco posibilitan la manutención de una familia o la posibilidad de que los sujetos alcancen la independencia económica de sus familias.

Por otro lado, algunos otros programas referentes al desarrollo de los jóvenes en el área cultural y educativa generados por el gobierno capitalino son la creación de preparatorias y universidades públicas (Prepa sí, Universidad Autónoma de la Ciudad de México), la conformación de la “Red para el Desarrollo Cultural Comunitario” a partir de la cual se impulsa económicamente a artistas, grupos de vecinos y colectivos comunitarios para que “...promuevan y fortalezcan la creatividad, identidad y diversidad de sus comunidades, para incrementar la

oferta cultural en zonas de alta y muy alta marginalidad en la Ciudad de México.”¹⁵⁸ Desgraciadamente no siempre existe la suficiente difusión de los eventos, o los programas de becas resultan insuficientes. Del mismo modo, cada delegación desarrolla eventos culturales en sus respectivas Casas de Cultura o Foros de Cultura, como talleres y cursos, dirigidos a la población de la delegación o colonias inmediatas al espacio; estos sitios representan también, un espacio de expresión para jóvenes talentos que viven en la comunidad.

Lo antes expuesto expresa parte de las políticas públicas que en materia de juventud a nivel distrital ha impulsado en los últimos años el actual Jefe de Gobierno de la Ciudad de México, Marcelo Ebrard, como parte de su Programa General de Desarrollo del Distrito Federal 2007-2012.¹⁵⁹ Específicamente en relación a la política de combate a la pobreza y la desigualdad en esta región, se han planteado estrategias de atención juvenil en relación a la generación de empleos, cobertura en salud, concretamente en cuanto a la atención a adicciones, cobertura educativa y aprovechamiento del tiempo libre, generando en este sentido opciones de recreación y creación cultural para este importante sector de la población. Al respecto, a nivel federal, también destaca la visión “protagónica” de la juventud¹⁶⁰, lo que ha tenido implicaciones diversas, sobre todo en el marco de las condiciones desiguales que enfrenta nuestro país y que, de alguna manera, se profundizan en la zona metropolitana.

Si bien en el ideario cultural y social se percibe al ámbito del empleo como un espacio de integración y desarrollo social al que aspira el grueso de la población ya que representa el principal mecanismo de realización de proyectos alternos, tanto de índole económico-social como personal, los jóvenes han visto restringidas sus expectativas de desarrollo, ante las limitadas opciones laborales

¹⁵⁸ Cfr. <<http://www.cultura.df.gob.mx/vinculacion>> [Consulta: 12 de Abril, 2009].

¹⁵⁹ “Programa General de Desarrollo del Distrito Federal 2007-2012”, en <http://www.df.gob.mx/wb/gdf/programa_general_de_desarrollo_del_distrito_federal> [Consulta: 12 de Abril, 2009]

¹⁶⁰ Sólo como referencia, a nivel Federal, el Plan Nacional de Desarrollo propuesto por la administración actual, define a los jóvenes como “actores protagonistas y definitorios del rumbo de la nación”, y a la juventud como “el motor para el crecimiento y desarrollo económico y humano del país” Cfr. Gobierno Federal (2009). “Igualdad de Oportunidades”, *Plan Nacional de Desarrollo*, México, Presidencia de la República <<http://pnd.calderon.presidencia.gob.mx/igualdad-de-oportunidades/familia-ninos-y-jovenes.html>> [Consulta: 9 de Abril, 2009].

ofertadas, el aumento de requisitos solicitados por los empleadores (determinado nivel educativo, experiencia laboral, conocimientos de cómputo, dominio de uno o más idiomas extranjeros, entre los más importantes), o ante los bajos salarios que colocan en desventaja a los sujetos para convertirse en potenciales protagonistas del cambio social. Así también, los espacios laborales son ámbitos de participación legítima desde donde las instituciones gubernamentales y los grupos sociales buscan generar formas de participación que propicien la presencia de diversos sectores en la vida pública y sus diversas formas de representación.

Al respecto, siguiendo con la línea de acciones desarrolladas por el Instituto de la Juventud del Distrito Federal, particularmente en el ámbito de combate a la pobreza y el desempleo, este organismo gubernamental impulsó el programa “Empleo de Verano” a través del cual se beca a los jóvenes para que realicen tareas referentes al cuidado del medio ambiente, reforestación y mantenimiento de los espacios públicos de la ciudad, únicamente en temporadas vacacionales de acuerdo al calendario escolar de la SEP. Sin embargo, aunque este programa contempla su ampliación a la población juvenil en general, en la actualidad va dirigido a aquellos jóvenes que puedan comprobar que se encuentran estudiando o dejaron de estudiar en el año en curso y buscan su incorporación al mismo. En este sentido, el programa de referencia ofrece a los jóvenes una opción para emplear su tiempo libre en época vacacional, generando lazos de socialización, identificación y aprendizaje informal, que puede motivar la reincorporación al ámbito educativo de aquellos jóvenes recién desertores, aunque no exista una orientación educativa establecida dentro del mismo.¹⁶¹

Este tipo de alternativas de acción participativa ofertan, por tanto, opciones de actividades remuneradas temporales, en las que los jóvenes tienen la posibilidad de conocer a otros sujetos que comparten condiciones socioculturales similares, creando condiciones favorables para la conformación de grupos de pares que comparten experiencias y pueden servir de apoyo frente a las

¹⁶¹ El Instituto Mexicano de la Juventud (IMJ) a nivel federal, desarrolla por su parte, el programa “Fortalecimiento al trabajo juvenil” dirigido a jóvenes de entre 16 a 29 años, ofertando bolsa de trabajo, talleres para búsqueda de empleo, promociones y descuentos en eventos culturales, entre otros. *Cfr.* Página web del Instituto Mexicano de la Juventud <<http://www.imjuventud.gob.mx>> [Consulta: 10 de Abril, 2009].

problemáticas de carácter psicológico, emocional y social que, como grupo poblacional, viven sobre todo los jóvenes pertenecientes a los sectores populares. Sin embargo, estos programas no contemplan asesorías o programas de capacitación para que al término de las mismas los jóvenes tengan las herramientas que les permitan integrarse a algún ámbito laboral, cultural o educativo que favorezca su desarrollo profesional.

En ese sentido, los programas de capacitación pueden jugar como opciones de formación e inversión donde los sujetos adquieren conocimientos y desarrollan habilidades para un área laboral específica a la cual adscribirse, con miras al logro de metas profesionales y personales dentro de un ámbito de pertenencia y participación social concreto. Ejemplo de ello es el Programa de Apoyo al Empleo (PAE) desarrollado por la Secretaría del Trabajo y Previsión Social, a través de la Coordinación Nacional de Empleo, y más específicamente el Sistema de Capacitación para el Trabajo (SICAT), dirigido a la población desempleada en general. Este programa tiene como objetivo "... incrementar la empleabilidad de la población desempleada y subempleada, brindándoles orientación ocupacional, asistencia técnica e información a través de la capacitación para el trabajo y becas..."¹⁶²

Por sus características dicho programa resulta atractivo en comparación de otros generados por la misma institución, ya que contempla las normas de competencia laboral enfocadas tanto a la práctica laboral en alguna institución o industria como al autoempleo, asimismo oferta cursos de capacitación brindados tanto en la institución como en otras especializadas a las que los interesados tienen acceso por medio de vales de capacitación. Entre los requisitos que contempla este programa se encuentran: ser desempleado, ser buscador activo de empleo, ser mayor de 16 años, vivir dentro del D.F, no estar estudiando y, según el tipo de capacitación, demostrar la escolaridad señalada, requisitos que cubre la población de jóvenes marginados. Por otra parte, la capacitación que reciben los sujetos es gratuita, e incluso se les otorga un apoyo económico a lo largo de la

¹⁶² SISTEMA NACIONAL DE EMPLEO (2003). "Sistema de Capacitación para el Trabajo", en *Manual de Procedimientos del Programa de Apoyo al Empleo*, México, Secretaría del Trabajo y Previsión Social, Sistema Nacional de Empleo, p. 2

misma, así como una constancia al finalizar el periodo de capacitación y la posibilidad de vincularse o emplearse en la empresa donde se capacite el sujeto o similares.

Además, el actual gobierno del Distrito Federal ha impulsado fuertemente las Ferias del Empleo, desarrolladas a nivel distrital y delgacional, a través de las cuales se intenta ofertar trabajos variados al 5.41% de jóvenes capitalinos que por causas diversas buscan integrarse al campo laboral formal (e informal) ¹⁶³. Entre las instituciones que brindan este servicio a nivel distrital destacan entre otras, la Dirección General de Empleo, Capacitación y Fomento Cooperativo (DGEFC) que, como parte de su línea de servicios de vinculación, ofrece gratuitamente a la población capitalina vacantes de trabajo a partir de convenios realizados con distintas empresas dentro y fuera del Distrito Federal. ¹⁶⁴ Estas Ferias se desarrollan dos veces al año y ofertan empleos para distintos perfiles laborales, es decir, con requisitos educativos desde primaria hasta estudios profesionales, con o sin experiencia laboral, de medio tiempo o tiempo completo y de distintas ofertas salariales. Sin embargo, para la población juvenil que no cuenta con estudios de bachillerato y/o licenciatura las alternativas se reducen, contrario para aquellos jóvenes que cuentan con dicho nivel educativo.

Las ferias del empleo delgacionales o regionales por su parte, aunque son coordinadas por la DGEFC y los departamentos de Bolsa de Trabajo y Capacitación de cada delegación, concentran sus convenios con empresas de la misma demarcación o aledañas, las cuales ofertan empleos según el tipo de negocios o industrias mayoritarias en la demarcación y las características de la población. Una de las mayores ventajas de este servicio es la posibilidad de

¹⁶³ Cfr. Tabla "Tasa de desempleo nacional, por entidad federativa, serie unificada" en <<http://www.inegi.org.mx>> [consulta: 2 de abril, 2008].

¹⁶⁴ La Dirección General de Empleo, Capacitación y Fomento Cooperativo (DGEFC) del Distrito Federal agrupa sus programas en tres líneas de trabajo o servicio: Servicios de información, conformado por los Centros de Intermediación Laboral (CIL), Kioscos laborales, Servicio Nacional de Empleo por teléfono, internet, periódico y revista; Servicios de vinculación constituido por las bolsas de trabajo, el taller "Buscadores de empleo", días de contrato, ferias y jornadas de empleo, apoyos económicos a microempresas, buscadores de empleo y trabajadores agrícolas, vinculación laboral con los repatriados y el programa de atención al desempleo juvenil "La Comuna"; Servicios de capacitación, en relación a iniciativas de autoempleo, fortalecimiento de grupos en operación, acuerdos con empresas e instituciones educativas, entre otras.

conocer en un solo espacio distintas opciones laborales y comparar los perfiles solicitados con el propio; asimismo, las autoridades buscan ofrecer empleos con condiciones laborales competitivas y de calidad, en relación a los sueldos, las prestaciones de ley y otros beneficios.

En estos eventos se encuentran además, módulos de información y orientación acerca de los programas de capacitación y autoempleo que ofrece el Estado a través de sus instituciones, algunos módulos de escuelas particulares y públicas que ofertan sus servicios educativos y de capacitación, en ocasiones con promociones de becas o descuentos, como de algunas organizaciones que brindan talleres vinculados con temas como llevar a cabo una buena entrevista de trabajo, redacción de currículum, o información acerca de oficios particulares, lo cual representa una oportunidad de vinculación de los jóvenes en situación de marginación, con posibilidades de desarrollo tendientes al ámbito económico-profesional.

Cabe destacar el hecho de que dichas opciones de acercamiento a espacios laborales no implica necesariamente que haya un proceso de integración o formación de los sujetos, ya que será a partir de los procesos internos de formación-capacitación, integración, participación económico-social, y crecimiento personal, profesional y social como se buscará atender las necesidades de los jóvenes, su experiencia y conocimientos, a partir de los requerimientos que los empleadores demandan. Situación que no puede ser atendida o controlada desde las ferias del empleo u otros mecanismos dedicados exclusivamente a ofertar plazas laborales.

En este sentido, las anteriores son opciones a las que pueden acceder los jóvenes desempleados, algunas de las cuales son de mayor alcance para aquellos en situación de marginación; las de mas fácil acceso resultan ser las ferias del empleo, por la ausencia de trámites, la variedad de opciones de trabajo, el tiempo dedicado a conocer las ofertas, aunque no por ello aseguran una plaza laboral. Sin embargo, las opciones de capacitación para el autoempleo y apoyo para el desarrollo de microempresas, posibilita que los jóvenes desplieguen su creatividad, sus proyectos profesionales y personales y generen ingresos que les

permitan alcanzar otras metas personales, teniendo por desventaja, el número limitado de vacantes, los trámites a realizar, las limitantes en asesoría, entre otros.

En el terreno de la participación así como en lo que se refiere a los procesos de integración de la población juvenil, sobre todo de los sectores marginados, las opciones antes descritas resultan viables sólo si los sujetos tienen las condiciones, información y colaboración de las instancias correspondientes, e incluso de su grupo de amigos o familiares para establecer los vínculos necesarios que les permita integrarse a los espacios laborales o de capacitación ofertados por los programas gubernamentales, aun en la precariedad de lo que estos representan. En éstos, el grado de integración e involucramiento tiene una temporalidad limitada, una estructura y reglas a las que deben responder los sujetos, ya que los objetivos y necesidades que buscan cubrir son específicos, de tal forma que el resto de inquietudes y necesidades presentes en la población juvenil deben ajustarse o ignorarse dentro de los programas, originando que muchos de los sujetos abandonen los mismos, se integren al empleo informal o, si se conforman nuevas relaciones interpersonales (amistades, noviazgos), los sujetos pueden enriquecerse de valores, ideales, conocimientos, reforzar su autoestima y estructurar mecanismos de asimilación y atención, para enfrentar las vicisitudes diarias y seguir adscritos a los programas gubernamentales a los que accedieron.

Si bien mencionamos anteriormente algunos de los programas que la Dirección General de Empleo, Capacitación y Fomento Cooperativo (DGECFC) ha generado para contrarrestar el desempleo juvenil en la Ciudad de México, cabe destacar particularmente, por su carácter de atención integral y sus características, al Programa de Atención para el Desempleo Juvenil *La Comuna*. Éste, fue instituido en 1999 por el Gobierno del Distrito Federal a cargo, en ese entonces, de Rosario Robles en su calidad de Jefa de Gobierno.¹⁶⁵ Este programa

¹⁶⁵ Como parte de la administración del Gobierno del Distrito Federal, a cargo del Ingeniero Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano (1997-2000), se creó en 1998 la Dirección de Programas para la Juventud, la cual gestionó junto con la Dirección General de Empleo, Capacitación y Fomento Cooperativo (DGECFC) el proyecto *La Comuna* para ser implementado en 1999, momento de transición política donde la Lic. Rosario Robles asumió el cargo de Jefe Delegacional temporalmente.

se creó con la intención de combatir, en primer plano, el problema del desempleo y marginación social en la población juvenil en el marco de las políticas promovidas por la DGEFC¹⁶⁶, órgano responsable del Sistema Nacional de Empleo en el Distrito Federal, en coordinación con la Secretaría del Trabajo.

La Comuna es un programa que se caracteriza por ofrecer, específicamente a la población juvenil de entre 15 a 29 años, servicio en cinco áreas de atención: empleo, capacitación y educación, cultura y recreación, salud y derechos humanos, según las necesidades de los sujetos, a través de una Red de Servicios integrada por instituciones públicas, privadas y sociales que genera en primera instancia la DGEFC y cada Comuna dentro de la demarcación en la que se ubica. Las Comunas se encuentran ubicadas en zonas de alto índice de marginación de siete delegaciones del Distrito Federal: Álvaro Obregón, Coyoacán, Gustavo A. Madero, Iztacalco, Magdalena Contreras, Miguel Hidalgo y Tlalpan. A través de ellas, el gobierno busca:

Potencializar los procesos de desarrollo y transformación individuales, colectivos y comunitarios de las y los jóvenes con dificultades para insertarse en el mercado laboral, regularmente asociados con problemas personales, emocionales, familiares, carencias en materia de salud, capacitación, educación, cultura, entre otras.¹⁶⁷

Este proyecto se retoma de las “Misiones locales francesas”, propuesto y generado por el ideólogo francés Bertrand Schwartz en 1982, como medida de combate al desempleo y la exclusión social de los jóvenes de entre 15 y 26 años que habitan en Francia. Cabe señalar que dicho proyecto intentaba generar una política de corresponsabilidad entre la sociedad, las empresas y el Gobierno en relación a la situación de exclusión y desarrollo de los sujetos más jóvenes. En

¹⁶⁶ Cabe señalar, que la DGEFC cuenta con tres vertientes de servicio (información, vinculación y capacitación) de las cuales el servicio de vinculación ofrece mayores oportunidades de reinserción social para aquellos jóvenes en situación de marginación. Entre los servicios que se brindan se encuentran: bolsa de trabajo, taller buscadores de empleo, sistema estatal de empleo, días del contrato, ferias y jornadas de empleo, apoyos económicos y asesorías, apoyos para desarrollar y consolidar iniciativas, movilidad laboral interna y la atención integral a jóvenes desempleados la Comuna.

¹⁶⁷ Cfr. “México. Programa de atención integral a jóvenes desempleados – La Comuna”, en *Jóvenes, formación y empleo*, en la página web de la Organización Internacional del Trabajo, <http://www.oit.cinterfor.org.uy/public/spanish/region/ampro/mex/jov_des.htm> [Consulta: 9 de Abril, 2009].

este sentido el proyecto originalmente promovido en el Distrito Federal, con el nombre de *La Comuna* fue asesorado por su creador Schwartz, quien reconocía la diversidad y complejidad de la juventud, sus características, necesidades, culturas e identidades, así como la importancia de orientar y guiar las inquietudes de los sujetos hacia la creación de un proyecto de vida.¹⁶⁸

En relación a lo anterior, el principio de servicio ofrecido por *La Comuna* es la asesoría personalizada, a partir de la cual los sujetos exponen su inquietudes, intereses y necesidades ante un “asesor”, quien tiene la capacidad de orientar e informar a los sujetos acerca de los servicios y opciones de desarrollo a los que pueden acceder pero, sobre todo, de indagar acerca de las necesidades “ocultas” que motivan en realidad el acercamiento de los jóvenes a este programa. Es decir, aunque el grueso de los jóvenes se acercan a *la Comuna* por el servicio de bolsa de trabajo, dentro de las asesorías pueden externar problemáticas o necesidades de índole familiar, personal, de salud, cultural u otras, en las que también se les puede brindar orientación y, si es el caso, canalizar a las instancias correspondientes de la Red de Servicios. Asimismo, la vinculación en el terreno laboral que se realiza, parte de las habilidades, aptitudes, actitudes, conocimientos e intereses de los sujetos, con la finalidad de evitar el abandono de las fuentes de empleo, generando en primera instancia, un autoreconocimiento del sujeto en cuanto a esas características que lo potencializan en el desarrollo de determinadas actividades que le brindarán un crecimiento personal y profesional, motivando, a la par, la conformación de nuevas expectativas y metas en su proyecto de vida.

¹⁶⁸ Bertrand Schwartz, ideólogo francés nacido en París en 1919, promovió durante su vida la capacitación y formación de la población joven y adulta, principalmente aquella en situación de desventaja social y educativa, ante las condiciones de crisis económico-social suscitada en Francia en los 80's. Su trabajo refleja una filosofía de educación permanente la cual resalta como elementos integradores la necesidad de fomentar la participación, globalización e igualdad de oportunidades en la sociedad. Participó como Delegado del Primer Ministro Francés con el proyecto de “Las misiones locales”(1982), a través de las cuales se formaba a los jóvenes en oficios específicos para después ser colocados en el campo laboral, brindándoles a la par servicios de salud, educación, recreación, entre otros. Para una mayor ubicación del trabajo realizado por Schwartz se sugiere consultar <<http://www.uned.es/educacionXX1/pdfs/03-01.pdf>, <http://www.campus-oei.org/oeivirt/fp/03a01.htm>> <http://fr.wikipedia.org/wiki/Bertrand_Schwartz> entre otras.

Cabe resaltar el carácter de “atención integral” que este programa busca brindar a los jóvenes, desde las cinco áreas de atención antes mencionadas, ya que como se señaló, todo joven es un sujeto biopsicosocial con necesidades, intereses, metas específicas, mismas que adquieren características particulares en aquellos sujetos que se desarrollan en ambientes de marginación o desventaja económico-social, por lo que *la Comuna* brindan múltiples actividades y mecanismos de atención, identificación, vinculación, información e integración de los sujetos a las instituciones gubernamentales y espacios de la sociedad. Es decir, a través de la red de servicios los jóvenes que se acercan a la Comuna pueden ser informados y vinculados con espacios de bolsa de trabajo, atención psicológica, atención médica, ofertas educativas, espacios laborales, entre otras opciones, atendiendo a más de una de sus necesidades o inquietudes; por supuesto se priorizan aquellas problemáticas que afectan en mayor medida el adecuado desenvolvimiento personal o social de los sujetos, siendo las instituciones o programas a canalizar de carácter gubernamental, civil (ONG’s) o generadas dentro de la misma *Comuna*; con ello no sólo el Estado es responsable y participe del desarrollo e integración de los jóvenes a su sociedad, sino que sectores de la sociedad vinculados a la red de servicio y otros, participan en tal objetivo.

Dicho ejercicio informativo y de vinculación que se realiza respecto a servicios y eventos públicos, privados y comunitarios a través de la Red de Servicios, Schwartz lo nombraba como “hacer hacer”, es decir, si bien algunas de las alternativas de atención que ofrece la Comuna surgen a partir de convenios directos entre las autoridades de la DGEFCF y las instituciones, muchas otras, sin embargo, son servicios que ofrecen diversas instituciones gubernamentales o cívicas de forma gratuita o de bajo costo al público en general y que *La Comuna* hace saber con el objetivo de vincular a los jóvenes que acuden a ella. *La Comuna* se apoya pues, de los servicios y recursos ya existentes, regulando de forma indirecta el quehacer de otras instituciones al dar seguimiento a los procesos de integración que se llevan a cabo como producto de dicha canalización.

Por su parte dentro de *La Comuna* se ha generado las siguientes estrategias, según el área de atención-formación ofertada por dicho programa:

- Formación para el trabajo, se brinda asesoría en relación a temáticas como: planeación para la búsqueda de empleo, aplicación de entrevistas de trabajo, herramientas para definir el perfil laboral, documentación requerida en la búsqueda de empleo, proceso de contratación y derechos laborales; asimismo se desarrolla el taller “jóvenes en busca de empleo”.
- Formación básica, se proporciona a los jóvenes información acerca de las distintas instituciones educativas, tipos de operaciones, sistemas, procedimientos, convocatorias, además de promover la realización de pláticas, talleres y actividades de orientación vocacional dentro de instituciones educativas como en las instalaciones de *la Comuna*, en sus siete cedes. Se permite también que los estudiantes realicen prácticas profesionales y servicio social, apoyando, orientando o capacitando a otros jóvenes.
- Formación para la ciudadanía, en este rubro se han diseñado cursos y talleres, en colaboración con ONG’s y asociaciones civiles, para promover los derechos de los jóvenes, los valores de la cultura democrática, la ciudadanía y la participación juvenil.
- Formación para el emprendimiento, donde la atención se da de forma individual o colectiva intentando generar procesos organizativos para el autoempleo y el impulso al fortalecimiento o creación de nuevas empresas. Para ello se ofrecen talleres de oficios (cartonería, muralismo, serigrafía, artes escénicas, encuadernación artesanal, diseño y elaboración de juguetes, restauración de muebles de madera, tecnologías en energías alternativas y producción de video), orientación y vinculación con instituciones de capacitación para el trabajo y programas gubernamentales de financiamiento y microcrédito.¹⁶⁹

Con relación a la demanda de servicios, el 78% de los jóvenes que acuden a *La Comuna* solicitan bolsa de trabajo; el 13% servicios educativos; 3% servicios culturales; 2% servicios de capacitación; 2% servicios de salud; 1% derechos

¹⁶⁹ *Ibíd.*

humanos y 1% otros servicios¹⁷⁰. Un joven que es vinculado a una fuente de empleo, educación, capacitación, salud o cultura, puede acudir nuevamente (e ilimitadamente) a *La Comuna* para participar de sus actividades, o solicitar el vínculo con otra institución de las 5 áreas de atención. De igual forma, puede generar actividades dirigidas a otros sujetos que acuden a *La Comuna*, de forma gratuita o mediante una beca, generando lazos de cooperación y formación entre sujetos, como de renovación de *La Comuna*. En muchas ocasiones los jóvenes que fueron capacitados en algún oficio (vinculados a una institución o dentro de *la Comuna*), regresan a ésta a reproducir dicho taller o curso, lo que habla por un lado, de aquellos lazos de identificación y pertenencia de los jóvenes al programa, como del fomento de la participación y apoyo a otros jóvenes de la misma comunidad.

Para los jóvenes en situación de marginación de la Ciudad de México, *la Comuna* representan un espacio de vinculación entre el Gobierno, la sociedad y los sistemas de integración y participación socialmente legitimados, con respecto a las necesidades, intereses y mecanismos de participación, integración y desarrollo que los jóvenes conforman a partir de sus condiciones concretas. Asimismo se busca que los sujetos encuentren los espacios de expresión y crecimiento dentro de su misma comunidad, fortaleciendo los lazos de pertenencia y cooperación. En relación a este sector de la población, cada Comuna tiene como prioridad una “zona objetivo”, la cual está integrada por las colonias de mayor índice de marginación de la demarcación donde se encuentra ubicada, sin que por ello se deje de dar atención a los jóvenes de otras colonias u otras demarcaciones, más bien, favorece la generación de actividades a partir de las necesidades e intereses concretos de la población en situación de marginación.

Si bien *La Comuna* ha tenido transformaciones a lo largo de los años, desde sus orígenes se ha diferenciado de las propuestas de atención a la población juvenil del Distrito Federal existentes, ya que no se centra en atender una problemática específica latente en la población juvenil, sino que indaga y

¹⁷⁰ DIRECCIÓN DE EMPLEO Y CAPACITACIÓN (2006). *La comuna un modelo de atención integral para jóvenes del Distrito Federal*, México, STPS, Dirección General de Empleo y Capacitación, p. 25

ofrece atención a los sujetos en relación a las diversas necesidades y situaciones que viven, priorizando aquella que interfiere en primera instancia con su salud física, emocional o familiar. Por otra parte, conforme a sus objetivos de ofrecer una atención “integral”, posibilita que los jóvenes desarrollen habilidades y conocimientos para su desarrollo personal y profesional. Como muchos otros programas gubernamentales, Las Comunas han crecido y decrecido de acuerdo al apoyo que la administración en turno les otorgue, limitando en ocasiones su nivel de alcance por cuestiones de infraestructura o recursos económicos, sin embargo han sobrevivido y logran dar cabida a las necesidades de la población de jóvenes.

Después de este breve recorrido en el que podemos ubicar algunos de los rasgos que tienen los programas promovidos por los últimos gobiernos del Distrito Federal en materia de atención a la juventud capitalina, cabe destacar que no se ha logrado integrar una política amplia y comprometida en esta materia. Las propuestas por el contrario se centran en la atención a la salud desde la perspectiva de la juventud como problema, enfermedad o condición de vulnerabilidad, o en la realización de eventos culturales o deportivos que si bien permiten la expresión de gustos e intereses de los sujetos, también fungen como espacios de contención y control del tiempo libre, de las prácticas culturales donde el Estado media con dificultad o, por otro lado, oferta posibilidades educativa, laborales o de capacitación con miras a formar e integrar productivamente a la sociedad a los jóvenes que desean incorporarse como sujetos de derecho, estrictamente hablando, más allá de las posibilidades reales con las que cuentan los jóvenes que no dedican su tiempo a la escuela o al trabajo. En dichos programas como se señaló, las necesidades y problemáticas de los sujetos se superponen a los intereses y posibilidades del Estado y sus instituciones, para dar cabida a una población que, a pesar de su importancia, no ha logrado contar con las condiciones que le permitan construir las bases para su realización personal y generacional.

En síntesis, podemos señalar que resulta urgente crear espacios no sólo de incorporación de los jóvenes a los principales ámbitos de acción social, como lo son la escuela y el trabajo, sino que hace falta generar o impulsar políticas

sociales, económicas y culturales tanto desde las instancias gubernamentales, como desde los distintos ámbitos de la sociedad civil que favorezcan la formación y preparación de los jóvenes para responder a las necesidades y exigencias del presente. Para ello es importante generar políticas y programas de atención a los jóvenes, sobre todo de aquellos pertenecientes a los sectores populares, con el objetivo de favorecer su desarrollo social, personal y generacional. Cabe también rescatar las prácticas, lenguajes y espacios desde los que se relacionan los jóvenes como elementos que facilitan la comprensión, identificación e involucramiento de los mismos con su sociedad y con las instituciones, tales como el uso de internet, los grupos y/o culturas juveniles, las organizaciones civiles y sociales, los espacios culturales de encuentro, entre otros. Asimismo, cabría integrar efectivamente las propuestas políticas y sociales que realizan determinados grupos juveniles locales a los proyectos sociales que las distintas instituciones gubernamentales contemplan sobre todo para situar sus alcances pedagógicos, políticos y sociales. Los especialistas de la educación y la pedagogía tenemos mucho que aportar al respecto en el campo de los estudios y los programas en materia juvenil.

CONCLUSIONES

La presente investigación brindó elementos para pensar la relación jóvenes-Estado-sociedad en razón de las posibilidades de desarrollo personal y social a las que tiene acceso la población juvenil, particularmente la que habita en la Ciudad de México y enfrenta condiciones de exclusión (educativa, laboral y social). Ello a partir de los espacios y mecanismos de participación que promueven y dirigen los distintos actores, de acuerdo a sus condiciones concretas de vida, sus intereses y necesidades. Asimismo, dicha relación pone de manifiesto las implicaciones pedagógicas que toda acción participativa conlleva, como generadora de procesos y espacios formativos, en cuanto a la construcción de los sujetos, sus relaciones con los otros y la realidad en la que se desenvuelven.

Concretamente, el presente trabajo se estructuró en tres capítulos a partir de los cuales explique la noción de participación considerando tres espacios en los que se encuentran involucrados y se construyen las y los jóvenes, lo mismo que las diversas visiones que se han planteado sobre la juventud y las condiciones de vida en las que se desarrolla este sector de la población en la capital de la República Mexicana. Finalmente, se revisaron algunos ámbitos institucionales que tienen como objetivo promover la participación de los jóvenes en la Ciudad de México y la inclusión de los mismos a la dinámica social cotidiana.

En este sentido, interesa destacar que tanto la noción de participación como la de juventud son construcciones histórico-sociales, determinadas en parte por las condiciones concretas de vida que marcan a una sociedad en un momento particular, como por las visiones que los diferentes actores y las instituciones construyen de acuerdo a la posición que ocupan en una trama específica, lo que permite a los sujetos significar la realidad de forma particular, generar espacios de reconocimiento, de asociación, intervención e incluso establecer parámetros o estándares desde donde regular las dinámicas de la vida cotidiana. Por tal motivo abordé también de la existencia de múltiples formas de significar, construir y dotar de sentidos a la participación, y a la forma en que los jóvenes intervienen en los

diversos ámbitos de la vida social, cultural, política, educativa, económica, afectiva y virtual; ya que son múltiples y complejas las identidades de los sujetos, sus representaciones y los entramados sociales que conforman.

Por ello, en este trabajo aludí a la participación como elemento generador y posibilitador de procesos formativos en, para y por los jóvenes, que les permite construir espacios y mecanismos de integración social, de expresión de sus particularidades y de transformación-reapropiación de la realidad a partir de las condiciones concretas en las que se desarrollan. Es decir, propuse considerar al joven como un sujeto con la capacidad de producir y reconocer opciones, por limitada o compleja que parezca la realidad; transformado no sólo su entorno, sino a los otros y a sí mismo. Dicha capacidad se genera frente a las necesidades, exigencias e intereses del sujeto en su vinculación con el medio y con los demás; proceso que se concreta a través de la acción participativa que genera para alcanzar sus metas y construir un proyecto de vida propio.

Lo anterior resulta relevante si se piensa sobre todo, en el sector de jóvenes capitalinos que en la actualidad se ve afectado por la falta de opciones de acceso a espacios educativos, laborales, culturales, de salud y recreativos, entre otros, particularmente por la presencia de un número considerable de jóvenes que, a pesar de demandar el acceso a dichos servicios se encuentran excluidos de las instituciones, situación que muestra entre otros aspectos, el fracaso de las políticas que el Estado ha promovido en las últimas décadas, marcadas por las políticas de ajuste. En este sentido, los sujetos se ven enfrentados a relacionarse con la sociedad desde espacios no institucionales, a partir de los conocimientos y experiencias individuales, familiares o locales que han acumulado, lo que puede representar una limitante si consideramos que históricamente la escuela y el núcleo familiar han brindado a los miembros más jóvenes los conocimientos, habilidades y actitudes que posibilitan una adecuada adaptación e integración de las jóvenes generaciones a las distintas esferas sociales y, con ello, la posibilidad de promover proyectos en los que los jóvenes puedan recrear las bases sociales y económicas para lograr su autonomía. Asimismo, el panorama de incertidumbre para este sector poblacional se profundiza ante el descrédito de las instituciones

sociales y políticos, el debilitamiento de los lazos colectivos, la modificación de los mecanismos de movilidad social, la incorporación de una cultura digital en las actividades diarias, la presencia creciente de los medios de comunicación en la conformación de identidades, la transformación de las dinámicas cotidianas y el entramado de elementos que las componen (lenguaje, valores, ideología...), situación que impacta en la conformación de metas y expectativas de vida de los jóvenes capitalinos, como en el tipo de necesidades que se plantean.

Por tal motivo, consideré pertinente y urgente replantear los espacios y procesos a través de los cuales los jóvenes se están formando y vinculando con la sociedad, como ámbitos que posibilitan la identificación, integración y participación de los sujetos con su realidad, al igual que entre las generaciones y de éstas con las instituciones. Dichos espacios se han conformado en lo local como grupos barriales, culturas juveniles, redes sociales, organizaciones civiles, que tienen como puntos de encuentro, comunicación y desenvolvimiento la casa (de alguno de los miembros), la calle o el barrio, los ciberespacios, centros culturales y/o deportivos, además de la conformación de nuevas fronteras que redefinen los límites de lo local en su relación con lo global.

Particularmente, el estudio realizado nos permite explicar cómo estos espacios locales posibilitan, ante la precaria presencia de instituciones tradicionales, que los sujetos expresen sus necesidades, intereses y particularidades, se vinculen con sus pares y creen espacios propios en los cuales se reconozcan como generación. Por ello estos espacios de encuentro (reales o virtuales), se hallan cargados de una significación emocional personal y social (por ser lugares donde los sujetos crecieron, compartieron experiencias y se encuentran formándose como sujetos concretos), donde las reglas y la disciplina se flexibilizan o son determinadas por los propios sujetos, lo que les asigna una amplia potencialidad que de alguna manera, le plantea nuevos desafíos a la educación, a los educadores y, en general, a las instituciones. En estos espacios las actividades desplegadas por los jóvenes parten de intereses y necesidades concretas, de las habilidades y conocimientos que poseen, como del “tiempo libre

indiferenciado”¹⁷¹ que les permite vincularse y resignificar su condición, su entorno y sus prácticas sociales de forma particular. Al respecto cabe destacar como las nuevas generaciones se apropian y despliegan una diversidad de usos de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación, sobre todo para la conformación de redes sociales en las que la distancia territorial, el tiempo, las costumbres, lenguajes e identidades se reconfiguran constantemente a través del ciberespacio.

En este sentido se ubica una de las preguntas ordenadoras que guiaron esta investigación, y que refiere a ¿Cuál es la importancia de situar pedagógicamente este proceso (participativo) para ubicar los alcances que diversos espacios sociales tienen en la formación de las y los jóvenes, en este momento de transformaciones sociales inciertas y profundas para sectores importantes de la población? Una de las cuestiones que deriva de este estudio, está relacionada con las llamadas participaciones no instituidas y de integración, tal como las identificamos en este trabajo y que se vinculan con los procesos que despliegan los sujetos en estos espacios y que posibilitan la configuración de estilos, identidades, distinciones socioculturales, conformación de un sentido de pertenencia, identificación y, con ello, de diversas formas de integración y diferenciación social. Asimismo, a través de este proceso los jóvenes crean bases para el desarrollo de habilidades, conocimientos, actitudes y valores para la generación de prácticas concretas como puede ser el uso y manejo de las nuevas tecnologías, la realización de una amplia gama de actividades artísticas y culturales o el despliegue de otro tipo de interacciones entre las generaciones; prácticas que se ven determinadas por los espacios, intereses y características de los sujetos, así como por las condiciones en las que se producen y los actores sociales con los que participan en estos procesos. Del mismo modo, las relaciones que establecen los jóvenes con la sociedad y sus instituciones, desde espacios

¹⁷¹ Como se estableció en el segundo capítulo de esta investigación, los jóvenes diferencian y organizan su tiempo y actividades en función de la relación que guardan con las instituciones sociales tradicionales, ya sea la familia, la escuela y el trabajo (como principales estancias de formación e integración social). Sin embargo, los jóvenes que no tienen acceso a dichas esferas sociales conforman sus parámetros reguladores en función de las actividades emergentes que cotidianamente producen. En este sentido aludimos al “tiempo libre indiferenciado”, como el hecho de tener disponible la mayor parte del tiempo para ser reorientado.

locales, permiten asimilar y resignificar la percepción de marginación-exclusión en la que se reconocen e imaginan los sujetos, conformando una visibilidad que va más allá de los discursos tradicionales que por lo regular tienden a enfatizar la visión de los jóvenes como problemáticos y conflictivos.

Dimos cuenta por tanto, de algunos de los procesos de transformación que viven los jóvenes, en los que se despliegan dinámicas sociales particulares y que juegan como espacios que abren posibilidades para que, en su condición de sujetos, se sitúen con una identidad propia frente al mundo. Cabe rescatar en estos procesos, la figura del amigo como acompañante y mediador de los procesos formativos, de adaptación y reconfiguración de los espacios y territorios por los que transitan los sujetos, y que ante la ausencia de figuras institucionales de representación confiables, los amigos, los pares y la familia (aunque no en todos los casos) resultan el referente que brinda las bases para articular el entramado de significaciones, en el que se conforman modos de pensar y vivir a partir de las cuales los jóvenes se sitúan frente al mundo, a sí mismos y ante los demás.

Si bien estos espacios de participación no institucional coexisten y funcionan como mediadores y/o subsanadores de las carencias del Estado y sus instituciones, es necesario reflexionar y aportar elementos que problematicen la responsabilidad que tienen las instituciones sociales tradicionales para atender e integrar al conjunto de la población juvenil capitalina, sin importar las condiciones sociales en las que se desarrollen, como miembros activos y valiosos del conjunto social. Más aún, si se asume con responsabilidad el discurso que define a la juventud como el futuro de México, resulta urgente crear las condiciones para que las jóvenes generaciones realmente puedan contar con opciones que les permita construir un proyecto de vida propio. Al respecto, con el objeto de aproximarnos a lo que los gobiernos en turno han generado en materia de atención a los jóvenes, analicé en este trabajo algunos de los principales programas gubernamentales que la actual administración capitalina ha desarrollado para atender a la población juvenil en situación de marginación, principalmente en los rubros de salud (información, orientación y atención a las adicciones, salud sexual y reproductiva,

embarazo adolescente), educación (orientación vocacional, educación abierta, capacitación), empleo (información y orientación laboral, canalización a ofertas de empleo, capacitación, empleos de verano), cultura y recreación. Dichos programas parten en su mayoría de concebir a los sujetos con carencias que hay que atender, siempre y cuando se amolden a las posibilidades y objetivos que las instituciones gubernamentales ofertan para este sector de la población en específico. Con ello nos referimos a las limitantes y/o condicionamientos presentes en algunos de estos programas, donde los sujetos no pueden acceder a los mismos por no cumplir un rango de edad específico, un nivel educativo mínimo, vivir en una demarcación determinada, contar con habilidades y conocimientos para el manejo de determinados instrumentos o equipos, entre otros.

Así también, las posibilidades de crecimientos y desarrollo que se brindan no siempre son las que los jóvenes buscan, o no tienen los alcances esperados. Es el caso por ejemplo, de las becas económicas o de capacitación que reciben algunos jóvenes que ante un bajo monto económico, la mala administración de las mismas o la falta de opciones de inserción educativa y laboral, no cumplen con los objetivos planteados; situación que más que nada lleva a precarizar las condiciones reales que se requieren en materia de educación y empleo, por citar algunas de las más importantes. Asimismo, la ausencia de orientación, seguimiento y apoyo a lo largo de la estancia o vinculación que hacen los sujetos con los programas e instituciones gubernamentales lleva, en muchos casos, al fracaso o abandono de los mismos por parte de los sujetos, que se ven afectados por nuevas problemáticas sin saber cómo manejarlas o sobrellevarlas. Se enfrenta por otra parte, la usencia de políticas de fortalecimiento de los programas, así como el poco seguimiento o evaluación que se hace de los mismos, con el propósito de favorecer los procesos de captación y atención de la población a la que van dirigidos, el mejoramiento de los servicios y las condiciones de atención. Y es que la mayoría de estos programas no se perciben como espacios y mecanismos de formación, ignorando las implicaciones, responsabilidades y elementos que juegan en dicho proceso, por lo que su alcance es en sí limitado o coyuntural. Por otro lado, la presencia e influencia de actores políticos que

manejan, subordinan o desvían los objetivos y recursos destinados a estos programas a cuestiones de carácter electoral, clientelar o personal, constituye un grave problema que ha llevado a la actual desacreditación y desconfianza de las principales instituciones de atención juvenil, quienes en ocasiones manejan discursos de formación ciudadana con relación a este sector poblacional, sin que por ello se otorgue a los mismos los derechos y reconocimiento social que les permita participar en los procesos de toma de decisiones que les compete como grupo juvenil, o como miembros activos de la sociedad.

Cabe aclarar que la intención no es desconocer o negar la importancia de las acciones generadas hasta hoy por el Estado y sus instituciones, ya que representan opciones a las que pueden adscribirse los sujetos para el logro de proyectos personales, grupales, comunitarios o sociales. Sin embargo, resulta necesario hacer una valoración crítica de estas iniciativas, así como ubicar sus alcances y el sentido que tiene para los jóvenes en función de su situación concreta ya que, como lo situé en el trabajo, existen múltiples formas de ser joven en la actualidad, lo que muestra no solamente las condiciones desiguales y complejas en las que dicha diversidad se produce, sino además la conformación de nuevos vínculos sociales y por tanto, de la necesidad de generar y enriquecer las alternativas de integración y desarrollo para este sector de la población. Es necesario asimismo replantear los objetivos, pertinencia e implicaciones de los programas y mecanismos existentes bajo la lupa de las particularidades de los jóvenes, sus circunstancias de vida y las condiciones sociales, políticas y económicas que están presentándose en la actualidad debido a que determinan o determinarán las posibilidades de desarrollo social, de integración y crecimiento de los jóvenes capitalinos que conforman a la sociedad mexicana actual, particularmente los que habitan en la Ciudad de México.

La propuesta al respecto gira en torno a la conformación de lazos sociales fuertes que favorezcan la potenciación de los sujetos, y en los que se contemplen no sólo referentes relacionados con la edad sino además las particularidades bio-psicosociales, los roles y posiciones de los diversos agentes, así como las exigencias de formación de ciudadanos que vayan más allá de la lógica mediática

y mercantil, lo que implica reconocer a los sujetos en su condición de agentes activos. Ello ante las precarias condiciones socioeconómicas y ambientales en las que vivimos y que dan cuenta de la crisis de los espacios tradicionales de formación, como de la necesidad de reconocer lo que representan los procesos de cambio que se están produciendo en la actualidad.

Por ello hemos planteado la importancia de generar políticas públicas para y de los jóvenes que oferten y promuevan espacios de formación e integración, sobre todo para los sectores marginados; en las que participen distintos actores comprometidos con proyectos que fortalezcan la igualdad, la justicia y la equidad en un marco de crecimiento y desarrollo para el conjunto. En este contexto consideramos pertinente recuperar el programa *La Comuna*, ya que nace en un momento de cambios significativos para la ciudad, además de la necesidad de brindar atención y orientación a los jóvenes de sectores populares en áreas relacionadas con la salud física y psicológica, la educación, el empleo, la cultura y los derechos ciudadanos. Asimismo, a través de este programa, se plantea la importancia de atender a los jóvenes sin importar sus condiciones de vida, su ideología o limitaciones físicas. Finalmente, parte de las condiciones del sujeto, sus intereses y las habilidades que éste posee para vincularlo a espacios de formación o desarrollo profesional, buscando con ello favorecer el desarrollo de su creatividad, sus habilidades y proyectos de vida a través de talleres, cursos o enlaces con eventos y/o foros de cultura. Es decir, *La Comuna* se conforma como un espacio de confrontación del sujeto con sus necesidades y deseos, para ofertarle una variedad de opciones de desarrollo y vinculación social, lo que tiene o puede tener implicaciones profundas para los involucrados, lo mismo que para las familias, grupos o comunidades.

Ahora bien, el reto además es crear los ambientes institucionales en los que se puedan integrar el cúmulo de elementos que genera la “participación no instituida” y que tienen incidencia en la conformación de las identidades juveniles, su visibilidad social, los lazos de pertenencia, aceptación e identificación, como la conformación de sujetos transformadores de su entorno. Por otro lado, la legitimación de las prácticas socioculturales juveniles por parte del Estado y las

distintas instituciones sociales, así como el hecho de reconocerlas como espacios y procesos de formación de los sujetos, posibilita la construcción de canales de adscripción de los jóvenes a plazas laborales y/o culturales alternas generadas por la sociedad, sean de carácter civil o público, que brinden dicho reconocimiento social y posibiliten la incorporación de los jóvenes a diversas actividades productivas, laborales y/o recreativas.

En síntesis, cabe señalar que los espacios y mecanismos de desarrollo de la juventud deben de considerar por lo menos los siguientes aspectos:

- Potencializar las experiencias y capacidades de los jóvenes, en especial de la población en situación de marginación.
- Resignificar la condición juvenil, deconstruyendo las concepciones tradicionales que se han sedimentado en muchas de las visiones que permean el discurso gubernamental y mediático.
- Crear condiciones para que los programas que el Estado y los gobiernos en turno promueven en materia de atención a jóvenes, al igual que aquellos que los diversos sectores juveniles generan, se retroalimenten y abran perspectivas para fortalecer las iniciativas que permitan afianzar las perspectivas de vida en las que se inscribe el cambio inter y transgeneracional en el nuevo siglo.
- Repensar el concepto de tiempo libre de los jóvenes y las prácticas socioculturales desplegadas en él, como espacios de formación y construcción identitaria de los sujetos.
- Sensibilizar a la sociedad acerca de las condiciones y procesos que viven los jóvenes, fomentando una conciencia de responsabilidad y compromiso con sus procesos de adaptación, formación y transformación social.
- Reconocer y respetar la diversidad juvenil, vislumbrándola como elemento de enriquecimiento social, para así generar mecanismos de inclusión que partan de esta dimensión.
- Asumir con respeto y responsabilidad la capacidad de los sujetos para elegir participar o no en la diversidad de mecanismos sociales a los que pueden acceder. En este sentido es importante motivar en los jóvenes el acto

consciente de evaluar, decidir y asumir las consecuencias de las decisiones tomadas en contextos de posibilidades reales y concretas.

- Generar mecanismos que fortalezcan la promoción de políticas públicas que respondan a las necesidades de la población juvenil, de acuerdo a las circunstancias que se despliegan en el constante devenir histórico-social.
- Integrar y potenciar los usos y sentidos que los jóvenes hacen de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación, tomando en cuenta los alcances en los procesos de formación de las nuevas generaciones, en función de los objetivos sociales que se contemplen para este sector poblacional.
- Desarrollar, por parte de las instituciones gubernamentales, una visión prospectiva de la juventud para que, con base en la sociedad que se desea formar, se creen las condiciones sociales y simbólicas que favorezcan la generación de alternativas de crecimiento, inclusión y preparación para la vida, frente a los retos que el siglo XXI les plantea a las nuevas generaciones.
- Generar condiciones para implementar, evaluar y dar continuidad a los programas que el Estado promueve para este sector particular de la población, así como a los espacios y propuestas generadas por los propios jóvenes a partir de las redes sociales, comunales y virtuales en las cuales se inscriben y adquieren sentido.

Si recordamos los paradigmas que acerca de la juventud se han generado, lo antes expuesto enriquece la concepción de jóvenes como actores estratégicos del desarrollo social que parte, como característica de nuestra juventud actual, de una movilización local (de lo microsocio) que impacta a mediano y largo plazo al conjunto. Parafraseando al sociólogo chileno Hugo Zemelman, el hombre, en este caso el joven, tiene la necesidad de ser sujeto, de conformarse y reconocerse en su entorno, por lo que buscará y/o construirá espacios de autonomía desde sus límites y potencialidades donde pueda transformar lo que es en lo que puede ser.¹⁷² Finalmente, aludimos a la participación como un proceso de inclusión, en

¹⁷² ZEMELMAN, Hugo (2002). *Necesidad de conciencia. Un modo de construir conocimiento*. España, El Colegio de México / Anthropos.

la medida en que los jóvenes no se “amoldan” a las condiciones sociales existentes solamente para ser o sentirse parte de la sociedad, sino que se sitúan como generación frente a sus circunstancias, aprendiendo a concebir opciones y buscando enriquecer desde sus particularidades las dinámicas sociales que cotidianamente se desarrollan, posibilitando el alcance de sus metas personales, así como el crecimiento del conjunto social y de sus instituciones.

Las implicaciones de lo antes dicho para la educación y la pedagogía son diversas, por lo que la agenda de este campo de conocimiento requiere ampliarse con las experiencias que los y las jóvenes están generando día a día para responder como generación a lo que el nuevo milenio les plantea.

FUENTES CONSULTADAS

Libros

- AGUSTÍN, José (1996). *La contracultura en México*, México, Debolsillo.
- ÁLVAREZ, Lucía (coord.) (1997). *Participación y democracia en la Ciudad de México*, México, UNAM, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades / La Jornada Ediciones.
- BALDIZ, Manuel e Inés Rosales (2005). *Hablando con adolescentes*, Madrid, Diván.
- BORJAS BENAVENTE, Adriana (comp.) (2006). *Pensar en los jóvenes. Propuestas para hoy, ideas para el futuro*, Resultado del Foro “Legislando la agenda social”, México, Centro de Estudios Sociales y de Opinión Pública de la Cámara de Diputados.
- BOURDIEU, Pierre (1990). “La <juventud> no es más que una palabra”, en *Sociología y cultura*, México, Grijalbo / CONACULTA, pp. 163-173.
- BRAVO RAMÍREZ, Francisco (1996). “El marco jurídico de la juventud mexicana”, en CORDERA, Rafael y José Victoria (coord.). *México joven. Políticas y propuestas para la discusión*, México, UNAM / EDICUPES S.A. de C.V., pp. 244-253.
- BUENFIL BURGOS, Rosa Nidia (2004) “La participación. Ambigüedad y productividad del signo en las reformas educativas”, en GÓMEZ SOLLANO, Marcela y Bertha Orozco Fuentes. *Espacios imaginarios y sujetos de la educación en la transición epocal*. México, Plaza y Valdés, Cuadernos de construcción conceptual en educación, Tomo 6, pp. 93-110.
- BUTHET, Carlos (2005). *Inclusión social y hábitat popular. La participación en la gestación del hábitat*, Buenos Aires, Espacio.
- CASTELLS, Manuel (2003). *La era de la información. Economía, sociedad y cultura*, 3 Vols., México, Siglo XXI.
- CASTILLO BERTHIER, Héctor (1996). “Cultura y juventud popular en la Ciudad de México”, en CORDERA, Rafael y José Victoria (coord.). *México joven. Políticas y propuestas para la discusión*, México, UNAM / Edicupes, pp. 211-219

- CHÁVEZ Carpia, Julia del C. (2003). *Participación social: retos y perspectivas*, México, Plaza y Valdés.
- CIFUENTES, Marién y Juan Carlos Molina (2000). "Las ciencias sociales y la juventud", en *La garra blanca. Entre la supervivencia y la transgresión, la otra cara de la participación juvenil*, Santiago de Chile, CLACSO.
- CORDIÉ, Anny (1998). "Crisis de adolescencia y escolaridad", en *Malestar en el adolescente: la educación confrontada con el psicoanálisis*, Buenos Aires, Nueva Visión.
- CUEVA PERUS, Marcos (2005). *La juventud como categoría de análisis sociológico*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales.
- DE PIERO, Sergio (2005). *Organizaciones de la sociedad civil. Tensiones de una agenda, en construcción*, Buenos Aires, Paidós.
- DIRECCIÓN DE EMPLEO Y CAPACITACIÓN (2003). *Manual de procedimientos del programa de apoyo al empleo*, México, STPS, Dirección General de Empleo y Capacitación.
-
- _____ (2006). *La comuna un modelo de atención integral para jóvenes del Distrito Federal*, México, STPS, Dirección General de Empleo y Capacitación.
- ESCALANTE, Fernando (1993). *Ciudadanos imaginarios*, México, El Colegio de México.
- ESCOBAR CAJAMARCA, Manuel et al (2003). *¿De JOVENes? Una mirada a las organizaciones juveniles y a las vivencias de género en la escuela*, Bogotá, Círculo de Lectura Alternativa.
- ESTEINO, Rosario (2005). "La juventud y los jóvenes como construcción social", en MIER y TERÁN, Marta y Cecilia Rabell (coord.). *Jóvenes y niños. Un enfoque sociodemográfico*, México, Porrúa / UNAM, pp. 25-37.
- FEIXA, Carles (1998). *El reloj de arena. Culturas juveniles en México*, México, Instituto Mexicano de la Juventud / Secretaría de Educación Pública, Causa Joven, Centro de Investigaciones y Estudios sobre la Juventud,
- FERULLO de PARAJÓN, Ana Gloria (2006). *El triángulo de las tres "P". Psicología, participación y poder*, Buenos Aires, Paidós.

- GARAY, Adrián (2004). *Integración de los jóvenes al sistema universitario. Prácticas sociales, académicas y de consumo cultural*, México, Pomares.
- GARCÍA CANCLINI, Néstor (1995). *Consumidores y ciudadanos. Conflictos*, México, Grijalbo.
- _____ (2004). *Diferentes, desiguales y desconectados. Mapas de la interculturalidad*, Barcelona, Gedisa.
- GARCÍA VIVEROS, Mariano y Maria Teresa Cerqueira (1993). *Participación social y educación para la salud. Memorias del I Taller Subregional Latinoamérica*, México, Centro América-México-Caribe de Habla Hispana, Instituto Nacional de la Nutrición Salvador Zubirán, 20-26 de abril.
- GERBER, Elizabet y Sergio Balardini (comp.) (2004). *Políticas de juventud en Latinoamérica. Argentina en perspectiva*, Buenos Aires, Friedrich Ebertstiftung.
- GIROUX, Henry (2003). *La inocencia robada. Juventud, multinacionales y política cultural*, Madrid, Morata.
- GÓMEZ SOLLANO, Marcela (2003). "Configuraciones y exigencias epistemológicas. Una aproximación al estudio del presente en educación", en GRANJA, Josefina (comp.). *Miradas a lo educativo. Exploración en los límites*, México, SADK/ Plaza y Valdés, pp. 187-208.
- _____ (2004). "Imaginario sociales, culturales juveniles y procesos de formación: reflexiones acerca de la condición adolescente y la escuela", en GÓMEZ SOLLANO, Marcela y Bertha Orozco Fuentes (coord.). *Espacios imaginarios y sujetos de la educación en la transición epocal*, México, Plaza y Valdés, pp. 165-187.
- GONZÁLEZ CASANOVA, Pablo (coord.) (1995). *América Latina hoy*, 2a. ed., México, Editorial de la Universidad de las Naciones Unidas / Siglo XXI.
- KRAUSKOPF, Dina (2002). "Dimensiones críticas en la participación social de las juventudes", en BALARDINI, Sergio (comp.) *La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo siglo*. Buenos Aires, CLACSO.
- _____ (2003) *Participación social y desarrollo en la adolescencia*, 3a ed. San José, Fondo de Población de las Naciones Unidas.
- LEVI, Giovanni y Jean-Claude Schmit (dir.) (1996). *Historia de los jóvenes I. De la antigüedad a la edad moderna*, Madrid, Santillana / Taurus.
- _____ (1996). *Historia de los jóvenes II. La edad contemporánea*, Madrid, Santillana / Taurus.

- LUZURIAGA, Lorenzo y Herminio Barreiro R. (1993). *Pedagogía Social y Política*. 5a. ed., Madrid, Clásicos CEPE.
- MC. PHAIL FANGER, Elsie. (2006). *Voy atropellando tiempos. Género y tiempo libre*, México, Universidad Autónoma Metropolitana.
- MAFFESOLI, Michel (1993). *El conocimiento ordinario: Compendio de sociología*, México, Fondo de Cultura Económica.
- MARTÍNEZ de la ESCALERA, Ana María (coord.) (2007). *Estrategias de resistencia*, México, UNAM, Programa Universitario de Estudios de Género.
- MELCHOR, Jaime y Elsa Patiño (1997). *Cultura política de las organizaciones y movimientos sociales*, México, La Jornada Ediciones.
- MEDINA CARRASCO, Gabriel (comp.) (2000). *Aproximaciones a la diversidad juvenil*, México, El Colegio de México.
- MONSIVÁIS CARRILLO, Carlos (2004). "Políticas para lo transitorio. Una aproximación a los temas de juventud desde el concepto de ciudadanía", en *Vislumbrar ciudadanía. Jóvenes y cultura política en la frontera noreste de México*, México, Plaza y Valdés, pp. 37-54.
- MORDUCHOWICS, Roxana (2006). *El capital cultural de los jóvenes*. México, Fondo de Cultura Económica.
- NARAYAN, Deepa (2002). *Empoderamiento y reducción de la pobreza*, Bogotá, Alfaomega / Banco Mundial.
- NATERAS DOMÍNGUEZ, Alfredo (coord.) (2002). *Jóvenes, culturas e identidades urbanas*, México, Porrúa.
- NUÑEZ, Violeta (coord.) (2002). *La educación en tiempos de incertidumbre: las apuestas de la Pedagogía Social*, Barcelona, Gedisa.
- OBIOLS, Guillermo y Silvia Di Signi (1999). *Adolescencia, posmodernidad y escuela secundaria. La crisis de la enseñanza media*, Buenos Aires, Kapelusz.
- ORELLANO, Miguel H. (1999). "Los jóvenes, la escuela y el mundo del trabajo: Algunas reflexiones acerca de la producción de la subjetividad en el fin del milenio", en PUIGGRÓS, Adriana. *En los límites de la educación. Niños y jóvenes del fin de siglo*, Buenos Aires, Homo Sapiens, pp. 97-117.
- OROZCO FUENTES, Bertha (2004). "La conceptualización tecnologías del yo, historia de un encuentro con Foucault para pensar lo educativo", en GÓMEZ SOLLANO,

Marcela y Bertha Orozco Fuentes (coord.). *Espacios imaginarios y sujetos de la educación en la transición epocal*, México, Plaza y Valdés, pp. 27-55.

ORTEGA y GASSET, José (1961). *El tema de nuestro tiempo*. 14a. ed., Madrid, Revista de Occidente.

PADILLA JAIME, Arturo (comp.) (1998). *La construcción de lo juvenil. Reunión Nacional de Investigadores Sobre Juventud 1996*, México, IMJ / SEP, Causa Joven, Centro de Estudios de Investigación y Estudios sobre Juventud.

PÉREZ ISLAS, José Antonio (coord.) (2000). *Jóvenes e Instituciones en México 1994-2000. Actores políticos y programas*, México, Instituto Mexicano de la Juventud / Secretaría de Educación Pública.

_____ (2000). *Jóvenes mexicanos del siglo XXI. Encuesta Nacional de Juventud 2000*, México, Instituto Mexicano de la Juventud / Secretaría de Educación Pública.

_____ y Maritza Urteaga (coord.) (2004). *Historia de los jóvenes en México. Su presencia en el siglo XX*, México, Instituto Mexicano de la Juventud / Secretaría de Educación Pública / Archivo General de la Nación.

_____ (2004). *Historia de los jóvenes en México: su presencia en el siglo XX*, México, Instituto Mexicano de la Juventud.

_____ y Mónica Valdez González (coord.) (2005). *Jóvenes mexicanos del siglo XXI. Encuesta Nacional de Juventud 2005*, México, Instituto Mexicano de la Juventud / Secretaría de Educación Pública.

_____ (2008). *Teorías sobre la juventud: las miradas de los clásicos*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Juventud.

PÉREZ TORNERO, José Manuel, *et al.* (1996). *Tribus urbanas: el ansia de identidad juvenil. Entre el culto a la imagen y la autoafirmación a través de la violencia*, Barcelona, Paidós.

PUIGGRÓS, Adriana (1990). *Sujetos, disciplina y currículum en los orígenes del sistema educativo argentino*, Buenos Aires, Galerna.

_____ (1999). *Volver a educar. El desafío de la enseñanza argentina a finales del siglo XX*, Buenos Aires, Ariel.

- _____ y R. Gagliano (coord.) (2004). *La fábrica del conocimiento. Los saberes socialmente productivos en América Latina*. Buenos Aires, Homo Sapiens Ediciones.
- REGUILLO, Rossana (2000). *Emergencia de culturas juveniles: Estrategias del desencanto*, Buenos Aires, Norma.
- RIQUE, Juan José y Raúl Oscar Orsi (2005). *Cambio social, trabajo y ciudadanía. La participación para el desarrollo social*, Buenos Aires, Espacio.
- ROBLES, José Manuel (comp.) (2002). *El reto de la participación: movimientos sociales y organizaciones, una panorámica comparativa*, Madrid, Pragmata.
- SÁNCHEZ ALONSO, Manuel (2006). *La participación. Metodología y práctica*, 4a. ed. Madrid, Editorial Popular.
- SANDOVAL, Etelvina (1998). *Escuela secundaria: institución, relaciones y saberes*. México, Plaza y Valdés.
- SANDOVAL, Mario (2002). "La relación entre los cambios culturales de fines de siglo y la participación social y política de los jóvenes", en BALARDINI, Sergio (comp.). *La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo siglo*, Buenos Aires, CLACSO.
- SARTORI, Giovanni. (1990). *Teoría de la democracia. El debate contemporáneo*, Buenos Aires, Editorial REI.
- SERNA, Leslie (1996). *Organizaciones juveniles: de los movimientos sociales a la autogestión*, México, IMJ.
- SISTEMA NACIONAL DE EMPLEO (2003). *Manual de procedimientos del programa de apoyo al empleo*, México, Secretaria del trabajo y Previsión Social, Sistema Nacional de Empleo.
- TOURAINÉ, Alain (1995). *¿Qué es la democracia?* Madrid, Fondo de Cultura Económica.
- URRESTI, Marcelo (2002). "Paradigmas de participación juvenil: un balance histórico", en BALARDINI, Sergio (comp.). *La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo siglo*, Buenos Aires, CLACSO.

ZEMELMAN, Hugo (1987). "Conceptos y funciones", en *Uso crítico de la teoría. En torno a las funciones analíticas de la totalidad*, México, Universidad de las Naciones Unidas/ El Colegio de México, pp. 128-143.

_____ (1992). "La organización metodológica del descubrimiento", en *Los horizontes de la razón: Dialéctica y apropiación del conocimiento*, Barcelona, Anthopos / El Colegio de México, pp.183-236.

_____ (2002). *Necesidad de conciencia. Un modo de construir conocimiento*, Barcelona, Anthopos / El Colegio de México.

Tesis

BARBA MARTÍN, Leticia (1999). *Educación para la participación ciudadana. Una alternativa para los habitantes de la zona Metropolitana de la ciudad de México*, México, UNAM, Facultad de Filosofía y Letras, Tesis de Doctorado en Pedagogía.

CASTILLO BERTHIER, Héctor Francisco (1998). *Juventud, cultura y política social: Un proyecto de investigación aplicada a la Ciudad de México, 1987-9997*, México, UNAM, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Tesis de Doctorado en Sociología.

MENESES REYES, Marcela (2005). *Reflexiones en torno a los mecanismos de control social en materia de juventud en el Distrito Federal*, México, UNAM, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Tesis de Maestría en Estudios Políticos y Sociales.

PORRAZ ENRIQUEZ, Lesli (2005). *La intervención del trabajo social con la juventud: participación política y democracia como generadores de bienestar social*, México, UNAM, Escuela Nacional de Trabajo Social, Tesis de Licenciatura en Trabajo Social.

REYNA LARA, Mauricio (2001). *Reflexiones analíticas de la participación ciudadana en el Distrito Federal dentro de un ámbito jurídico-social*, México, Escuela Nacional de Estudios Profesionales Aragón, Tesis de Licenciatura en Derecho.

ROSAS GÓMEZ, Javier (2001). *Jóvenes contemporáneos en la ciudad de México*, México, UNAM, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Tesis de Licenciatura en Ciencias de la Comunicación.

RUIZ TORRES, Araceli Ameli (2004). *Educación y lenguaje: en los márgenes de la transmisión generacional*, México, UNAM, Facultad de Filosofía y Letras, Tesis de Licenciatura en Pedagogía.

SANDOVAL, Etelvina (1998). *Escuela secundaria: institución, relaciones y saberes*, México, Facultad de Filosofía y Letras, Tesis de Doctorado en Pedagogía.

Publicaciones Periódicas

BRITO LEMUS, Roberto (1996). "Hacia una sociología de la juventud", en *JOVENes Revista de estudios sobre la juventud*, México, cuarta época, núm. 1, año 1, julio-septiembre, IMJ / SEP, pp. 24-33.

CEIBINO, Mauricio (coord.) (2001). *Revista Desde la región*, Volumen dedicado a la "Juventud", núm. 33, mayo, Medellín Colombia, Corporación Región.

CISNEROS PUEBLA, César (1997). "Posidentidad juvenil en el mundo contemporáneo. Diez ventanas para mirar lo juvenil", en *JOVENes. Revista de Estudios sobre la juventud*, México, cuarta época, núm. 5, año 2, julio-diciembre, IMJ / SEP, pp. 32-41.

COGLIATI, Cristina, Alicia Kossoy y Silvia Kremenchutzky (2000). "El trabajo de los jóvenes. La construcción de la identidad social", en *JOVENes Revista de estudios sobre la juventud*, México, núm. 12, año 4, julio-diciembre, IMJ / SEP, pp. 44-57.

ESCAMILLA LLANO, Francisco, *et al.* (1996). "UNAM mirada al futuro. El debate actual sobre los grandes temas de la juventud", en *JOVENes Revista de estudios sobre la juventud*, México, núm. 1, año 1, julio-septiembre, IMJ / SEP, pp. 74-77.

GARAY, Adrián de (2000). "El trabajo de los jóvenes. La construcción de la identidad social", en *JOVENes Revista de estudios sobre la juventud*, México, núm. 12, año 4, julio-diciembre, IMJ / SEP, pp. 6-15.

GIROUX, Henry (2005). "El neoliberalismo y la crisis de la democracia", en *Anales de la Educación Común*, La Plata, tercer siglo, año 1, números 1-2, septiembre, Dirección General de Cultura y Educación de la Provincia de Buenos Aires, pp. 72-91.

GUILLÉN RAMÍREZ, Luz María (1985). "Idea, concepto y significado de juventud", en *Revista de Estudios sobre la Juventud. In Telpochtli*, México, núm. 5, enero-marzo, Centro de Recursos Educativos Avanzados.

- GUTIÉRREZ GÓMEZ, Alfredo (1997). "Jóvenes en concreto. El azar y la incertidumbre cotidianos", en *JOVENes Revista de estudios sobre la juventud*, México, núm. 4, año1, abril-junio, IMJ / SEP, pp. 30-43.
- HERNANDO SANZ, Ma. Ángeles (1997). "Los valores en la juventud actual", en *Revista de Ciencias de la Educación*, Barcelona, núm. 169, Enero-Marzo, ICCE, pp. 117-126.
- HERRERA MÁRQUEZ, Alma, *et al* (2003). "Globalización, juventud y valores: los retos de la formación universitaria del siglo XXI", en *Revista Trabajo Social. Juventud, participación política y cultura ciudadana*, México, núm. 7, Julio, Nueva Época / UNAM, Escuela Nacional de Trabajo Social, pp. 64-73.
- HERRERO, Laura y Ramiro Navarro Kuri (1997). "Perdiendo el tiempo, ganando espacio. Replanteando la adolescencia desde lo cotidiano", en *JOVENes Revista de estudios sobre la juventud*, México, núm. 4, año1, abril-junio, IMJ / SEP, pp. 77-81.
- MEDINA CARRASCO, Gabriel (1997). "Itinerarios con destino desconocido. Los jóvenes rumbo al mundo del trabajo", en *JOVENes Revista de estudios sobre la juventud*, México, núm. 3, año 1, enero-marzo, IMJ / SEP, pp. 94-106.
- NAUHARDT, Marcos (1997). "Construcciones y representaciones. El péndulo social en la construcción social de la juventud", en *JOVENes Revista de estudios sobre la juventud*, México, núm. 3, año1, enero-marzo, IMJ / SEP, pp. 36-47.
- PÉREZ ISLAS, José Antonio (2003). "10 mitos y realidades sobre la participación juvenil", en *Revista Trabajo Social. Juventud, participación política y cultura ciudadana*, México, núm. 7, Julio, Nueva Época / UNAM, Escuela Nacional de Trabajo Social, pp.16-23.
- RAMÍREZ SAINZ, Juan Manuel (1998). "Ciudadanía y territorio: variaciones sobre el caso mexicano", en *Revista Nómadas*, Bogotá, núm. 9, agosto, Departamento de Investigaciones Universidad Central, pp. 94-104.
- REGUILLO, Rosana (1997). "Culturas juveniles. Producir la identidad: un mapa de interacciones", en *JOVENes. Revista de Estudios sobre la juventud*, México, cuarta época, núm. 5, año 2, julio-diciembre, IMJ / SEP, pp. 12-31.

- RENDÓN, Teresa y Carlos Salas (1996). "Empleo juvenil en México. Situación actual y tendencias", en *JOVENes Revista de estudios sobre la juventud*, México, núm. 1, año 1, julio-septiembre, IMJ / SEP, pp. 34-45.
- SERNA, Leslé (1997). "Globalización y participación juvenil. En búsqueda de elementos para la reflexión", en *JOVENes. Revista de Estudios sobre la juventud*, México, cuarta época, núm. 5, año 2, julio-diciembre, IMJ / SEP, pp. 42-57.
- SOJO, Carlos (2002). "La noción de ciudadanía en el debate latinoamericano", en *Revista de la CEPAL*, núm. 76, abril, Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe, pp. 25-38.
- VALENZUELA, José Manuel (1997). "Culturas juveniles, identidades transitorias", en *JOVENes. Revista de Estudios sobre la juventud*, México, cuarta época, núm. 3, año 1, enero-marzo, IMJ / SEP, pp. 12-35.
- ZAPATA Hernández, Adalberto (1999). "La generación del caos y la educación", en *Revista Ethos Educativos*, México, núm. 20, Agosto, pp. 69-74.

Documentos en Páginas Electrónicas

- APARICIO, Pablo. "Jóvenes y educación: perfiles, escenarios y horizontes. Breve aporte para la consolidación de políticas de juventud en Argentina", en *Revista Digital de Educación y Nuevas Tecnologías* <<http://contexto-educativo.com.ar/index.htm>> [Consulta: 16 de febrero, 2008].
- "Así somos las y los jóvenes en el Distrito Federal" <http://www.jovenes.df.gob.mx/jovenes_df/index.html> [Consulta: 8 de agosto, 2008].
- BALARDINI, Sergio Alejandro. "Jóvenes, tecnología, participación y consumo", en Biblioteca Virtual del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) <<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/becas/2004/pdf>> [Consulta: 14 de julio, 2008].
- BENEDETTI, Mario. *¿Qué les queda a los jóvenes?, Cfr.* <<http://www.poemas-del-alma>> [Consulta: 20 de abril, 2010].

CAPUTO, Luis (1997). "Juventud y transición política: actitudes y percepciones en un momento de tensiones no resueltas", en Biblioteca Virtual del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO)

<<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/becas/1997/pdf>> [Consulta: 7 de marzo, 2008].

CHAVES, Mariana (2006). "Investigaciones sobre juventud en Argentina: estado de arte en Ciencias Sociales", en Biblioteca Virtual del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO)

<<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/becas/2006/pdf>> [Consulta: 1 de Agosto, 2008].

CIFUENTES CARBONETTO, Marién y Juan Carlos Molina Carvajal (2000). "La garra blanca. Entre la supervivencia y la transgresión, la otra cara de la participación juvenil", Santiago de Chile, en Biblioteca Virtual del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO)

<<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/becas/2006/pdf>> [Consulta: 20 de marzo, 2008].

Constructo: constructo (epistemología), constructo psicología, constructo social o estado constructo"

<http://es.wikipedia.org/wiki/Constructo_%28epistemolog%C3%ADa%29> [Consulta: 6 de Mayo, 2008].

Coyoacán. Cuaderno Estadístico Delegacional, 2007 en

<<http://www.inegi.gob.mx/est/contenidos>> [Consulta: 18 de Marzo, 2009].

Cuadernillo temático núm. 3 (1997). *La participación social y política de los jóvenes. Encuesta Nacional de Juventud*, Centro de Investigaciones y Estudios sobre Juventud, Chile, editado por IMJ / SEP <<http://www.colombiajoven.gov.com>> [Consulta: 19 de julio, 2008].

"Cuéntame México. Población. Migración", en *Cuéntame de México. INEGI*, en <<http://cuentame.inegi.org.mx/poblacion/migracion>> [Consultar: 5 de noviembre, 2008].

"Día Internacional de la Juventud", en Consejo de Población del Distrito Federal <<http://www.df.gob.mx/calendario/index.html>> [Consulta: 15 de abril, 2008].

- “El desempleo, la informalidad y la inactividad acechan a los jóvenes de América Latina y el Caribe”, en Organización Internacional del Trabajo <http://www.ilo.org/global/about_the_ilo/media_and_public_information> [Consulta: 5 de julio, 2009].
- “El desarrollo y la próxima generación. Panorama general”, en *Informe sobre el desarrollo mundial 2007*, Banco Mundial <<http://www.worldbank.org>> [Consulta: 22 de noviembre, 2008].
- “Encuesta Nacional de Adicciones 2002” <<http://www.inegi.gob.mx>> [Consulta: 24 de abril, 2008].
- “Encuesta Nacional de la Juventud 2005” <<http://www.imjuventud.gob.mx/ENJ05>> [Consulta: 2 de mayo, 2008].
- “Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo Trimestral, indicadores estratégicos” <<http://www.inegi.org.mx>> [Consulta: 6 de octubre, 2008].
- ESPECHE, Carlos Ernesto (2003). “Los nuevos sujetos de la protesta social y sus reivindicaciones. Las demandas de participación popular frente al desafío de una profundización de la democracia en América Latina”, en *Informe final del concurso: Movimientos sociales y nuevos conflictos en América Latina y el Caribe*, Buenos Aires, Programa Regional de Becas CLACSO <<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/becas/2003/mov/espeche.pdf>> [Consulta: 15 de abril del 2008].
- “Estado de bienestar” <http://es.wikipedia.org/Estado_de_bienestar> [Consulta: 8 de abril, 2008].
- HERNÁNDEZ SANTANA, Alba. “El tejido interactivo de la organización laboral. La dualidad formal-informal”, en Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociales, La Habana Cuba, Biblioteca Virtual del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) <<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/becas/1997/pdf>> [Consulta: 17 de abril, 2009].
- HOYOS, A. Mauricio. “Ciudadanía y participación: Más fantasmas para la juventud” <<http://www.cidpa.org/txt/9art4.pdf>> [Consulta: 19 de abril, 2008].
- “Informe sobre la juventud mundial 2005”, en *Jóvenes en las Naciones Unidas. El Programa de Acción Mundial para los Jóvenes Relaciones intergeneracionales*

<<http://www.un.org/esa/socdev/unyin/spanish/index.html>> [Consulta: 14 de julio, 2008].

JARAMILLO, Alfredo (2005). "La juventud consumida: representaciones de lo juvenil en el discurso publicitario", en Revista Astrolabio, núm. 2, Córdoba, Centro de Estudios Avanzados (CEA) de la Universidad de Córdoba <<http://www.astrolabio.unc.edu.ar/articulos/comunicacion/articulos/jaramillo.php>> [Consulta: 3 de marzo, 2009].

"Jóvenes. Actores estratégicos para el desarrollo" <http://volensamerica.org/IMG/doc/Doc_jovenes_para_VOLENS.doc> [Consulta: 18 de abril, 2008].

"Juventud", Santiago de Chile, IMJ / SEP <<http://www.colombiajoven.gov.com>> [Consulta: 14 de febrero, 2008].

"La participación Social y jóvenes" <http://www.e-local.gob.mx/wb2/ELOCAL/ELOC_la_participación_social#> [Consulta: 28 de abril, 2008].

"La participación social", en Secretaría de Gobernación SEGOB <http://www.e-local.gob.mx/wb2/ELOCAL/ELOC_la_participacion_social#> [Consulta: 28 de abril, 2008].

"Ley de las y los jóvenes del Distrito Federal", en Instituto de la Juventud del Distrito Federal <<http://www.jovenes.df.gob.mx/index.html>> [Consulta: 19 de mayo, 2008].

"Ley del Instituto Mexicano de la Juventud", en Instituto Mexicano de la Juventud <<http://www.imjuventud.gob.mx>> [Consulta: 19 de mayo, 2008].

"Madurez Humana" <<http://fiedy.zoomblog.com/archivo/2006/definicion-de-madurez-humana.html>> [Consulta: 25 de Abril, 2008].

"México. Programa de atención integral a jóvenes desempleados- La Comuna", en *Jóvenes, formación y empleo*, Organización Internacional del Trabajo <http://www.oit.cinterfor.org.uy/public/spanish/region/ampro/mex/jov_des.htm> [Consulta: 9 de Abril, 2009].

PALAU, Marielle Luis (2004). "Juventud y exclusión social. Conceptos, hipótesis y conocimientos interpretativos de la condición juvenil", en Biblioteca Virtual del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO)

<<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/becas/2004/pdf>> [Consulta: 25 de junio, 2008].

PÉREZ ISLAS, José Antonio y Maritza Urteaga (coord.) (2005). *Jóvenes mexicanos del siglo XXI. Encuesta Nacional de Juventud 2005 CD*, México, Centro de Investigaciones y Estudios sobre Juventud, IMJ / SEP, Projuventud, AENOR, Universidad de Colima (versión en disco compacto).

PERRY, Guillermo, *et. al.* “Informalidad: Escape y exclusión. Resumen ejecutivo”, en Banco Mundial <<http://www.bancomundial.org/publicaciones/>> [Consulta: 11 de noviembre, 2008].

“Plan Nacional de Desarrollo, México, Presidencia de la República” <<http://pnd.calderon.presidencia.gob.mx/igualdad-de-oportunidades/familia-ninos-y-jovenes.html>> [Consulta: 9 de Abril, 2009].

“Programa General de Desarrollo del Distrito Federal 2007-2012” <http://www.df.gob.mx/wb/gdf/programa_general_de_desarrollo_del_distrito_federal> [Consulta: 12 de Abril, 2009]

“Prontuario demográfico de México 2007”, CONAPO <<http://www.conapo.gob.mx>> [Consulta: 24 de diciembre, 2008].

RODRIGUEZ, María G. “Las élites sociales del mundo desarrollado y en vías de desarrollo comparten los mismos valores” <<http://www.abc.es/hemeroteca/historico-13-08-2002/abc/sociedad>> [Consulta: 17 de octubre, 2008].

“Sepan lo que los gobiernos se comprometieron a hacer, en el año 1995: El Programa de Acción Mundial para los Jóvenes: Educación(A/RES/50/81)”, en *Jóvenes en las Naciones Unidas. El Programa de Acción Mundial para los Jóvenes* <<http://www.un.org/esa/socdev/unyin/spanish/index.html>> [Consulta: 9 de noviembre, 2008].

“Social Transformations. UNESCO: Acting with and for” <<http://www.unesco.org/en/youth>> [Consulta: 22 de Julio, 2008].

SOLÍS, Patricio (2002). *Marginación urbana. La situación demográfica de México.* <<http://www.conapo.gob.mx/publicaciones/2002/pdf.>> [Consulta: 12 de Marzo, 2009].

“Tercera Encuesta Nacional sobre Cultura Política y Prácticas ciudadanas 2005”
<<http://www.gobernacion.gob.mx/encup>> [Consulta: 23 de abril, 2008].
Tlalpan. Cuadernos Estadístico Delegacional, Distrito Federal 2007. en
<<http://www.inegi.gob.mx>> [Consulta: 18 de Marzo, 2009].

Páginas Electrónicas

Blog de Myspace El Barrio Antinazi <<http://www.myspace.com/elbarrioantinaza/>>
[Consulta: 7 de enero, 2009].
Blog del Myspace Jóvenes Yolcan. Jóvenes cambiando realidades
<<http://www.myspace.com/jovenesyolcan>> [Consulta: 5 de enero, 2009].
Blog de Myspace Puntas de Acero <<http://www.myspace.com/puntasdeacero/>>
[Consulta: 18 de febrero, 2009].
Blog de Myspace Regge-samos <<http://www.myspace.com/regge-samos>> [Consulta: 18
de febrero, 2009].
Blog de Myspace Reciclaje <<http://www.myspace.com/reciclaje>> [Consulta: 18 de
febrero, 2009].
Blog de Myspace Thakha <<http://www.myspace.com/thakha>> [Consulta: 18 de febrero,
2009].
Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE) División de población,
Comisión económica para América Latina y el Caribe (CEPAL-ONU)
<<http://www.eclac.cl/celade>> [Consulta: 22 de mayo, 2009].
Ciberamérica <<http://www.ciberamerica.org/ciberamerica/castellano/inicio>> [Consulta: 18
de febrero, 2009].
Diccionario de la Real Academia Española <<http://www.rae.es/rae.html>> [Consulta: 25 de
Abril, 2008].
Instituto de la Juventud del Distrito Federal (IJDF) <<http://www.jovenes.df.gob.mx>>
[Consulta: 7 de febrero, 2008].
Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática (INEGI)
<<http://www.inegi.gob.mx>> [Consulta: 24 de abril, 2008].
Instituto Mexicano de la Juventud (IMJ) <<http://www.imjuventud.gob.mx>> [Consulta: 22
de Julio, 2008].

Portal de la juventud para América Latina y el Caribe
<<http://www.joveneslac.org/portal/index.php>> [Consulta: 8 de febrero, 2008].

Portal de la Organización Iberoamericana de Juventud (OIJ) <<http://www.oij.org>>
[Consulta: 8 de febrero, 2008].

Red Latinoamericana de Juventud Rural <<http://iica.org.uy/redlat>> [Consulta: 24 de abril, 2008].

Revista Internacional de Sociología <<http://www.iesam.csic.es/revista/ris37.htm>>
[Consulta: 21 de abril, 2009].

Sitio web de los Centros de Integración Juvenil A.C. (CIJ)
<<http://www.cij.gob.mx/paginas/adonde.asp>> [Consulta: 18 de Marzo, 2009].

Sitio web El Coyote Itinerante <<http://www.elcoyoteitinerante.org.mx.html>> [Consulta: 5 de febrero, 2009].

Sitio web Jóvenes Yolcan. Yolcantiliztli <<http://www.yolcan.org/jóvenes>> [Consulta: 20 de Febrero, 2008].

Sitio web de la Secretaria de Cultura del Distrito Federal
<<http://www.cultura.df.gob.mx/vinculacion>> [Consulta: 12 de Abril, 2009].

Sitio web de la Secretaria de Desarrollo Social, del Gobierno de México
<<http://www.sedesol.org.mx>> [Consulta: 10 de mayo, 2008].

Sistema de Información del Desarrollo Social de la Ciudad de México
<<http://www.sideso.df.gob.mx/index.php>> [Consulta: 18 de febrero, 2009].

Sitio web del Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia (SNDIF)
<<http://dif.sip.gob.mx/dif/>> [Consulta: 24 de agosto, 2008].

Diccionarios

ABBAGNANO, Nicola (1963). *Diccionario de Filosofía*, México, Fondo de Cultura Económica.

ANDERSON, Arthur (1997). *Diccionario Espasa. Economía y Negocios*, Barcelona, Espasa.

BERISTÁIN, Helena (2006). *Diccionario de retórica y poética*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Filológicas, Porrúa.

- BOBBIO, Norberto (direc.) (2000). *Diccionario de política*, Tomo I, México, 7a. ed., Siglo XXI.
- BRUGGER, Walter (1995). *Diccionario de Filosofía*, Barcelona, 13a. ed., Herder.
- DI TELLA, Torcuato y Hugo Chumbita (2001). *Diccionario de Ciencias Sociales y Políticas*, Buenos Aires, Emecé.
- DORSCH, Friedrich (1985). *Diccionario de Psicología*, Barcelona, Herder.
- DUBOIS, Jean (1994). *Diccionario de Lingüística*, Madrid, Alianza.
- DUCROT, Oswald y Tzuetan Todorou (1981). *Diccionario enciclopédico de las Ciencias del Lenguaje*, México, 7a. ed., Siglo XXI.
- ENGLISH, H.B y A. CH. ENGLISH (1977). *Diccionario de Psicología y Psicoanálisis*. Vol. 3, Buenos Aires, Paidós.
- FERRATER MORA, José (1979). *Diccionario de Filosofía*, Madrid, Alianza.
- GALLINO, Luciano (1995). *Diccionario de Sociología*, México, Siglo XXI.
- GARCÍA HOZ, Víctor (1964). *Diccionario de Pedagogía*. Tomo I y II, Barcelona, Labor.
- GARCÍA PELAYO, Ramón (1993). *Larousse. Diccionario enciclopédico ilustrado Tomo I-III*, México, 6a. ed., Larousse.
- GARRONE, José (1994). *Diccionario jurídico*. Buenos Aires, Abeledo Perrot.
- HERMANN, Krings, et al. (1977). *Conceptos fundamentales de Filosofía*, Tomo I y II, Barcelona, Herder.
- JUÁREZ, Octavio y Alfredo Hernández (2004). *Diccionario de Sociología*, Madrid, ESIC.
- ONTEZA, Juan (1981). *Enciclopedia de las Ciencias Sociales*, Bilbao, Asuri.
- SÁNCHEZ, Sergio (1995). *Diccionario de las Ciencias de la Educación*, México, Santillana.
- SECO, Manuel, et al (1999). *Diccionario del español actual*, Madrid, Aguilar.